

1973

HACE 20 AÑOS

POLITICA

**EL QUIEBRE
DE LA
DEMOCRACIA**

ECONOMIA

**LA EXPERIENCIA
ESTATISTA**

CULTURA

**LA GUERRILLA
DE MURALES Y
CANCIONES**

INTERNACIONAL

**EL CHILE DE LA UP
ANTE EL MUNDO**

Escriben:

CLODOMIRO ALMEYDA, GENARO ARRIAGADA, LEONARDO CACERES, GUSTAVO CUEVAS FARREN, POLI DELANO, MANUEL DELANO, VITTORIO DI GIROLAMO, HERNAN FELIPE ERRAZURIZ, ARTURO FONTAINE A., CARLOS JORQUERA T., JOAQUIN LAVIN, FELIPE LARRAIN Y PATRICIO MELLER, LUIS A. MANSILLA, TOMAS MOULIAN, ANIBAL PALMA, OSCAR PINOCHET DE LA BARRA, JOSE RODRIGUEZ ELIZONDO, NISSIM SHARIM, HUMBERTO VEGA, ISABEL VELASCO.

ESPECIAL DE
La Nación



La dramática imagen del bombardeo e incendio del Palacio de la Moneda recorrió el mundo.



Los enfrentamientos callejeros en 1973 se sucedían a un ritmo vertiginoso. La fuerza pública muchas veces era sobrepasada por la acción de grupos extremistas de uno y otro lado.



El Presidente Allende exhortó reiteradamente a evitar la violencia, y hasta el final del drama intentó superar las incomprensiones dentro y fuera de la Unidad Popular.

EL QUIEBRE DE LA DEMO- CRACIA



La historia requiere largos períodos para aquietar las pasiones y allanar el terreno que permita hacer análisis equilibrados. Y por cierto, veinte años es aún un lapso demasiado breve.

En 1973 Chile se estremecía - aplicando el término en toda su acepción- dividido en bandos irreconciliables. Tal vez esa fue la causa precisa e indiscutible de lo que pasó después del 11 de septiembre: la característica de confrontación y la excesiva pasión que predominó en los espíritus. El diálogo se hizo cada vez más difícil y ajeno.

Hubo llamamientos urgentes que no se contestaron, números ocupados y demandas equivocadas.

Por eso mismo, el quiebre de la institucionalidad sorprendió y amargó a muchos, mientras que otros se sintieron contentos, porque las cosas volvían al orden que jamás debieron abandonar. Aunque no todos lo entendieron oportunamente, el país enfrentaba entonces una crisis muy profunda, por cuya pendiente los chilenos nos precipitamos a un abismo muy profundo. El proceso dejó muchas y muy hondas heridas. Tanto, que la memoria de ese 11 de septiembre permanece aún como una llaga lacerante en miles de chilenos. Lo ocurrido en esos días partió en dos la historia de Chile, sin parar mientes en las historias individuales.

LA NACION presenta en este suplemento un mosaico, tal vez incompleto y fugaz, de la vida política, económica, cultural e internacional en 1973. No es posible una instantánea de un solo año en medio de un período en que la vida corría a una velocidad vertiginosa. Por eso, hay referencias más que abundantes a los años anteriores y posteriores. Hemos buscado un abanico muy amplio de opiniones y reflexiones. Intentamos escudriñar en las razones auténticas de la crisis, y en la complejidad de los cambios. Por ello, agradecemos a todos los que desde su propia y personal perspectiva colaboran en este suplemento.

Chile y los chilenos estamos aún en período de recuperación, de asimilación de lo vivido. Estos materiales periodísticos intentan ser un aporte a la imprescindible reconciliación y reencuentro de todos.

¿POR QUE UN 11 DE SEPTIEMBRE?

Genaro Arriagada Herrera

"No se puede explicar la crisis del '73 como una conspiración de los militares. Sus causas profundas no están en ellos, sino en los partidos de la época y en las fallas de un orden político que se agotaba".

El 11 de septiembre de 1973 estallan dos crisis diferentes: la de la República de 1925 y la de la Unidad Popular. Lo anterior quiere decir que más allá de las fallas de la Unidad Popular había otros factores de crisis que estaban presentes desde antes de 1970 y que, con o sin gobierno de Allende, cuestionaban gravemente el sistema político, social y económico.

• LOS TRES TERCIOS IRRECONCILIABLES

A partir de 1952, pero más marcadamente desde 1958, el sistema político chileno empieza a perder su capacidad de compromiso, de negociación y tolerancia.

El centro, en la medida en que son suplantados los radicales por la Democracia Cristiana, se hace más rígido. La Democracia Cristiana emerge como un partido "ideologizado", con gran dificultad para crear alianzas políticas. La izquierda, por su parte, se hace intransigente no sólo por la presencia de un Partido Comunista marcadamente prosoviético sino por la radicalización del Partido Socialista que, en cortos años, pasa a asumir las tesis de la "vía armada". La derecha, de otro lado, experimenta ese mismo fenómeno de creciente pérdida de tolerancia y de capacidad para la negociación y el compromiso. El proceso se agudiza a partir de 1958, con la aparición de una derecha tecnocrática, que comienza a ver en la democracia un grave inconveniente para la aplicación de fórmulas "científicas" y "técnicas" de las que se sienten únicos depositarios. La vieja clase política de los partidos tradicionales es reemplazada por una nueva, que tiene una visión de la política extremadamente intolerante.

• LOS GOBIERNOS DE DOBLE MINORÍA

Una de las deficiencias más graves del sistema político chileno era que no requería el respaldo de la mayoría para gobernar, ni tendía a facilitar la formación de mayorías estables de gobierno, haciendo posible la imposición de la voluntad de una minoría. El sistema de elección de Presidente de la República permitía que accediera a la presidencia un ciudadano que no contara con la mayoría del electorado. Recordemos que después de Aguirre Cerda, sólo Eduardo Frei obtuvo una mayoría absoluta de sufragios, y que los partidos de izquierda y de derecha fueron orientándose crecientemente hacia la dudosa tesis de que quien obtuviera un voto más -así fuera una débil mayoría relativa- debía ser Presidente de la República, sin que el Congreso debiera ejercer la prerrogativa constitucional de designar a una de las dos primeras mayorías relativas.

Esta misma falla del sistema político permitía al Presidente de la República bloquear las iniciativas legales de la mayoría del Parlamento con el sólo respaldo de la mayoría en una de las Cámaras y de un tercio más uno de los miembros de la otra.

De este modo, las fuerzas políticas no sólo podían conquistar la Presidencia de la República con una minoría de votos sino que, además, desde el gobierno podían impulsar sus programas contando con una minoría dentro del Parlamento, y ese fue un recurso que emplearon administraciones de los más variados pelajes políticos.

• CRISIS DE LAS RELACIONES CIVIL-MILITARES

A partir de 1932, el sistema político chileno había procurado reducir a los militares a sus tareas estrictamente profesionales, no asignándoles función dentro de la gran política del Estado, ni

tampoco en el campo del desarrollo nacional. Este concepto había conducido, además, a una profunda escisión entre los mundos civil y militar, de modo que no existían entre ambos relaciones importantes. El mundo militar desarrollaba su vida social y cultural completamente aparte de la civilidad. La adhesión de los militares al sistema político democrático no era, tampoco, el resultado de una formación en esos valores sino, simplemente, el cumplimiento de un imperativo de prescindencia política, que se aceptaba más bien en función de una tradición heredada pero no por una adhesión firme y racional a un principio.

Hacia fines de los años sesenta, el modo de relación entre el poder político y los militares estaba seriamente deteriorado.

• EL POPULISMO IRREFLEXIVO

A lo largo de su historia republicana, Chile desarrolló la participación de crecientes sectores sociales en la vida económica, social y política del país. Sin embargo, en los años 60 ese proceso de movilización y participación popular tendió a desvirtuarse, erosionando al sistema político y poniendo crecientes dificultades al manejo de la economía. Se va a hacer presente una fuerte tendencia hacia comportamientos políticos ilegales o extraconstitucionales que socavaban la legitimidad del sistema político, como, por ejemplo, "tomas", huelgas ilegales, desfiles no autorizados y agitación callejera, creación de brigadas de choque, etcétera. Por otro lado, "un



populismo irreflexivo" o un "ultrismo populista", orientó a ese movimiento social emergente, de gran fuerza, hacia una política puramente reivindicativa, cuyas demandas eran imposibles de satisfacer por cualquier política económica y por cualquier gobierno. Esta desviación se fue haciendo más fuerte y reflejó en medida importante, una orientación equivocada y oportunista de los grupos políticos de centro y de izquierda que estaban vinculados al movimiento popular. La derecha, a su hora, contribuirá fuertemente a alentar estas desviaciones, segura de que esa política "populista" era, en los hechos, una política antipopular... y la historia, por desgracia, probó que tenía razón.



Cuatro días antes del golpe, una concentración de mujeres pidió la renuncia de Allende en la Plaza de la Constitución.

• EN 1970: EL PESO DE LA HISTORIA

Cuando Allende asume el poder, los cuatro factores enumerados lo acompañan como una pesada carga.

En 1970, el país está más acentuadamente dividido en tres bandos y las posibilidades de negociación y compromiso son escasas. La Unidad Popular no es el origen exclusivo de esta división sino que es más bien parte de este fenómeno, pero que ella agrava porque impulsa un proyecto político profundamente excluyente. A las viejas causas de separación se agrega una nueva.

Tampoco podemos pretender que el gobierno de Allende haya sido el primero que decidiera afirmarse en una minoría parlamentaria. Pero, de nuevo, el problema se agrava porque un proyecto de cambio social tan profundo como el que significaba el gobierno de Allende no era posible -a menos que se impusiera por las armas- sin el respaldo de la mayoría del país.

La política militar del gobierno de la Unidad Popular fue un fracaso y la movilización del pueblo siguió orientándose, desde 1970 de una manera mucho más acelerada, hacia un "populismo irreflexivo" o un "ultrismo populista".

Naturalmente, en 1970 no estaba prefijada la crisis de 1973. Pero para haber superado el amenazante curso de los hechos se habría requerido un esfuerzo de tolerancia y buen sentido -en todos los grupos o al menos en la mayoría absoluta del país y, desde luego en la mayoría de su clase política- del que manifiestamente ya se carecía.

• UN PROYECTO MARXISTA-LENINISTA

Pero, a los aportes que al estallido de la crisis hace el sistema político del 25, la Unidad Popular agrega los suyos, que serían tanto o más determinantes en el quiebre de la democracia. Llamo la atención sobre dos, tal vez los más decisivos: el carácter de su proyecto histórico y la falta de relación entre el proyecto de cambio social y las limitaciones del aparato económico.

Es de la esencia de una concepción marxista-leninista, la idea de que para hacer una revolución social no es necesario contar con la mayoría del pueblo. Lo determinante es una "correlación de fuerzas" favorable. Y, según recordara Luis Corvalán en su Informe al Pleno del Partido Comunista de agosto de 1977: "El concepto de una correlación de fuerzas favorables no es sinónimo de mayoría. Es claro, la mayoría es importante y hay que buscarla siempre, pero ella no basta por sí sola...".

Además, lo que pesa verdaderamente,

CRONOLOGIA

9 meses terminales

1º de enero - En su mensaje de Año Nuevo, el Presidente Allende pidió "esfuerzo y sacrificios" para superar los graves problemas del país.

9 de enero - El Senado aprueba una acusación constitucional contra el ministro de Hacienda, Orlando Millas. En respuesta, el Presidente lo designa titular de la cartera de Economía.

19 de enero - Renuncia el ministro de Obras Públicas, contraalmirante Ismael Huerta, argumentando que pese a su calidad de ministro, desconocía las medidas económicas anunciadas por el gobierno.

29 de enero - El Ejecutivo da a conocer una propuesta para integrar al Área Social de la Economía a un total de 90 empresas.

4 de marzo - En elecciones parlamentarias, los partidos de la UP consiguen un 43 por ciento de los votos, y la oposición unida (CODE) un 54,6 por ciento. Allende afirma que es la primera vez en veinte años que un gobierno consigue más del 40 por ciento tras dos años en el poder. La Unidad Popular subió de 55 a 63 diputados, y la oposición bajó de 95 a 82. De los 25 senadores que se elegían, catorce corresponden a la oposición y once al gobierno. El CODE denuncia un fraude electoral.

3 de abril - Allende llama a la cordura, por cadena nacional de emisoras, ante el recrudecimiento de la violencia y las tomas de industrias.

4 de abril - El MIR exhorta a la clase obrera a impulsar el control popular del abastecimiento, y alerta contra el reformismo del gobierno.

5 de abril - Diversos grupos opositores, entre ellos el PDC, rechazan el intento de implantar, por decreto, una reforma educacional denominada Escuela Nacional Unificada (ENU).

9 de abril - El gobierno difiere la vigencia de la ENU, ampliando los plazos para su discusión, atendiendo a una gestión del cardenal Raúl Silva Henríquez.

19 de abril - El ministro de Defensa denuncia, por orden presidencial, la campaña desatada con fin de quebrantar la disciplina de las FF.AA. e incitar a sus miembros a la deliberación.

25 de abril - Se anuncia que a fines del primer semestre se comenzará a aplicar la ENU. Al día siguiente La Moneda es apedreada por grupos de manifestantes.

1º de mayo - En su discurso del Día del Trabajo, el Presidente, refiriéndose a una posible guerra civil, dijo: "No le tomemos (al enfrentamiento); la lealtad de las FF.AA. nos permite mirar al futuro con tranquilidad".

5 de mayo - Se decreta zona de emergencia en Santiago y en la provincia de Rancagua, por las protestas contra las JAP.

6 de mayo - El ministro de Relaciones Exteriores, Clodomiro Almeyda, renuncia a su puesto y abandona el gabinete para dedicarse cien por ciento al Partido Socialista. Lo reemplaza como canciller el ex embajador en EE.UU., Orlando Letelier. Pero en agosto Almeyda reasumiría como titular de Relaciones Exteriores.

18 de mayo - Allende anuncia la expropiación de todas las compañías extranjeras de telecomunicaciones.

21 de mayo - El Presidente da lectura a la cuenta ante el Congreso Pleno sobre el Estado de la Nación. En ella Allende reafirma su voluntad de profundizar en el cumplimiento del programa de gobierno de la UP.

24 de mayo - Diputados del PDC acusan a los ministros del Trabajo y de Minería, Luis Figueroa y Sergio Bitar, por su responsabilidad en la huelga de El Teniente que ya dura 35 días.

-El presidente del PDC advierte al gobierno que si no elimina las JAP acusará constitucionalmente al ministro de Economía y a quien le suceda en el cargo.

25 de mayo - El Presidente Allende viaja a Buenos Aires para asistir a la ceremonia de toma del mando del Presidente argentino, Héctor Cámpora. En Chile lo reemplaza como Vicepresidente de la República, Clodomiro Almeyda, quien había jurado como ministro del Interior suplente el 22 de mayo.

1º de junio - Llega a Chile el Presidente de Cuba, Osvaldo Dorticós, acompañado del canciller Raúl Roa. En el avión viajó también el canciller chileno, (pasa a la página 7)

implicaba, necesariamente una extrema polarización de la lucha política, la que tendió a hacerse total, llegándose a considerar, hacia el final del proceso, que el precio del éxito del propio proyecto era la liquidación política de los adversarios. La entera vida de la nación adquirió un tono desesperado y extremo.

A esta concepción revolucionaria, el gobierno de Allende agregaría otro factor explosivo y que fue su incapacidad de compatibilizar su programa político con un manejo racional de la economía. Por ejemplo, la gestión del Banco Central se caracterizó por una inaudita expansión de los medios de pago; la política fiscal llegó a generar un déficit equivalente al 53 por ciento del total de los gastos del Fisco; el número de empresas estatizadas y su importancia superaba con mucho la capacidad de gestión y organización disponible en el gobierno y, por esa vía, se generaron enormes problemas. El gobierno de Allende ratifica una verdad muy antigua: un régimen político, particularmente una democracia, no puede sobrevivir a una crisis económica muy profunda. Una política de cambios tampoco puede preocuparse sólo de la redistribución de ingresos o de reformar los sistemas de propiedad, y dejar que del manejo del Banco Central y del equilibrio presupuestario se encargue Dios. Ciertamente en esta imposibilidad de compatibilizar lo político y lo técnico-económico, está uno de los factores determinantes de la caída de la Unidad Popular.

• APRENDER DE LA HISTORIA

Al mirar de este modo -que me parece el verdadero- la doble crisis de 1973, resaltan ideas y conclusiones que son útiles para nuestra convivencia y desarrollo futuro como nación.

Respecto del pasado no se puede explicar la crisis del '73 como una conspiración de los militares. Eso es falso; sus causas profundas no están en ellos sino en el mundo civil; en los partidos de la época y en las fallas de un orden político, el del 1925, que se agotaba. Es importante reconocerlo así pues sólo de un enfoque de esas características puede surgir una autocritica necesaria y un real ánimo de rectificación.

El sentido de esa rectificación se desprende, también, de ese análisis y es aquello en que precisamente hemos estado trabajando variados grupos de nuestra sociedad, pero particularmente las fuerzas políticas y sociales que respaldan a la Concertación.

Por eso es tan importante escribir y meditar sobre el 11 de septiembre de 1973, sus orígenes y causas. Hablar con franqueza de nuestra interpretación sobre lo que pasó no es para revivir agravios sino para contribuir a superarlos. Santayana advirtió, en una frase célebre, acerca de los peligros de no mirar con franqueza y asumir la propia historia: "Los que no recuerdan el pasado están condenados a volverlo a vivir". Así, al mirar la doble crisis de 1973, podemos tal vez comprender que, para evitar que vuelva a haber quiebres de la democracia es necesario recobrar una mayor capacidad de consenso y compromiso; estructurar un régimen político que se funde en el gobierno de la mayoría; descubrir una nueva forma de relación civil-militar que compatibilice las demandas del Ejército de un rol más importante en la sociedad y las exigencias de una democracia avanzada; desarrollar un movimiento obrero que sea capaz de superar la mira estrecha y peligrosa del mero reivindicacionismo; compatibilizar el anhelo de justicia social y de igualdad con las limitaciones de la economía; formular proyectos de cambio y justicia social compatibles con la democracia y los derechos humanos, considerados como conquistas irrenunciables de la humanidad.

Secretario general de la
Democracia Cristiana

hablando de mayoría, es la mayoría activa. El concepto de una correlación de fuerzas favorables... comprende también la moral de combate, el nivel de organización, la capacidad de movilización, la homogeneidad del pensamiento de la coalición y, obviamente, de una manera relevante, el componente militar".

Para el tránsito hacia el socialismo era inevitable una etapa de dictadura del proletariado. Sería injusto desconocer que Salvador Allende, en su Primer Mensaje Presidencial, planteó que "Chile es hoy la primera nación de la tierra llamada a conformar el segundo modelo de transición a la sociedad socialista... una manera de construir la sociedad socialista: la vía revolucionaria nuestra, la vía pluralista, anticipada por los clásicos del marxismo, pero jamás antes concretada". Pero es igualmente cierto que este planteamiento de Allende, mereció la más absoluta incomprensión de quienes se decían sus partidarios y conoció del rechazo explícito de los partidos Comunista, Socialista y del MAPU.

La dictadura del proletariado suponía como necesaria e imprescindible para la transformación revolucionaria, la destrucción previa y completa del Estado burgués, incluyendo tanto sus aparatos de policía, ejército, tribunales - como sus represivos -policía, ejército, tribunales- como sus aparatos ideológicos. En consecuencia, el primer y fundamental problema planteado a partir del triunfo de Salvador Allende era el del poder, más concretamente aún, el de cómo a partir del Poder Ejecutivo iniciar un conjunto de transformaciones que permitieran la conquista de la totalidad del poder.

A todo lo anterior se agregaba lo que podríamos llamar la pluralidad en los medios tácticos para alcanzar la revolución. La experiencia de la Unidad Popular puede ser caracterizada como un intento de alcanzar el socialismo a través de la táctica de la "vía pacífica". Pero esa mayor validez asignada a los medios no violentos, o político-institucionales era entendida como predominio y no como exclusión. En el juicio de los partidos Comunista, Socialista y MAPU, "vía pacífica" y "vía armada" no eran irreconciliables. En la "vía pacífica" coexistían medios violentos, aunque subordinados a los medios principales que eran "pacíficos" y un partido revolucionario debía estar preparado para saltar, según las coyunturas, de "la vía pacífica" a la violencia y viceversa. Desde el punto de vista táctico, la posición de los socialistas difería de la de los comunistas, debido a que los primeros afirmaban la "vía armada" como forma principal de la lucha política.

• POLARIZACION POLITICA Y CRISIS ECONOMICA

Un proyecto centrado en estas circunstancias

LOS DOS 11 DE SEPTIEMBRE

Clodomiro Almeyda

"Con la perspectiva del tiempo se pueden ahora identificar las carencias, inmadureces e ineficiencias del proyecto transformador de la U. P. Pero todo aquello era superable".

Quizás el tema más recurrente que ha atravesado toda la transición, haya sido el de la reconciliación entre los chilenos.

Reconciliación que es concebida por su inmensa mayoría, como la resultante del conocimiento de la verdad y la subsecuente reparación por la Justicia de los males producidos.

Pero he ahí que a pesar de ese consenso, la reconciliación está lejos de lograrse plenamente. Y ello, a nuestro juicio, porque más allá del reconocimiento de los hechos puntuales que dejó establecido la Comisión Rettig, subsiste una divergencia profunda y de fondo. Me refiero a cual es la verdad sobre lo que fue y significó el alzamiento militar de septiembre de 1973.

Sobre eso no hay acuerdo ni consenso.

Para unos, aquel 11 de septiembre fue un patriótico pronunciamiento de las FF.AA. y de Orden las que, contrariando su tradicional apego a la prescindencia política, habrían escuchado el inmenso clamor ciudadano que reclamaba su intervención para salvar a Chile del caos económico y social, la anarquía y el desgobierno. El régimen se habría así tomado ilegítimo, como lo proclamó la Cámara de Diputados, pretendiendo interpretar un mayoritario sentir nacional. Régimen, además, que no era sino el tránsito hacia una

dictadura marxista, como la prevaleciente en Cuba.

Para conseguir ese propósito, el gobierno de la Unidad Popular habría favorecido la constitución de una fuerza armada clandestina, compuesta no sólo por extremistas chilenos, sino también por extranjeros especialmente entrenados al efecto y que habrían ingresado subrepticamente al país. Sólo faltaba la decisión de la cúspide política, para que se hubiese desencadenado una guerra civil iniciada con el descabezamiento de las Fuerzas Armadas, para así hacer posible la instauración en nuestro país de un régimen marxista y totalitario.

El pronunciamiento militar frustró aquel diabólico proyecto, defendió las bases del orden social amenazado y permitió así que Chile prosiguiera su evolución histórica, enmarcado en los parámetros valóricos y jurídicos del Occidente civilizado y cristiano.

El 11 de septiembre vendría a ser así una fecha de tanta o mayor significación que el 18 de septiembre de 1810 y sus promotores merecen ocupar en la historia patria un lugar que no cede en importancia al de los padres de la patria.

Cualquiera que recorra las páginas de *El Mercurio* constatará como con sorprendente frecuencia entre las Cartas al Director, o en los artículos o columnas de los editorialistas, se insiste



en reafirmar sin atenuantes esa imagen maniquea y apocalíptica de lo que fue el 11 de septiembre. Esa obstinada porfía se torna así en significativo obstáculo para lograr sobre la base del reconocimiento de los hechos, un ambiente propicio para la reconciliación nacional.

Contrastando abruptamente con esa visión del golpe militar desde el otro lado de la barricada política, se lo percibe en su esencia como una contrarrevolución armada y violenta para defender un ordenamiento social amenazado por transformaciones estructurales, promovidas por un Estado devenido en agente de una democratización profunda y multidimensional de la sociedad y de una mayor justicia social. Se quería avanzar hacia una sociedad más participativa y más justa, por los

EL DIA QUE NOS INCLUYE A TODOS

Arturo Fontaine A.

"El 11 de septiembre de 1973 comenzó la restauración del orden. Pocos después se puso en marcha un programa económico, base del desarrollo actual".

Aun sin la perspectiva suficiente para apreciar el 11 de septiembre de 1973 en todas sus proyecciones, parece haber consenso en que el movimiento militar de esa fecha -mucho más profundo y trasmutador que los anteriores de su género- puso fin a una época. Dígame lo que se diga, Chile y los chilenos de hoy no son los mismos de 1964, 1970 ó 1973.

A partir de la administración del Presidente Ríos y durante la administración del Presidente González Videla, el país se vio forzado a dejarse envolver en la estrategia mundial de Estados Unidos. La adscripción de todo el continente americano en la Guerra Fría trajo en los años 50 las diversas tentativas soviéticas para hacer de este gran territorio uno de los teatros de la guerra, a través de la propaganda, del impulso a las guerrillas locales y del financiamiento de poderosos partidos comunistas. El fenómeno castrista fue la culminación de ese proceso.

En los años 60, el castrismo penetró profundamente en la intelectualidad y en los partidos. La contrapartida fue que la D.C. de Eduardo Frei Montalva adoptó el estructuralismo desarrollista de Raúl Prebisch y la Cepal. En

aquel entonces todos los chilenos hablaban de revolución aunque no coincidieran en el modo, oportunidad y naturaleza con que ese cambio radical debía sobrevenir.

El gobierno del Presidente Frei, exitoso económicamente y esperanzador políticamente en su primera mitad, terminó estremecido y frustrado por la confusión y el choque de anhelos revolucionarios no siempre definidos.

Los teóricos de la Unidad Popular como Joan Garcés, y los chilenos alimentados en la experiencia cubana, como Alban Lataste, Pedro Vuskovic y otros, sabían en 1970 cómo debiera hacerse en Chile la verdadera revolución.

Posteriormente, en su libro *Allende y la experiencia chilena*, Garcés explicará la vía "pacífica" de la revolución marxista-leninista en los siguientes términos: "El control político y legitimación del gobierno UP exigían mantener el poder del Estado al servicio de los intereses del bloque social anticapitalista y de su programa de transformaciones estructurales. Lo que implicaba evitar el desmoronamiento del aparato estatal existente mientras la clase obrera no hubiera acumulado fuerzas socioeconómicas suficientes para reemplazarlo".

Las alusiones cautelosas pero insistentes acerca de la necesidad de la dictadura del proletariado encuentran expresiones francas en lo que el subsecretario de Justicia de la época, José Antonio Viera-Gallo, expuso en 1972: "Algunos han pretendido que el segundo camino hacia el socialismo (la llamada vía chilena o democrática) excluye la dictadura del proletariado y han buscado amparo en las palabras presidenciales. Esta ha sido una vieja pretensión



de la socialdemocracia europea... El socialismo supone un largo período de transición caracterizado políticamente por la dictadura del proletariado y ningún camino que hacia él conduzca puede evadir el punto".

Según Garcés, el Presidente Allende ordena estudiar en octubre de 1970 una reforma constitucional que trasladaba en un santiamén el poder político y social a los partidos revolucionarios. Se trataba de nacionalizar las grandes minas; expropiar las empresas neurálgicas de la industria y el comercio; constituir delegados de la UP en las empresas privadas, comunas y centros de decisión del Estado, y facultar al Presidente para disolver el Congreso y llamar a nuevas elecciones por una vez durante el período. Según parece, las directivas de la UP temieron afrontar la reforma y el plebiscito, y

CRONOLOGIA

caminos de la democracia, del pluralismo y de la libertad, como solía decir el Presidente Allende.

Con la perspectiva del tiempo se pueden ahora identificar las carencias, inmadureces e ineficiencias del proyecto transformador de la Unidad Popular y de su implementación. Pero todo aquello era superable. Desde luego porque la propia izquierda estaba adquiriendo conciencia de la necesidad de rectificar las prácticas equivocadas.

Incluso, como bien se sabe, el Presidente Allende pensaba precisamente el 11 de septiembre dirigirse al país para convocar un plebiscito inserto en una nueva política destinada a descomprimir las tensiones e inaugurar una nueva etapa en su gobierno. Y como también se sabe, pero no se recuerda lo suficiente, los militares apresuraron el golpe, que estaba programado para más tarde, precisamente para impedir que Allende diera ese paso decisivo para salvar la democracia y proseguir con un mayor consenso sus proyectos políticos.

Los naturales efectos desorganizadores en la economía de los cambios sociales producidos, los errores cometidos en la gestión económica gubernativa -señaladamente la subestimación de la importancia de mantener los equilibrios macroeconómicos- traducido esto en inflación, carestía y mercado negro, condujeron entre otras razones, a crear un clima de alarma, que la derecha con su control de los medios de comunicación, logró magnificar al extremo que las capas medias se aterrorizaron ante lo que se anunciaba como una marcha irreversible al caos, antesala del comunismo.

La derecha pensaba que en ese contexto favorable para ella podía ganar las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 y defender así la subsistencia de su orden. No lo logró.

Para proteger entonces sus intereses y valores comprometidos -la propiedad y las libertades para los propietarios- no había a esas alturas otro recurso que golpear la puerta de los cuarteles a fin

de que las Fuerzas Armadas colocaran la espada, que se les entregó para defender el suelo y la soberanía nacional- al servicio ahora de un orden social tambaleante y de los usufructuarios del mismo. Y así lo hicieron, pasando por sobre el juramento de lealtad a la Constitución y a las autoridades legítimas, y destruyendo de paso la institucionalidad democrática en aras de la defensa del orden establecido. Un orden social que dado el subdesarrollo cultural y político de los medios castrenses, éstos identificaron con los permanentes y superiores intereses de la patria.

De ahí, la sublevación militar. Jurídicamente, una sedición delictual y socialmente una contrarrevolución, que convirtió a la democracia chilena en un montón de escombros, con su cortejo de calamidades, violencias, atropellos, asesinatos, desaparecidos. Todo esto permitió conseguir la meta deseada: salvar los intereses y valores de las clases propietarias y su preeminencia social.

Ahora bien, ¿qué hay de común entre estas dos versiones? -Nada, absolutamente nada-.

Por eso es difícil, aunque no imposible, alcanzar a breve plazo la reconciliación nacional. La única manera de acercarse a ella es enfrentando la realidad tal cual es, por dura y amarga que sea, sin embellecerla ni suponiendo consensos imaginarios.

No debemos conformarnos con la persistencia de estos disensos. Tarea principal de los verdaderos demócratas es esforzarse por esclarecer la verdad, con prudencia pero con firmeza, a fin de desvanecer los mitos, prejuicios y verdades a medias que deforman la historia y por tanto impiden o dificultan un real y auténtico reencuentro de los chilenos.

Ministro de Relaciones Exteriores (1970-1973) y Vicepresidente de la República (1973). Embajador de Chile en Moscú (1990-1992). Militante del Partido Socialista.

apoyarse de hecho en el "poder popular".

El 11 de septiembre de 1973 fue el comienzo de la restauración del orden y de la vuelta del país al trabajo. Pocos meses después se puso en marcha un programa económico que es la base del nivel de desarrollo en que el país hoy se encuentra. Si en los años 20 los militares impulsaron el socialismo de Estado, en los años 70 impulsaron la modernidad liberal.

La presencia militar en vísperas de un inminente enfrentamiento civil no podía resultar incruenta. Los profesionales de la guerra actuaron conforme a sus objetivos. Ellos no iban a realizar una misión policial. Hubo ciertamente crímenes y abusos, como se han dado en todas las acciones de guerra de la historia.

En el actual período de reconciliación y de búsqueda sincera de la paz se tiende a encontrar culpables de lo ocurrido tan sólo entre los militares. Pero no puede olvidarse que todos los chilenos, cual más cual menos, en las distintas posiciones antagónicas en que estaban colocados, no siempre con armas pero sí con palabras y conceptos destructivos y odiosos, hicieron posibles los hechos que hoy requieren de perdón y olvido. Perdón y olvido que son indispensables, a fin de aceptar el pasado como parte inevitable de nuestro presente, y de honrar así a los que cayeron en ambos bandos, compensando generosamente la ausencia de los deudos en la limitada medida posible. Sólo un gesto de grandeza, en que cada cual reconozca íntimamente su parte de responsabilidad permitirá aprovechar toda la experiencia que el dolor y el fracaso nos dejó, a fin de que nunca más el menosprecio de la ley, del orden y de la moral obligue a repetir a los chilenos la quiebra dramática de nuestra democracia producida ya cuando sobrevino el 11 de septiembre.

Abogado y periodista. Fue subdirector de El Mercurio (1967-1978) y Director (1978-1982)

Orlando Letelier. La oposición denuncia que en el avión, un Lan, venía también un cargamento de armas.

3 de junio - El Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) se divide en dos fracciones, encabezada una por Jaime Gazmuri (MAPU Obrero y Campesino) y la otra por Oscar Guillermo Garretón.

7 de junio - El senador Carlos Altamirano, secretario general del PS, critica duramente al Parlamento y a la Corte Suprema, y los define como "cuarteles de la contrarrevolución".

15 de junio - Los huelguistas de El Teniente realizan una marcha sobre Santiago.

16 de junio - Serios incidentes entre huelguistas de El Teniente y partidarios del gobierno. Un acto de solidaridad con los huelguistas deja 64 heridos.

17 de junio - Allende se reúne con los dirigentes de los huelguistas, y ante las críticas del PC y del PS, afirma que "mientras yo sea Presidente, la Moneda estará abierta a los trabajadores".

21 de junio - El Senado destituye a los ministros de Minería y del Trabajo, y suspende al de Hacienda, Orlando Millas.

-Senadores de la UP ofician a la Contraloría para iniciar un sumario a magistrados de la Corte Suprema "por fraude al Fisco".

28 de junio - Se decreta el estado de emergencia en Santiago tras un incidente callejero en que se vio envuelto el comandante en jefe del Ejército, general Carlos Prats.

29 de junio - Una columna de tanques sale del Regimiento Blindados Nº 2, a las órdenes del comandante Roberto Souper, y se dirige hacia La Moneda. El general Prats personalmente ordena a los sediciosos deponer su actitud. En la acción mueren ocho personas y 32 resultan heridas. El PDC ofrece su apoyo al Presidente y declara que "nos oponemos a cualquier intentona golpista, venga de donde venga".

-Pablo Rodríguez, Benjamín Matte y otros tres dirigentes de Patria y Libertad se asilan en la Embajada de Ecuador, reconociendo su complicidad en la asonada. Días después abandonan el país.

4 de julio - Los comandantes en jefe de las tres ramas de la Defensa declaran que respetan la Constitución Política, y el mandato de ésta, respecto a que no son cuerpos deliberantes.

9 de julio - Efectivos de la FACH, la Armada y la Inteligencia Militar, practican allanamientos en diversos lugares del país.

11 de julio - En discurso en el mineral de El Salvador, Allende afirma que "no aceptaré Poder Popular contrario e independiente al poder del gobierno".

12 de julio - Carlos Altamirano propicia continuar las tomas de fábricas y fundos, y aboga por la creación de un Tribunal del Pueblo para enjuiciar a los insurrectos del 29 de junio.

25 de julio - La fuerza pública sigue practicando allanamientos y requisando algunas armas; el PS recomienda "golpear aún más fuerte a los empresarios y a los monopolios".

26 de julio - El PDC responde al Presidente su llamado al diálogo, aceptando entrar en conversaciones.

27 de julio - En la madrugada es asesinado el edecán naval del Presidente, capitán de navío Arturo Araya Peters.

1º de agosto - El PDC resuelve suspender el diálogo con el gobierno.

4 de agosto - Renuncia del gabinete en pleno.

9 de agosto - Allende toma el juramento de un nuevo gabinete, en el cual figuran los generales Carlos Prats (Defensa), César Ruiz Danyau (OO.PP.), José Sepúlveda, de Carabineros (Tierras y Colonización) y el almirante Raúl Montero (Hacienda).

18 de agosto - La Juventud Comunista anuncia que enfrentará al MIR como fuerza opositora al gobierno.

19 de agosto - El general Ruiz Danyau renuncia al Ministerio de Obras Públicas y, paralelamente, a la comandancia en jefe de la Fuerza Aérea. Lo sucede al día siguiente el general Gustavo Leigh.

-Allende declara que "en los momentos más duros no hay nadie que pueda garantizar mejor el futuro de un país que la presencia de las FF.AA."

21 de agosto - Allende cancela una gira programada a varios países africanos. Sólo irá -dice- a Argelia, para asistir a la Cumbre de países No Alineados.

-El general Prats y el almirante Montero renuncian (pasa a la página 9)

preferieron apoderarse del control social y económico por pedazos.

Hicieron esto último, ocasionando un desquiciamiento institucional, un desgarramiento social y una desarticulación económica sin precedentes, en que los perjudicados no fueron siempre los más ricos sino la clase media y aun los sectores progresistas del pueblo.

Tal vez lo más perverso de aquella revolución llamada pacífica y democrática fue la demolición de los principios mismos de la paz y de la democracia. "Violencia institucionalizada" llamaron algunos teóricos al orden legal, repitiendo una expresión corrosiva de Sartre. El desprecio por el orden y la ley, a pretexto de que estaban torcidamente interpretados por las autoridades jurídicas fue el instrumento más demoledor de la convivencia chilena. Cuando el senador Carlos Altamirano felicitaba en agosto de 1972 a los trabajadores que no se sometían al orden jurídico defendido por la Corte Suprema, el Poder Legislativo y la Contraloría, alegando que "la voluntad de nuestro pueblo está más allá de las interpretaciones", estaba invitando a toda suerte de desbordes.

Meses después, el 29 de junio de 1973, seis tanques del Blindado Número 2 estaban frente a La Moneda. La sublevación fue reprimida rápidamente por el Ejército, pero, antes de eso, el Presidente Allende tuvo tiempo para llamar al pueblo a tomar todas las empresas e industrias y para formular su famosa promesa: "Si llega la hora, armas tendrá el pueblo".

En este clima de gran desorden social y económico muchos veían acercarse un fatal enfrentamiento. Lo temían los militares. Políticos de derecha y demócratacristianos pensaban en la solución militar y la provocaban. La extrema izquierda azuzaba el enfrentamiento. El acuerdo de la Cámara del 22 de agosto de 1973 y otras manifestaciones públicas fueron desligando a los militares de su deber de obediencia, mientras el gobierno era acusado de estarse desprendiendo de su legitimidad de origen para

LA SOLEDAD DE SALVADOR ALLENDE

José Rodríguez Elizondo

Salvador Allende Gossens no es reconocido en su época como un socialista doctrinario. En los círculos donde "se piensa la revolución" se le considera, más bien, un izquierdista romántico. Regis Debray lo había definido, antes de 1970, como "una pálida figura de socialista perteneciente a la aristocracia de la gran burguesía". Para sus enemigos es, más bien, un "desclasado" y para sus adversarios un "pije liderando rotos".

Sin embargo, Allende muere por defender una inédita concepción teórica: la del segundo modelo de transición al socialismo que, a despecho de libros y autores más o menos sagrados, supone un marco institucional democrático, pluralista y libertario. Formula tal concepción en su primer mensaje al Congreso Pleno, el 21 de mayo de 1971, y la ratifica en su última conversación con Patricio Aylwin, entonces presidente de la Democracia Cristiana, en agosto de 1973: "Mientras yo sea Presidente -le dice- no habrá dictadura del proletariado en Chile".

Aquello marca un pleito precoz y asordado con miembros conspicuos de su propia coalición de gobierno. La hegemonía en ella de los doctrinarios del "primer modelo" -el de Lenin- obliga a Allende a un repliegue táctico, a sólo cuatro días de ese primer mensaje. "Si acaso rompieran la virginidad de los ortodoxos pero hicieran las cosas, me quedo con lo segundo", comenta entre irónico y mortificado.

El hecho marca un síntoma inquietante: la Unidad Popular no reconoce al Presidente un espacio de autonomía conceptual. A años luz de la concepción del "partido transversal", sus dirigentes prefieren tenerlo bajo control. Con lo cual, de paso, renuncian a la tradicional fuerza suprapartidaria de la Presidencia.

Es el costo de un proceso que viene desde lejos. Allende no fue el candidato intransigente de ninguno de los partidos principales -comunistas, socialistas y radicales preferían, en principio, otras opciones- y, consecuentemente, su mandato nace enredado en compromisos que atentan contra la gobernabilidad.

Durante casi tres años, Allende consulta los más mínimos actos administrativos con los partidos de la UP, llamando, angustiosamente, a una armonización de criterios que no llega. A sus interlocutores suele decir, sarcástico, que más que Jefe de Estado es un simple coordinador de los partidos de gobierno.

Por eso busca el máximo de asesorías "no alineadas". De ahí su especial relación con el jefe del Ejército, general Carlos Prats. O su fracasado empeño por imponer a Felipe Herrera como miembro de su gabinete. También se explica, de este modo, su aprecio por el cientista político valenciano Joan Garcés, que tan bien lo interpreta en sus intuiciones teóricas sobre la "vía chilena".

• CON PINZAS

La deficiente captación del problema del poder en la UP facilita la labor de las organizaciones opositoras del *establishment* político. De manera "objetiva", como diría un teórico, aliados y opositores atenazan a Allende en un movimiento de pinzas.

Existe, además, una oposición de ultrazquierda -fuera, pero también dentro de la UP- que juega un papel de la mayor importancia. Orientada a superar por la izquierda "el programa reformista", termina potenciando las organizaciones de la ultraderecha, también violentistas y desestabilizadoras. Muchos estiman, aun dentro de la UP, que respecto de la oposición de izquierda existe una debilidad suicida en Allende. Otros -en especial desde la oposición "sistémica"- quieren ver en el Presidente una simpatía secreta por la ultrazquierda, vinculada a su amistad con los líderes de la revolución cubana y a sus relaciones de parentesco con líderes o militantes del MIR.

Fundamentalmente, Allende entiende que su proyecto político le veda el recurso a la fuerza institucional contra los desbordes por la izquierda. Por ello, prefiere plantear su rechazo al empleo de la fuerza, en general y, en especial, "contra los que son revolucionarios".

Lo anterior se percibe con nitidez cuando llama, fervorosa y dramáticamente, a los "jóvenes teóricos" a una recapacitación política, advirtiéndoles que "las pirámides no se comienzan por el vértice". O cuando pretende demostrar que, en períodos homologables, la labor revolucionaria de su gobierno avanza más rápida y eficientemente que en Cuba.

Al filo de septiembre de 1973, Allende está siendo atacado con dureza tanto por la oposición de centro y derecha, que plantea la tesis de la "ilegitimidad de ejercicio del gobierno", como por la oposición de izquierda, que lo acusa de "capitulacionista". El cuadro histórico se le cierra de tal modo, que sólo dispone de un manojito de "antiopciones": Conducir el proyecto original con la Unidad Popular vigente es ya imposible. Ceder a la oposición de izquierda para dirigir la insurrección desde la jefatura del Estado, sólo aceleraría la reescción militar. Declarar rota la Unidad Popular es una redundancia sin destino, a falta de una alianza alternativa. Gobernar con los militares, siguiendo el "modelo uruguayo" de Bordaberry, es romper una coherencia política vital. Resistir el golpe anunciado con las fuerzas de que dispone es inducir una guerra civil perdida que, además, repugna a su sentido de responsabilidad patriótica.

• VIRAJE Y MUERTE

Si alguna vez un gobernante conoció, verdaderamente, la soledad política, ése es Allende. Todo Chile puede asomarse a su drama íntimo cuando, en mayo de 1973, saltan sus lágrimas en pleno discurso ante la televisión. Son lágrimas que desbordan impotencia, amargura, ira, frustración... pero, sobre todo, soledad.

Tras largas décadas de protagonismo político, el líder ve que su proyecto insólito está fracasando y que el sistema chileno de partidos comienza a derrumbarse, tal como profetizó Radomiro Tomic: con el carácter ineluctable de una tragedia griega.

Por eso, mientras juega con la idea de un referéndum en cuya eficacia tal vez no cree, se van ordenando en su mente las que serán conocidas como "sus últimas palabras". En el momento ominoso, que avizora, serán dichas no en calidad de líder de los partidos de gobierno, sino como

"Chile se asomó al drama íntimo de Allende cuando, en mayo de 1973, saltan sus lágrimas en pleno discurso por TV. Reveló impotencia, frustración... pero, sobre todo, soledad".



"intérprete de grandes anhelos de justicia". De hecho, ni siquiera mencionará a los partidos de la coalición, pues serán "otros hombres" -adivina Allende- los que superarán los momentos grises y amargos que le ha tocado padecer.

Así, entre sus escenarios de los últimos días están, conjuntamente, la tragedia en ciernes y la renovación de los liderazgos que le pondrá fin. En cuanto a él mismo, no se asume ni acepta como Presidente escarnecido o exiliado. Ante la magnitud de la amenaza, es la inmolación de Balmaceda la que impacta su imaginación. La muerte como una salida para el patriota. Para el dirigente responsable. Para el hombre de honor. Con ella impulsará el viraje dramático que la situación impone. Uno capaz de equilibrar la ausencia de los muchos virajes dramáticos que no se hicieron, porque nadie quiso asumir su costo.

De esta manera, Salvador Allende llega al 11 de septiembre de 1973 con una decisión tomada libremente. Por sobre los partidos y sin interferencia del "cuoteo". Escuchando sus últimas palabras ("el metal sereno de mi voz") se diría que se siente aliviado y que se ha convertido en el estadista que la Unidad Popular no supo liberar. En esos instantes de dolor y muerte confirma su coraje de piñe bravo. Pero, más allá, demuestra una grandeza que será mundialmente apreciada. Tal como él lo ha querido, ese día está en La Moneda un Mandatario que "tiene la dignidad del cargo", que pagará con su vida "la lealtad del pueblo" y que quiere ser recordado como un hombre "leal con la patria".

Todo ello de manera verdaderamente irreversible, porque Allende sabe que, ese día, está a solas con la historia.

Director de Cultura e Información de la Cancillería. Ex Fiscal de Corfo y Vicepresidente de Chile Films (1970-1973).



Gustavo Cuevas Farren

Ahora sabemos que el advenimiento del gobierno militar en 1973 significó la clausura de una etapa de nuestra evolución político-institucional y el consiguiente inicio de otra, caracterizada por un cambio sustancial en el escenario ideológico, en el comportamiento de los actores políticos principales, en el terreno de las relaciones socio-económicas y en la arquitectura fundamental del Estado. Paradójicamente, las causas principales que provocaron la caída del gobierno de Allende comúnmente son, o muy mal recordadas o examinadas con visiones miopes y parciales, por lo que procuraremos, a través de este breve enfoque, identificar las dos que según nuestra apreciación son las de mayor importancia.

• PRIMERA CAUSA.

Vocación antidemocrática de los principales partidos de la Unidad Popular. (PS y PC)

Para ambas fuerzas políticas, el sistema democrático se interponía como un obstáculo que había que remover pronto para conducir al país hacia un régimen socialista imitativo del cubano y también fuertemente emparentado con el soviético.

De este modo los socialistas, anticipando los rasgos que tendría después la experiencia fallida de la Unidad Popular, proclamaban en su Congreso de noviembre de 1967, la legitimidad de la vía armada, sosteniendo que "la violencia revolucionaria es inevitable y legítima... constituye la única vía que conduce a la toma del poder político y económico y a su ulterior defensa y fortalecimiento". (1) Durante la presidencia de Allende, este sector político actuaba en perfecta armonía y consonancia con esta opción de desprecio por la democracia, diseñando e impulsando estrategias revolucionarias que tarde o temprano conducirían a una fractura del orden institucional, como efectivamente sucedió.

Para los socialistas, y particularmente para su líder de entonces, Carlos Altamirano, desbordar o atropellar la legalidad no era un hecho que los inquietara mayormente ya que, como lo dejó establecido el propio Altamirano a propósito de los procesos electorales, "nada ni nadie podrá impedir que este proceso se convierta en una revolución. No hemos sometido a plebiscito la revolución. Las revoluciones no se hacen por votaciones. Los comicios parlamentarios de marzo (de 1973) son importantes, pero queremos reiterar aquí que sus resultados -cualquiera que sean- no modificarán básicamente el curso del proceso" (2).

Los comunistas, por su parte, fieles a su política de "doble standard", por simples razones de orden táctico, sostuvieron un discurso público de rechazo a la vía insurreccional, pero fueron categóricos impulsores, en la práctica de la tesis leninista del "poder popular" concebida como método para apresurar los cambios revolucionarios, desencadenando, desde el mismo gobierno, la insurrección que se requería para lograr consumarlos. Entre los comunistas, por lo mismo, la opción política escogida también transitó por el camino de la violencia armada y revolucionaria, como transparentemente lo confesó Luis Corvalán en un informe al Pleno que el partido celebró, en el exilio, en 1977; dijo entonces: "Al sostener la posibilidad de la vía pacífica en nuestro país, tuvimos en cuenta que se trataba sólo de una posibilidad y, además, que de abrirse paso la revolución por dicha vía, en algún momento podría surgir la alternativa de la lucha armada", agregando a renglón seguido, (y haciendo un recuerdo de las elecciones de marzo de 1973), que "lanzamos la consigna de 'no a la guerra civil' y, simultáneamente intensificamos la preparación combativa de aquellos militantes que trabajaban en el frente militar y los pertrechamos de algún armamento". (3)

Creemos que las citas anteriores bastan para recordar el grado de desquiciamiento que, en el orden social y en el orden político, produjo la



introducción efectiva en el cuerpo social de la nación, de "recetas revolucionarias" derivadas de estos planteamientos dogmáticos, y entender en este contexto el ulterior recurso a la intervención militar como última posibilidad de detener el proceso de anarquía social al que vertiginosamente se precipitaba el país.

• SEGUNDA CAUSA.

Instrumentalización dogmática de la economía con fines políticos.

En un terreno abonado por prácticas intervencionistas de larga data, el gobierno de la Unidad Popular pretendió imponer una política de estatismo absoluto e incontrarrestable, con el objetivo claro de transformar al Estado en el actor determinante del quehacer económico. Pero hubo más: En esta concepción ideologizada, como lo confesó después el poderoso ministro de Economía de la época Pedro Vuskovic, "la política económica no es un problema de carácter técnico, sino un problema esencialmente político: el de la transformación revolucionaria del país. Y por lo tanto, lo que se plantea en la política económica es un problema de poder, es un problema de correlación de fuerzas al que tiene que subordinarse la política económica". (4)

También aquí la pretensión de trasladar e imponer en la realidad nacional esta visión dogmática generó un colapso económico de proporciones, simbolizado en la desarticulación del aparato productivo y en sus inevitables secuelas de hiperinflación, desabastecimiento, endeudamiento fiscal y agudo empobrecimiento del país.

En síntesis, es nuestra convicción que ambas causas, unidas a otras de menor cuantía, hicieron inevitable el pronunciamiento de las Fuerzas Armadas y de Orden el 11 de septiembre de 1973.

Abogado, Profesor titular de la Universidad de Chile y director del Instituto de Ciencia Política de esta universidad.

NOTAS

- (1) Jobet, Julio César: "El partido socialista en Chile", tomo II, Santiago, pág. 130.
- (2) Altamirano, Carlos: "Discurso a la Juventud Socialista", "La Nación", 11-II-1973.
- (3) Corvalán, Luis: "Informe al Pleno" del Comité Central del P. C., 1977, revista Chile-América, Roma, septiembre-octubre de 1977.
- (4) Vuskovic, Pedro: "La experiencia chilena: problemas económicos"; en Basso y otros: "Transición al socialismo y experiencia chilena", México, ed. Siglo XXI, pág. 101.

CRONOLOGIA

a sus carteras ministeriales, pero el Presidente Allende les rechaza la dimisión.

22 de agosto - Se registra un balaqueo en Santiago entre militantes del PN, MIR y PC. Frente al Congreso caen doce heridos graves.

23 de agosto - La Cámara de Diputados aprueba un proyecto de acuerdo en que afirma que el gobierno ha sobrepasado la Constitución, y solicita a los ministros uniformados que pongan término a la situación de inconstitucionalidad e ilegalidad imperante.

-El general Prats reitera su renuncia al gabinete y a la comandancia en jefe del Ejército. Allende designa en este último cargo al general Augusto Pinochet.

25 de agosto - Pasan a retiro voluntariamente los generales de Ejército Mario Sepúlveda y Guillermo Pickering. El primero era jefe de la II División, y el segundo comandante de la Guarnición de Santiago.

28 y 29 de agosto - Se reúne el consejo de generales del Ejército, presidido por el nuevo comandante en jefe, Augusto Pinochet. Hay total hermetismo sobre sus deliberaciones.

29 de agosto - Debido a la grave situación política interna, el Presidente Allende cancela su anunciado viaje a Argelia.

4 de septiembre - Una gigantesca marcha de trabajadores y partidarios del gobierno paraliza el centro de Santiago. En el estrado, situado en calle Moneda, junto al Palacio de gobierno, se sitúan las autoridades, con la única excepción de los jefes militares.

5 de septiembre - Se reúnen en Valparaíso los jefes de las unidades navales, encabezado por el almirante José Toribio Merino, titular de la Primera Zona Naval. No hay versión de lo tratado.

6 de septiembre - Allende anuncia que "no tenemos el más mínimo stock de harina. A lo sumo (hay) para tres o cuatro días más".

8 de septiembre - Sin acuerdo termina una reunión de los líderes de los partidos de la Unidad Popular, que trataban sobre el diálogo con el PDC para un eventual plebiscito.

9 de septiembre - El secretario general del PS, Carlos Altamirano, advirtió en un acto público que su partido resolvió no aceptar diálogos con la oposición, y que sólo estará al lado del Presidente si éste "cumple combativamente el programa de crear Poder Popular".

-Las Comunidades Cristianas e Israelitas efectúan en la Plaza de la Constitución una "Oración por Chile".

10 de septiembre - Pese a la ola de rumores sobre un inminente levantamiento militar, la Armada abandona el puerto de Valparaíso para participar en la Operación Unitas, junto a la flota norteamericana.

11 de septiembre - En la madrugada se rumorea en Santiago que los buques de la Armada han regresado sorpresivamente, entrando al puerto protegidos por la obscuridad.

-Alrededor de las 7 de la mañana destacamentos militares ocupan las instalaciones de varias radioemisoras partidarias del gobierno. Poco después una cadena opositora encabezada por Radio Agricultura comienza a emitir bandos militares.

-El Presidente Allende habla por Radio Magallanes, y advierte que el pueblo "debe defenderse, pero no sacrificarse". Denuncia que hay un golpe de Estado en marcha, y concluye advirtiendo que "éstas son mis últimas palabras".

-Aviones de la FACH bombardean La Moneda, donde aún permanecía Allende junto a un grupo de amigos y colaboradores cercanos. Allende se suicida poco antes de que las fuerzas militares entren a La Moneda. Las personas que aún estaban en el interior del edificio fueron detenidas. Hasta hoy se desconoce su suerte.

-Las Fuerzas Armadas toman el control absoluto del país, y decretan toque de queda permanente, el que sólo se levantó 48 horas después.

12 de septiembre - Los restos del Presidente Allende son conducidos a Viña del Mar y sepultados privadamente.

-En ceremonia, que se transmite al país por cadena de radio y televisión, se constituye un gobierno de las Fuerzas Armadas, encabezado por una junta integrada por los comandantes en jefe del Ejército y la Fuerza Aérea, más el almirante José T. Merino y el general de Carabineros César Mendoza, quienes asumieron el día anterior la jefatura de sus respectivas instituciones. ■

"Los comunistas, por razones de orden táctico, sostuvieron un discurso público de rechazo a la vía insurreccional, pero fueron impulsores de la tesis leninista del Poder Popular"

EL CHILE DE LA UP ANTE EL MUNDO

Leonardo Cáceres

Embajador norteamericano en Chile, Edward Korry, era un hombre frío. Partidario de la eficiencia en la política, y enemigo de los desbordamientos emocionales. Por eso quedó estupefacto cuando, al entrar a la oficina del Presidente Nixon, éste lo recibió exclamando "¡ese hijo de puta!", "¡ese hijo de puta!".

Ante su asombro, Nixon le explicó que no se refería a él, sino que a Salvador Allende, y enhebró enseguida un extenso monólogo "dirigido contra la persona de Allende", según escribió años más tarde Henry Kissinger, quien también estaba presente en la sala oval de la Casa Blanca.

Era el 12 de octubre de 1970, y Korry -convencido de que Allende iba a ser Presidente de Chile, aunque apenas obtuvo una mayoría relativa de un 1,3 por ciento sobre su adversario, Jorge Alessandri- había viajado a Washington para informar y dar a conocer su opinión contraria a los que abogaban por un golpe militar. Korry pensaba que en caso de alentar una aventura golpista, había que estar seguro de triunfar, para no repetir "lo de Bahía Cochinos".

La insólita anécdota, recogida en las *Memorias*

de Kissinger y publicada por primera vez en 1977, en el *Washington Post*, es reveladora del impacto que causó en Estados Unidos la elección del primer y hasta ahora único Presidente socialista en la historia de Chile.

El breve período de tres años en que gobernó Allende se caracterizó en muchos planos por la inestabilidad, la ineficiencia y el desorden, excepto -según parece- en la política exterior. Chile mantuvo en esa época una conducta uniforme, sin alteraciones, y que sus ejecutores caracterizaron por el apego a tres principios básicos que impregnaron todas las medidas diplomáticas y aparecieron en documentos oficiales y extraoficiales, públicos y privados. Estos son el "pluralismo ideológico", el reiterado propósito de no exportar el modelo "revolucionario" chileno y, por fin, aplicar una política consecuente de respeto a la no intervención y a la autodeterminación de los pueblos.

Sólo dos cancilleres tuvo Allende en todo el período -situación casi insólita si se observa lo ocurrido en los demás ministerios- y uno de ellos, Clodomiro Almeyda, fue prácticamente el líder y ejecutor único de las políticas exteriores de la Unidad Popular. El se desempeñó como titular de la Cancillería entre noviembre de 1970 y mayo de 1973. Entregó el cargo a Orlando Letelier, quien lo sucedió por el breve lapso de tres meses. En agosto de ese mismo y dramático año, Almeyda reasumió como canciller.

• EL "PLURALISMO IDEOLÓGICO"

Al margen de consideraciones de principios que pudiera haber tenido en cuenta, el propio ex-canciller explicó posteriormente que "para evitar que se hiciera realidad el propósito de aislar a Chile en la región, el gobierno (de la UP) se preocupó desde el comienzo por levantar la doctrina del "pluralismo ideológico", como supuesto básico para regular una constructiva y pacífica convivencia en América Latina". La alusión a este



Seis días después de asumir la Presidencia de la República, el Presidente Allende reanudó las relaciones diplomáticas con Cuba, que estaban suspendidas desde el período de Jorge Alessandri. En 1971 Fidel Castro visitó Chile, en la más prolongada, polémica y trascendental gira de un gobernante extranjero al país.

CRONOLOGIA

De la paz a la guerra

Paradójicamente, 1973 comenzó una semana antes, en la Navidad del '72, cuando un gigantesco terremoto destruyó casi por completo a la ciudad de Managua -capital de Nicaragua- provocando la muerte de 18 mil personas y dejando más de 50 mil heridos y 250 mil nicaragüenses sin hogar.

En Chile los diarios apenas dedicaron espacio a una noticia que a fines del primer mes de 1973 iba a marcar la historia de Occidente. Ocurrió en París, cuando el martes 2 se reanudaron las conversaciones entre los representantes de Estados Unidos, Vietnam del Norte, Vietnam del Sur y el Frente de Liberación Nacional, Vietcong.

El 27 de enero, en el edificio del ex Hotel Majestic, a dos cuadras del Arco de Triunfo, en París, el secretario de Estado norteamericano, William Rogers, necesitó dos segundos para firmar al pie del tratado de paz en Vietnam. También firmaron los representantes vietnamitas. Sin embargo, los auténticos protagonistas del histórico momento fueron el asesor de Nixon, Henry Kissinger, y el enviado de Hanoi, Le Duc Tho. Terminó así una guerra de doce años que costó un millón de vidas humanas.

En los meses que siguieron, América Latina se conmovió con las noticias provenientes de Argentina y Uruguay. En Montevideo, el 12 de febrero los militares tomaron el control del país, creando un Consejo de Seguridad Nacional que tuvo como misión asesorar al Presidente Juan María Bordaberry, quien conservó sólo la titularidad del poder; los militares, en cambio, anunciaron que estaban conformes, tras asegurarse de que disponían del control completo del país.

En Argentina, el 6 de febrero el gobierno del general Alejandro Lanusse impidió al ex Presidente, Juan Domingo Perón, retornar a su país, pese a lo cual el 12 de marzo los peronistas consiguieron el 52,6 por ciento de los votos emitidos en los comicios generales, asegurando la Presidencia para el candidato digitado por Perón, Héctor José Cámpora, además, de la mayoría absoluta en el Parlamento y 20 de los 22 gobiernos provinciales. Uno de los primeros actos del gobierno de Cámpora fue la amnistía general para los presos políticos.

El domingo 4 de marzo, la Izquierda Unida derrotó al gaulismo en la primera vuelta de las elecciones parlamentarias francesas. También ese mes, Marlon Brando rehúsa asistir a la ceremonia de entrega de los premios Oscar, y encarga a una joven india norteamericana que reciba en su nombre el galardón que le concedió la Academia Cinematográfica por su película *El Padrino*.

El 8 de abril muere en Mougins, en el sur de Francia, uno de las más destacadas e influyentes figuras del arte contemporáneo, el pintor español Pablo Picasso. Fue el primero de los "tres Pablos" que murieron ese año. Los otros dos fueron el poeta chileno Pablo Neruda (23 de septiembre) y el violoncellista y director de orquesta español, Pablo Casals (22 de octubre). Otras dos personalidades de la cultura, de muy diverso ámbito, fallecen también en el primer semestre: Manuel Rojas, novelista chileno nacido en Buenos Aires (11 de marzo), y Jacques Maritain, revolucionario filósofo católico francés (28 de abril). El 20 de junio, otra vez América Latina: cuando (por fin), regresaba a su Argentina Juan Domingo Perón, y lo esperaba un millón de personas, desconocidos dispararon contra la muchedumbre, provocando la muerte de casi un millar de manifestantes. A pesar de todo, las segundas elecciones presidenciales del año, el 23 de septiembre, le dieron a Perón una estrepitosa mayoría del 61,5 por ciento.

En Uruguay, el día 27 Bordaberry completaba su tarea, disolviendo el Parlamento y la Convención Nacional de Trabajadores, y dando a conocer medidas para limitar la libertad de prensa y el derecho de reunión.

El 16 de julio Richard Nixon decide enfrentar a la Corte Suprema, que le exige entregar las cintas grabadas del escándalo de espionaje al comando electoral del Partido Demócrata, instalado en 1972

(pasa a la página 13)



Cuando Allende viajó a la toma del mando del Presidente argentino Héctor Cámpora, el 23 de mayo de 1973, designó como vicepresidente a Clodomiro Almeyda. En la foto, Almeyda junto al general Leigh. Atrás dos edecanos de Allende: Sergio Badiola y Arturo Araya. Más al fondo, parte del gabinete de la UP.

concepto estuvo en todas las declaraciones suscritas por el Chile de la UP con sus contrapartes latinoamericanas, como Argentina, Colombia, Cuba, Ecuador, México y Venezuela.

Una explicación más académica da al respecto el profesor de la UC, Joaquín Fernandois, quien a propósito del análisis de las relaciones en el período de la UP de Chile con Argentina, señala que la "divisa del 'pluralismo ideológico' constituyó la punta de lanza de la ofensiva diplomática chilena del primer año del gobierno de Allende. Con ello se quería responder al peligro de un potencial cerco; de manera más directa todavía, se quería responder a la entente brasileño-argentina y a la divisa (atribuida a Onganía) de las 'fronteras ideológicas'. Con ello el gobierno chileno quería legitimar la diversidad de orientaciones en política interna dentro de los estados latinoamericanos. Esto naturalmente aparece como algo plenamente legítimo en esa época (diez años antes no lo hubiera sido tanto), y algo justo en sí mismo dentro de la tradición liberal latinoamericana".

No se puede desconocer que una diplomacia basada en esos tres pilares, no sólo favorecía al gobierno chileno, sino que además, acentuaba y fortalecía el enorme prestigio internacional con que contaba el gobierno chileno de la época. El profesor Fernandois afirma que el discurso conceptual y la actuación de la diplomacia chilena en el período "recibió gran aceptación dentro de las cancillerías y del público latinoamericano".

Almeyda analiza este fenómeno advirtiendo que hay que tener presente que "el ejemplo chileno, sobre todo su empeño por edificar el socialismo en libertad, se presentaba como altamente atractivo y contagioso para varios países del área sur del continente". En esos años, a principios de la década de los 70, podía ya considerarse fracasada la experiencia castrense de la llamada "Revolución Argentina", que en 1973 naufragó bajo un mar de votos peronistas; algo similar sucedía en Uruguay, donde -a pesar de que los militares se instalaron en el poder en el curso de 1973, conservando al Presidente Bordaberry como un títere a la cabeza del Poder Ejecutivo- nació un popular e influyente referente político conocido como Frente Amplio, que seguía los mismos lineamientos de la coalición chilena denominada Unidad Popular.

El gobierno de Bolivia, que encabezó el general Juan José Torres (populista de izquierda) entre octubre de 1970 y agosto de 1971, se vería -según Almeyda- "también fortalecido y consolidado con los éxitos del proceso revolucionario chileno, configurándose así en el cono sur toda una situación

que escapaba al control político de Estados Unidos, y que podía significar a sus ojos una virtual 'cabeza de puente' del mundo socialista en el extremo austral del continente".

Si a ello se agrega la posición independiente y nacionalista, autocalificada de "revolucionaria y antiimperialista" del gobierno militar de la época en el Perú (Juan Velasco Alvarado se mantuvo en el poder desde 1968 hasta 1975), se justificaría tal vez la ira de Nixon esa tarde de otoño de 1970 en Washington. Por lo demás, "la peligrosidad del triunfo y la consolidación del gobierno de la Unidad Popular se agravaba por su origen democrático y electoral", afirma Clodomiro Almeyda.

Pese a ello, el secretario general de la OEA, Galo Plaza -diplomático derechista ecuatoriano- se encargó de tranquilizar a los que miraban con inquietud hacia Chile, afirmando tras visitar Santiago y asistir a los actos de transmisión del mando de Frei a Allende, que "no creo que el caso chileno deba inquietarnos, sino interesarnos... En Chile está hondamente arraigada la democracia, y hay una muy alta participación del pueblo en el cumplimiento de sus deberes cívicos".

Almeyda desempeñó un papel vital a la cabeza del Ministerio de Relaciones Exteriores. De acuerdo a opiniones de diplomáticos, incluyendo a muchos de sus adversarios, trabajó con el personal de carrera del ministerio. "Escuchó siempre a los más experimentados e impulsó estrategias audaces que salían del marco normal de la tradición diplomática chilena. Su discurso favorecía, inequívocamente, una aproximación con el bloque soviético, pero a la vez supo manejar una imagen 'no alineada' ante Latinoamérica y Europa Occidental", afirma el profesor de Historia Contemporánea, Joaquín Fernandois. El mismo agrega que Almeyda "mantuvo a su ministerio ajeno a las querrelas y a la guerrilla partidista tan propias a otros ministerios o agencias gubernamentales en esa época, así como podría jactarse de que el estilo de 'unidad' que caracterizó a la conducción de la política internacional debió haber sido un modelo general para el gobierno todo".

• EL FACTOR DEL "GRADUALISMO"

Cinco meses antes del golpe que pondría fin al gobierno de la UP (abril de 1973), Clodomiro Almeyda intervino en una asamblea general de la OEA, y en su discurso delineó un plan de acción para la política exterior chilena y para el organismo

(pasa a la página 12)

Clodomiro Almeyda desempeñó un papel vital a la cabeza del Ministerio de Relaciones Exteriores, aplicando un estilo de unidad que debió ser modelo para todo el gobierno.

continental. Pidió Almeyda; a) que se dejen sin efecto las sanciones contra Cuba; b) que se disuelva la Comisión Especial de Consulta sobre Seguridad; c) que se reexamine el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), así como la Junta Interamericana de Defensa y el Colegio Interamericano de Defensa, en cuanto a que debieran ceñirse a los principios de "neutralidad ideológica", y d) equilibrar el poder en favor de los países latinoamericanos en instituciones como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y otros similares.

El ministro socialista afirmó en ese discurso que "está naciendo ya, aunque no nos lo hayamos propuesto conscientemente, el germen de lo que puede y debe llegar a ser un verdadero sistema latinoamericano constituido por políticas comunes, que tienden a buscar formas orgánicas e institucionales para manifestarse". Se deduce de ello la aplicación práctica del principio del "gradualismo", consubstancial a los más lúcidos ideólogos y partidarios del gobierno de Allende. En su esencia éste proponía transformar el sistema político, económico y social imperante en Chile hasta el momento de su toma del poder, pero respetando el orden constitucional vigente, ajustando su acción a los intereses y propósitos de todos los actores sociales; es decir, en forma "gradual", sin fijar metas en el tiempo, sino en el contenido.

En ese mismo esquema se incluye la exitosa incorporación del gobierno de la UP al proceso de integración latinoamericana y, más específicamente, el fortalecimiento del Pacto Andino. El 5 de agosto de 1973 -cinco semanas antes del final- el entonces canciller Orlando Letelier afirmó que el Pacto Andino "es una herramienta fundamental para el desarrollo chileno", y haciendo un balance parcial de la política exterior, agregó que las relaciones con todos y cada uno de los países andinos eran especialmente buenas en los planos "económicos y comerciales".

Lejos, muy lejos en el tiempo y en las realidades políticas, estaban las frases quemantes del programa de la UP contra la OEA y el sistema de integración económica latinoamericana, y las afirmaciones del propio Allende, que en 1960 calificaba la marcha de la OEA como "claudicante y servil" y bautizaba a la integración económica

En la ONU, Allende impactó a la comunidad internacional con su "Yo acuso" contra la ITT, por "querer provocar en mi patria una guerra civil".

latinoamericana en 1967 como "una nueva fórmula de engaño" creada por el imperialismo norteamericano, una auténtica "inyección de morfina" para los pueblos.

En rigor, el foro de la OEA y el Pacto Andino prestaron a la UP un importante espacio político continental y, más aún, sus miembros respaldaron decisiones políticas del gobierno de Allende que, siendo polémicas y hasta controvertidas en el panorama internacional de la época, para la UP eran cuestiones esenciales.

Por ejemplo, la reanudación de relaciones con Cuba, establecidas nueve días después de que Allende asumiera el gobierno. El canciller del régimen militar argentino de la época (entre el '70 y el '71 estuvo en la Casa Rosada el general Roberto Marcelo Levingston, y desde marzo de 1971 hasta mayo del '73 el general Alejandro Agustín Lanusse) afirmó que "se trata de un asunto doméstico que compete sólo al gobierno de Chile y en el que no debe inmiscuirse Argentina".

Sin duda -y según los analistas de la época- esa opinión significó un espaldarazo a la posición chilena, reafirmada más tarde con el comentario de Levingston acerca de que "la ideología personal de un Presidente elegido por el pueblo de un país hermano" no puede ser obstáculo para las buenas relaciones entre ambos estados. Poco antes, Levingston había sostenido una conversación telefónica con Allende para acelerar un trámite pendiente en torno a la cuestión del Beagle, que en el período de la UP fue sometido al arbitraje de la Corte Internacional de La Haya. Este hecho, y los sucesivos encuentros de Allende con Lanusse en Salta y en Antofagasta, colocaron el nivel de las relaciones con Argentina en un óptimo nivel.

No obstante, el más importante logro de la diplomacia chilena en ese período fue la reunión de la Tercera Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo (Unctad), que tuvo lugar en Santiago en abril de 1972, con el apoyo de casi la unanimidad de los países miembros de la ONU.

• MÉXICO, CUBA Y EE.UU.

Un buen ambiente predominó en el período en las relaciones entre Chile y los otros dos países limítrofes (Perú y Bolivia), así como con la creciente amistad con México, país con el cual no existía una tradición de relaciones especialmente estrechas. En abril de 1972 vino a Chile el Presidente

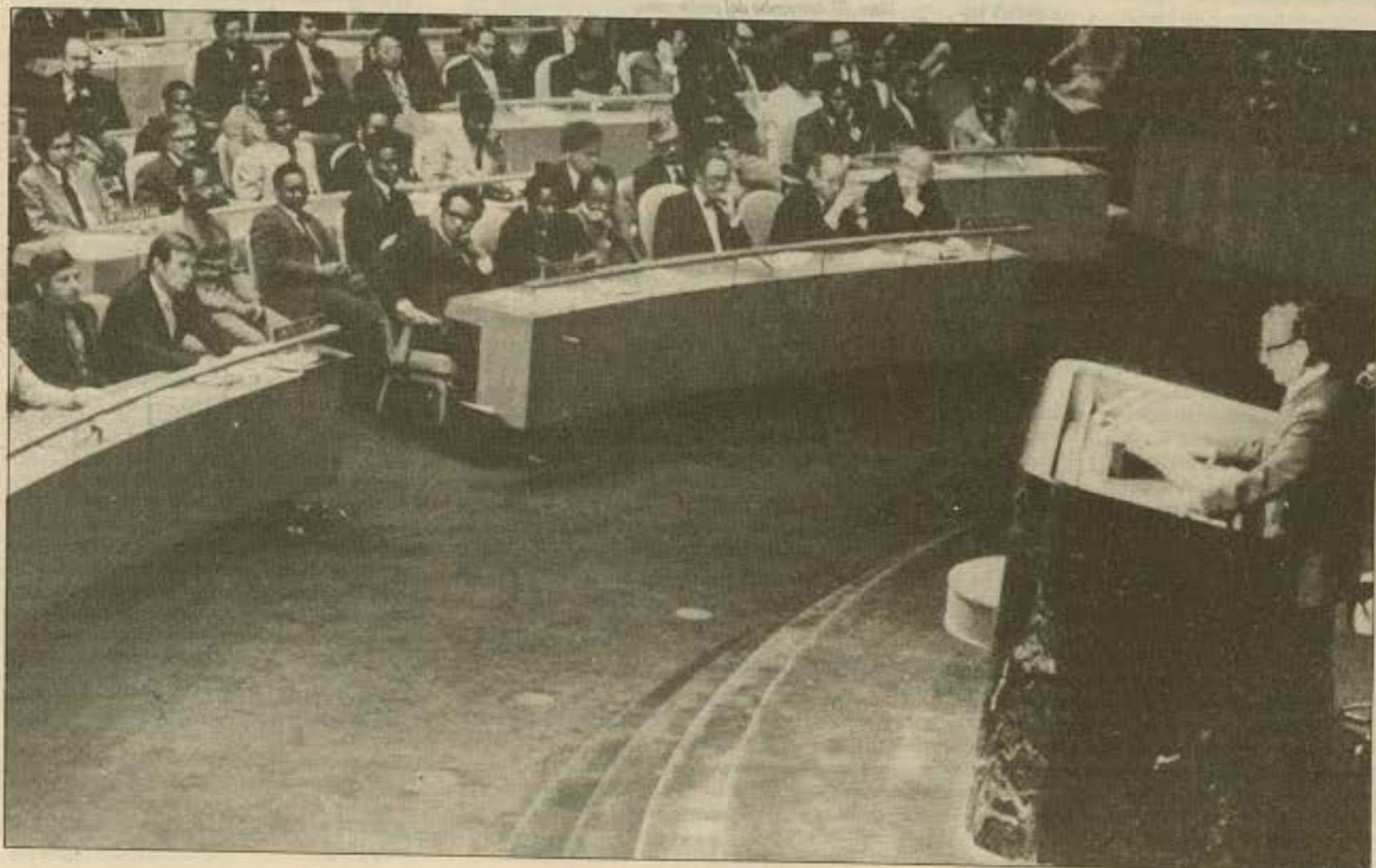


Uno de los más importantes logros de la UP fue la consolidación de las relaciones con Argentina. El Presidente Lanusse se reunió con Allende en dos ocasiones.

Echeverría, y en diciembre del mismo año Allende le devolvió la visita.

Aunque en el tema de las visitas presidenciales, la más notable, prolongada y trascendental -y con mayores consecuencias en la política interna- fue la realizada por el Presidente cubano Fidel Castro a Chile, entre el 10 de noviembre y el 4 de diciembre de 1971. Ella marcó, sin duda, un punto de inflexión en el desarrollo de la vida política nacional, y una aceleración en la dinámica de quiebre del sistema institucional.

Pero, objetivamente, el tema de mayor trascendencia para lo que habría de ocurrir en Chile se refiere al manejo de las relaciones con Estados Unidos. No obstante, lo decisivo no fue tanto la conducta chilena o, mejor dicho, las actuaciones del gobierno de la Unidad Popular, sino principal-



En diciembre de 1972 Allende habló ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. En su discurso pidió la solidaridad de todos los pueblos, y denunció las "acciones encubiertas" contra su gobierno.

CRONOLOGIA



influyentes medios de comunicación que -según las actas del Congreso norteamericano en su investigación acerca de las operaciones encubiertas de la CIA en Chile en el período- recibieron aportes de al menos un millón 665 mil dólares.

No es posible referirse a las relaciones Chile-EE.UU. sin enmarcarlas en el contexto de lo que se entiende por sistema interamericano, esto es, la relación fundamentalmente -y a veces típicamente imperialista- entre Washington y el mundo latinoamericano. Hay consenso entre los analistas respecto a que EE.UU. ha intentado siempre evitar la influencia en el área de potencias extracontinentales y, por tanto, hacer de Latinoamérica una esfera de influencia norteamericana, mediante el comercio, la inversión financiera, la diplomacia y la defensa o, dicho con otras palabras, las actividades militares.

Históricamente, el conjunto de estados latinoamericanos ha tratado, por su parte, de asegurarse la ayuda de Estados Unidos para su desarrollo, simultáneamente con un esfuerzo por restringir el peso político de la presencia norteamericana. No obstante, la relación de Chile y de los demás países latinoamericanos con la gran potencia del norte ha sido -independientemente de los gustos personales o las simpatías políticas- extraordinariamente fuerte. Chile fue, en la década de los 60, el mayor receptor de la ayuda norteamericana en el continente, y la multiplicidad de vínculos culturales, militares y políticos es indelible.

• UNA GRAVE DERROTA

Sobre este escenario la Unidad Popular y el
(pasa a la página 14)

mente las de la administración norteamericana, que encabezó en el período el Presidente republicano Richard Nixon, asistido por Henry Kissinger y aconsejado por personajes estadounidenses como el director de la CIA, Richard Helms, y por prominentes empresarios chilenos, vinculados también a

en el Hotel Watergate, en Washington. Pese a que en noviembre Nixon había arrasado en los comicios, y reelegido como Presidente de EE.UU., el signo de la derrota lo persiguió hasta el 8 de agosto de 1974, cuando tuvo que renunciar en medio de la peor y más dramática crisis sufrida por la Casa Blanca en su historia bicentennial.

El 6 de octubre, cuando se iniciaba la fiesta judía del Yom Kippur (Reconciliación) y el ayuno musulmán del Ramadán, un comando egipcio atacó un emplazamiento militar israelí en la orilla derecha del Canal de Suez. 48 horas más tarde la aviación de Israel, la más poderosa del Medio Oriente, atacó a los países árabes bombardeando El Cairo, Damasco y Beirut, recuperando las fronteras conquistadas en la guerra de los Seis Días del año 1967.

El año terminó con dos polémicos acontecimientos: la entrega del Premio Nobel de la Paz a Kissinger y a Le Duc Tho (aunque éste lo rechazó); y el exitoso y brutal atentado de la ETA contra el almirante español Luis Carrero Blanco, presidente del gobierno y del fin del caudillo Francisco Franco. El automóvil de Carrero Blanco, un Dodge Dart que pesaba más de dos toneladas, voló con la explosión de una carga de dinamita a más de 20 metros, en pleno centro de Madrid.

Espectacular cierre internacional de un año inolvidable. ■

EL MUNDO SOCIALISTA

En un editorial de *El Mercurio*, del 6 de mayo de 1973, se hace un balance de los primeros treinta meses en que Clodomiro Almeyda estuvo a cargo de la Cancillería. Al respecto se señala que "uno de los éxitos (de Almeyda) es haber asumido una posición de vanguardia en el movimiento nacionalista que agita a América Latina en sus relaciones con el resto del mundo. En esa tendencia participan por igual los regímenes de derecha o izquierda. Chile ha tratado de disminuir su dependencia de Estados Unidos, pero reconociendo que no podía exagerarse el cambio a otra órbita... (más aún) ello fue comprendido y, en lo posible, evitado".

La opinión es importante, sobre todo si se toma en cuenta el compromiso ideológico de los partidos que conformaban la Unidad Popular y, en especial, el hecho indiscutible de que la Unión Soviética, en particular y, por extensión, el mundo socialista de Europa Oriental, eran los paradigmas de sus militantes.

Esto se manifiesta con fuerza en todos los pronunciamientos públicos y privados de los líderes de la UP, incluyendo naturalmente al Presidente Allende. A él, el pueblo soviético le suscita "un sentimiento de admiración que deriva del espectáculo de la edificación incansable de una sociedad donde desaparecieron explotadores y explotados. La sociedad soviética es una sociedad que constituye el baluarte seguro de la paz en todo el mundo". Aunque había naturales diferencias en sus sentimientos hacia la URSS entre

La URSS y los estados socialistas de Europa fueron el gran paradigma al que miraban los militantes de la UP. Pero la gran ayuda económica que esperaban de Moscú no llegó nunca.

socialistas y comunistas chilenos, los dirigentes de ambos partidos fueron en el período de gobierno admiradores y hasta adalaces de la URSS.

Pese a ello, y a los reiterados viajes de chilenos a Moscú y a otras capitales del "socialismo real", y en especial más allá de los numerosos anuncios de colaboración y complementación política y económica, no se registró un cambio espectacular en las relaciones entre el Chile de la UP y la URSS, y los demás estados socialistas.

Tanto así, que dos décadas después el ex secretario general del Partido Comunista, Luis Corvalán, revela que si bien Brezhnev demostró siempre "una gran simpatía por el Presidente Allende", en la econó-

mico la colaboración soviética quedó siempre por debajo de las expectativas "que él y todos nos habíamos forjado". Corvalán cita en su último libro, *El derrumbe del poder soviético*, un comentario de Gonzalo Martner, ministro de Planificación del gobierno de la UP: "Los soviéticos fueron lentos y rígidos y demostraron falta de imaginación frente al caso chileno".

A modo de experiencia testimonial, Corvalán -autoconfeso "sovietincha"- cuenta que cuando Allende viajó a la URSS, en diciembre de 1972, pidió directamente una ayuda de 80 millones de dólares que su gobierno necesitaba con urgencia, a más tardar para el 4 de enero. Los soviéticos se mostraron amistosos y cordiales, pero eludieron todo pronunciamiento sobre el dinero. Allende le encargó a Corvalán que hiciera las gestiones urgentes para conseguirlo, y éste apenas pudo obtener, en el último instante, 45 millones.

Pese a ello, el apoyo político otorgado por la URSS y otros países socialistas europeos -en particular la República Democrática Alemana- fue extraordinario, al punto que en junio de 1973, cuando muchos ya veían inminente la derrota del experimento allendista, la URSS le concedió al Presidente chileno el Premio Lenin de la Paz, máxima distinción internacional del Estado soviético; y semanas antes del golpe en Chile, se registraron en Moscú y en otras ciudades soviéticas manifestaciones públicas en respaldo de la Unidad Popular chilena. Todo ello forma ahora parte de la historia.



No hubo un cambio espectacular en las relaciones entre Chile y los países del "socialismo real", pese a los reiterados viajes de dirigentes chilenos a Moscú y a otras capitales europeas.

propio Salvador Allende plantean un programa "antiimperialista" en lo político y en lo económico. Y con estos argumentos llega al gobierno, aunque su victoria -como se encarga de precisar- lo el embajador Edward Korry en un memorándum enviado a Nixon en septiembre de 1970- fue por "un margen de sólo un 1 por ciento (de ventaja), pero suficientemente grande dentro del contexto constitucional chileno para dar su triunfo como decidido".

El documento, citado en el primer volumen de las memorias de Kissinger, fue leído y subrayado por el propio Nixon. En él se incluye una advertencia que da la idea exacta de la apreciación que sobre el tema hizo el gobierno de Washington. "(La llegada de Allende al poder) tendrá el efecto más profundo en Latinoamérica y más allá (de ella); hemos sufrido una grave derrota; las consecuencias serán domésticas e internacionales".

Como si se hubiera propuesto contestar a un documento que no conocía, Allende dijo en la madrugada del 5 de septiembre de 1970, desde un balcón de la FECH, en la Alameda, que "sólo queremos tener las mejores relaciones políticas, culturales, económicas, con todos los países del mundo. Sólo pedimos que respeten -tendrá que ser así- el derecho del pueblo de Chile a haberse dado el gobierno de la Unidad Popular..."

•UN DESAFIO AL CONTINENTE

La respuesta oficial de la Casa Blanca vino en boca de Nixon, cuando éste leyó en enero de 1971 su mensaje anual ante el Congreso: "La elección de un Presidente socialista (en Chile) puede tener profundas implicancias no sólo para su pueblo, sino también para el sistema interamericano. La legitimidad del gobierno es indiscutible, pero es probable que su ideología influya sobre sus actos. La decisión de Chile de establecer relaciones con Cuba comunista, en oposición a la política de la OEA, fue un desafío para el sistema interamericano... No seremos nosotros quienes perturbemos nuestras relaciones tradicionales... estamos dispuestos a mantener con el gobierno de Chile la misma clase de relaciones que el gobierno de Chile está dispuesto a mantener con nosotros".

Paralelamente, se habían sumado ya varias manifestaciones concretas de desagrado por parte de Washington, de las cuales las más notables fueron la ausencia de la tradicional congratulación pública tras la elección de Allende, la suspensión de la visita a Valparaíso del portaaviones "Enterprise" (que ya había sido anunciada), y las reuniones al más alto nivel de la Casa Blanca y de los servicios de inteligencia, para intervenir en el proceso chileno, obstaculizando la ratificación de la elección de Allende por el Congreso Pleno.

Vino pronto la iniciativa chilena de nacionalizar los yacimientos de cobre y las instalaciones de la empresa norteamericana de comunicaciones, ITT. Tras la aplicación de las medidas legales para no pagar compensación a las empresas que hasta entonces explotaban los yacimientos cupríferos, se registró la confrontación internacional, y los barcos que llevaban cobre chileno no encontraban puertos donde desembarcar sus productos. La situación interna en Chile se desmoronaba, precipitándose hacia un final trágico.

El 14 de mayo de 1973 se reúnen con Allende, en la Moneda, los miembros de la Comisión Política de la Unidad Popular, y evalúan detalladamente las relaciones con Estados Unidos. Los líderes de la UP llegan a la conclusión de que la estrategia de Washington no va dirigida a facilitar un golpe de Estado.

Esta era, en realidad, una de las posiciones que se discutían arduamente en la Casa Blanca, y que sólo salieron a la luz pública tras las audiencias del Senado acerca de las "acciones encubiertas" contra el gobierno chileno. Poco antes, Salvador Allende había ido a Naciones Unidas, y utilizó ese foro mundial para hacer un dramático alegato:

"Hoy vengo aquí porque mi país está enfren-

tado a problemas que, en su trascendencia universal, son objeto de la permanente atención de esta Asamblea: la lucha por la liberación social, el esfuerzo por el bienestar y el progreso intelectual, la defensa de la personalidad y dignidad nacionales...

"Somos víctimas de acciones casi imperceptibles, disfrazadas generalmente con frases y declaraciones que ensalzan el respeto a la soberanía y a la dignidad de nuestro país..."

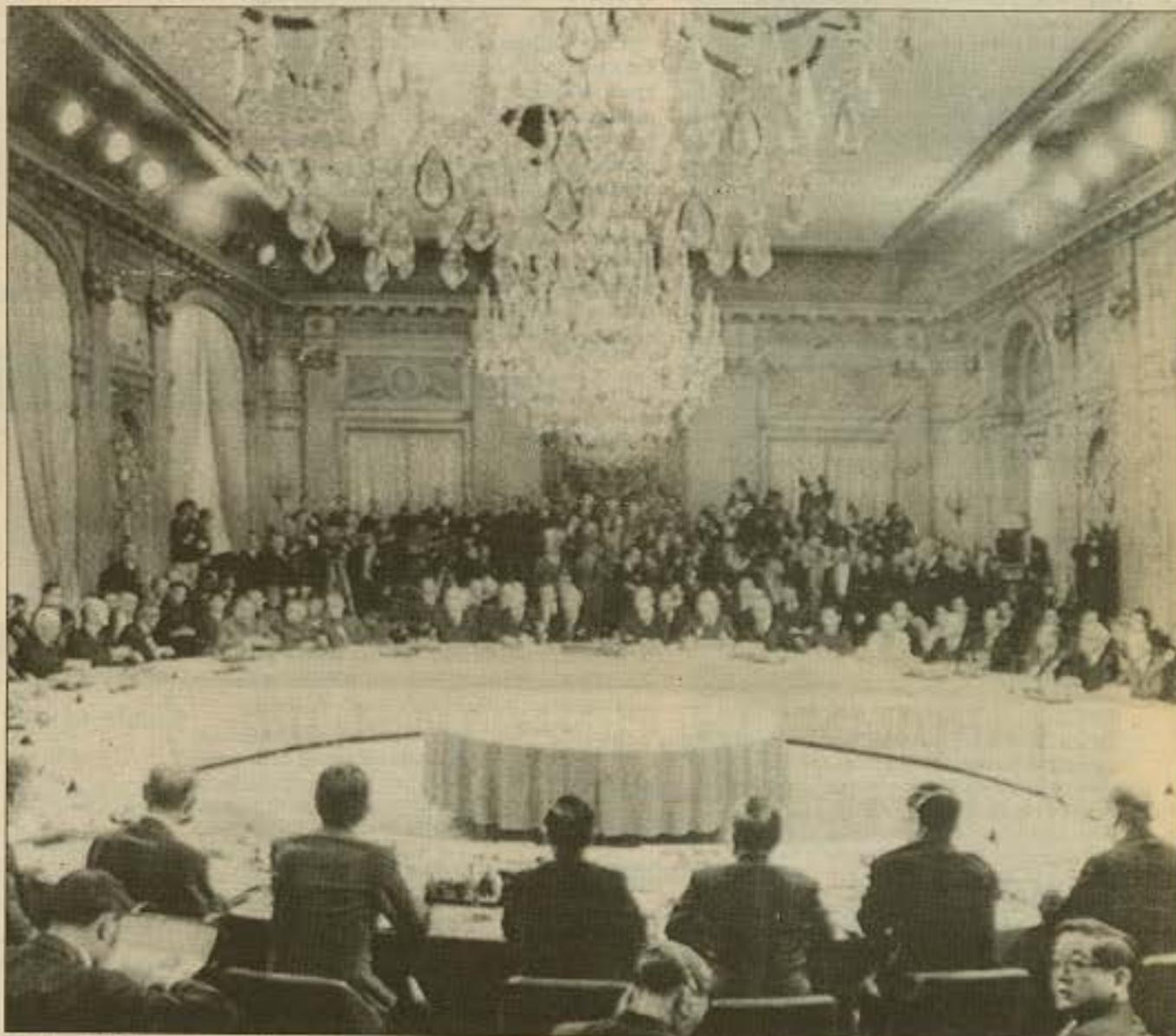
"Yo acuso ante la conciencia del mundo a la ITT, de querer provocar en mi patria una guerra civil. Eso es lo que nosotros calificamos de acción imperialista".

Casi en el mismo tono con resonancias épicas, Allende habló ante el Congreso Pleno, en Chile, el 21 de mayo de 1973, en su último

Ese mismo año, Richard Nixon volvía a aludir a Chile en su mensaje ante el Congreso de su país: "Chile, otrora próspero, vio (en el período de la UP) que su inflación llegaba a una cifra estimada de 180 por ciento, acompañada de escasez de alimentos y bienes de consumo". Sin duda, la alusión nixoniana estaba calculada para resaltar el ejemplo del "mal camino" adoptado por la experiencia chilena.

Pese a todo, la política exterior de la UP dejó un saldo positivo, reconocido incluso por sus adversarios, aunque se discrepe de los principios ideológicos que la inspiraron.

Leonardo Cáceres, Editor de Suplementos de LA NACION.



1973 se inició con una noticia que el mundo esperaba desde doce años antes: la firma del tratado de paz en Vietnam, el 27 de enero, en París. A la derecha, Richard Nixon, patético protagonista del año. En 1974 se vio obligado a renunciar a la Presidencia de Estados Unidos.



mensaje sobre el estado de la nación: "La recuperación de las riquezas básicas nos ha enfrentado a las manifestaciones más desembozadas de la codicia imperialista. Al mismo tiempo, nuestra resuelta identificación con la defensa de los intereses de los pueblos de Latinoamérica ha incentivado la solidaridad de los países hermanos hacia Chile..."

"Chile está aportando a la solución de los problemas contemporáneos el testimonio práctico del diálogo y del trabajo conjunto de cristianos, marxistas y laicos para edificar un nuevo régimen... Hemos reforzado las reivindicaciones del Tercer Mundo con la doctrina jurídica que dispone la deducción con efecto retroactivo, de la rentabilidad excesiva obtenida en la explotación de las riquezas básicas nacionales... De ahí la proyección internacional de nuestro proceso. De ahí la persistencia y dureza con que se nos ataca desde dentro y desde afuera".

ASI FUE ESE 1973 EN EL MUNDO

Oscar Pinochet de la Barra

Mientras en enero, el Reino Unido, Irlanda del Norte y Dinamarca entran al Mercado Común Europeo, en París Estados Unidos, los dos Viet Nam y el Viet Cong firman el fin de una guerra oprobiosa. El mundo respira más tranquilo, pero le dura poco.

Las guerras cuestan caro y en marzo siguiente el occidente debe tomar medidas para evitar la crisis monetaria. Pese a los esfuerzos, el dólar pierde fuerza en todas partes.

En Moscú, tres veteranos líderes marxistas pasan a ocupar cargos permanentes en el politburó: Gromiko, el mariscal Grechko y el temible Andropov, de la policía secreta; sólo Andropov sobrevivirá. En la Casa Blanca también se sienten extraños crujidos en las más altas esferas: es el escándalo Watergate en pleno desarrollo.

La guerra fría se mantiene en ligero *statu quo* y es una contribución favorable a la paz la visita a Washington, en junio, de Brezhnev, y la firma de acuerdos para evitar la confrontación nuclear. Pero todos se siguen armando.

Mientras Brezhnev bebe whisky por la paz en tierras norteamericanas, en Moscú -como sucede siempre con la política de doble cara de las dictaduras- se persigue al gran físico y escritor Andrés Sajarov.

Transcurrido un verano más bien tranquilo en el hemisferio norte, el 11 de septiembre Chile hace noticia con su golpe militar. Estoy en Tokio por esos días y la prensa mundial recuerda que la situación en nuestro país parecía insostenible, aunque hay decepción y disgusto pues se ha derrumbado una de las más antiguas democracias.

Es una de las noticias internacionales importantes del año. Pero hay otra también importante que se produce doce días después: Juan Domingo

Perón es elegido Presidente de Argentina, luego de dieciocho años de ostracismo. Le durará poco el gusto y fallecerá a los nueve meses, dejando en el cargo a la vicepresidenta, Isabelita.

América Latina es un mundo de realismo mágico, fantasmal e imprevisible... y poco serio. Pero el resto del planeta no es más serio.

Entre el 19 y el 21 de octubre, los productores árabes de petróleo prohíben su exportación a EE.UU. y cortan la producción en un 10 por ciento para presionar la retirada de los países occidentales.

En esos días estoy aún en Japón, país que a comienzos de año había experimentado los vaivenes de la caída del dólar -"doru shocu", en su media lengua inglesa- y ahora, sin yacimientos propios, debe hacer frente a otro "shock". Muchos creímos que la industria nipona tenía contados sus días, lo que, claro, no ocurrió, aunque sí la dejó herida.

Fue una de las últimas demostraciones de la equivocada política de enfrentamiento entre los productores de materias primas y el mundo desarrollado. En adelante se optaría más bien por el camino del trabajo acelerado para sobrepasar la brecha de la pobreza y se vería el nacimiento de los jóvenes tigres del sudeste asiático y otros pumas... o gatos en diferente partes del mundo. Comenzaba el decaimiento de una organización muy promisoriosa del Tercer Mundo, la de los países no alineados.

La sensatez no impera en 1973, son los últimos estertores de la Guerra Fría y de sus bravatas. Hay un hombre de gran inteligencia que sí trabajó para el futuro y es el secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger. A comienzos de noviembre



1973
HACE 20 AÑOS

"América Latina es un mundo mágico... y poco serio. Pero el resto del planeta no es más serio".

logra la firma de algunos de sus más lúcidos documentos de paz entre Israel y Egipto y posibilita conversaciones en Ginebra a fines de diciembre, entre tan encarnizados enemigos. Nace una esperanza para el Medio Oriente que luego no se cumplirá totalmente.

En el complicado panorama internacional, las expresiones de satisfacción por el serio esfuerzo pacífico del Medio Oriente deben dar paso al horror de la violencia en España: el Primer Ministro Luis Carrero Blanco, heredero de Franco, es asesinado en el centro de Madrid. Su automóvil vuela por sobre un edificio de varios pisos y va a caer en un patio interior.

Así termina el año 1973, representativo de la permanente inquietud humana, de sus esfuerzos tantas veces fallidos, ya casi al final de la Guerra Fría.

Director del Instituto Antártico Chileno.
Ex embajador de Chile en Japón

EL PANORAMA INTERNACIONAL DESCONOCIDO

Hernán Felipe Errázuriz

Al día de hoy, más de un tercio de la población no había nacido para el pronunciamiento militar de 1973 y no vivió el panorama mundial que precedió al gobierno militar. Asimismo, la distancia de los centros mundiales y la tendencia a ignorar los factores externos han impedido apreciar debidamente los obstáculos internacionales que debió sortear el gobierno de las Fuerzas Armadas.

No cabe duda que el gobierno militar fue capaz de vencer un mundo hostil y complejo, gracias a una política exterior muy definida que buscó la defensa de su soberanía frente a los vecinos, la preservación de su programa político respecto de los ataques de gobiernos que perseguían el cambio del cronograma y modelo constitucional, y mediante una diplomacia económica que apoyó la integración comercial y financiera.

• UN PANORAMA SUPERADO

Durante todo el gobierno militar rigió una situación internacional caracterizada por el bipolarismo en que el comunismo, en una especie de estertor agónico, pretendió expandirse en África, Asia y Latinoamérica.

Es difícil comprender ahora la relación que existió entre países tan remotos como Chile y Afganistán, pero Brezhnev, cuando invadió Afganistán, declaró que la URSS no permitiría "perder otra zona de influencia como había sucedido con Chile". Así lo tituló el principal diario ruso, el *Pravda*, a los pocos días de la invasión.

Que se encuentren actualmente las guerras civiles y tensiones derivadas de la presencia soviética directa o indirecta en Angola, Afganistán, El

"No cabe duda que el gobierno militar fue capaz de vencer un mundo hostil y complejo, gracias a una política exterior definida."



Salvador, Nicaragua, Granada y en Europa Central no significa que tales conflictos no hubiesen tenido consecuencias para Chile y el gobierno militar.

Por de pronto, las presiones y algunas medidas restrictivas que recibió el país en esa época, surgieron de la lucha ideológica en que estaba comprometida la Unión Soviética y, también, de la estrategia internacional que asumió Estados Unidos.

Norteamérica, para fundar su apoyo a los movimientos democráticos y combatir los autoritarismos vinculados a la URSS, dejó de lado la doctrina Kirkpatrick. Según ella, los autoritarismos podían evolucionar hacia la democracia, por sí mismos, mientras los totalitarismos implicaban un régimen permanente de negación del estado de derecho y por ende debían ser objeto de presiones.

Esa posición no es ajena a numerosos cambios de gobiernos autoritarios que habían sido apoyados por Estados Unidos como Filipinas, Haití, Paraguay, Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Corea del Sur, entre otros. Así Chile, hasta último momento y a pesar de transitar por un proceso de normalización aprobado por la gran mayoría ciudadana, fue asediado por las dos superpotencias y por muchos otros gobiernos que coincidían con los partidos y líderes opositores nacionales.

Igualmente, importante es recordar la situación vecinal, las inminentes amenazas de conflicto con el Perú y Argentina. Una combinación de circunstancias históricas y contingentes que se remontaban a la Guerra del Pacífico, cuyo centenario se conmemoraba entonces; los nacionalismos gobernantes en los países vecinos; los problemas limítrofes y las dificultades internas de esas naciones pusieron en grave peligro la soberanía.

El Gobierno Militar demostró una extraordinaria capacidad para vencer formidables obstáculos internacionales, muchos de los cuales pretendían derribarlo, otros amenazaban su integridad territorial y los más buscaban su aislamiento.

Durante el gobierno militar, el mundo recibía la imagen negativa de un autócrata al que no se le daba crédito alguno por el respaldo con que contaba ni por las transformaciones que realizaba y, pocos creían que culminaría su plazo constitucional entregando el poder a sus opositores.

Eran los tiempos en que hasta los sectores moderados en el exterior propalaban la teoría de la polarización de la sociedad chilena. Sostenían que su gestión sólo favorecía políticamente a los sectores más extremos que culminarían luchando y asumiendo el poder por las vías de hecho. El desenlace fue otro y muy distinto.

Embajador de Chile en EE.UU. (1985-1988) y
Ministro de Relaciones Exteriores (1988-1990)

UN DESVARIO FASCINANTE

Tomás Moulián

¿Cómo puede ser percibida la Unidad Popular en esta época de muros derrumbados y de símbolos pisoteados, época enfriada por el descreimiento y desvitalizada por el desencanto? Para muchos aparece muy cerca de la locura. Quijotescos (más bien frenéticos) aventureros, encandilados por demasiadas lecturas o emborrachados por excesivos sueños.

Debo confesar que llevo veinte años tratando de entender esos mal intensos días y todavía no logro que lo que escribo concuerde, por la sencilla razón que mis sentimientos u emociones son contradictorias. Sí, la pienso como un desvarío, pero también me fascina el recuerdo de la vitalidad de ese tiempo, de la voluntad de cambio y de la esperanza.

No es posible evitar la ambigüedad al hablar del período. Al analista pulcro, obsesionado por las nítidas distinciones, se le puede escapar lo principal, el apasionamiento.

La gran fascinación de esa época, pero también su distorsión, radicaba en que las creencias políticas no estaban nítidamente diferenciadas de las creencias religiosas. Más bien, la tentación encubierta de cierta política era substituir a la religión; se buscaba la salvación terrena de los hombres a través del acto fundante de la "revolución". Hombres nuevos, militantes que atravesarían en pureza el purgatorio del poder porque estaban construyendo el mundo de la perfecta armonía, donde su propia dominación se disolvería.

Fue una época alimentada por una pasión romántica y retórica, con esperanzas desmedidas e

"Fue una época alimentada por una pasión romántica y retórica, con esperanzas desmedidas e inflación discursiva. Se trataba de creencias desorbitadas, surgidas de la esperanza prometeica de construir un paraíso terreno".



inflación discursiva. Esto último era más profundo que la simple palabrería. Se trataba de creencias desorbitadas, surgidas de la esperanza prometeica de construir un paraíso terreno.

Esos eran los sueños. Pero éstos siempre se convierten en pesadillas cuando se materializan a contrapelo de la realidad, reino de la escasez y de la materialidad, donde se manifiesta que la política es una tarea tan desencantadora como la de Sísifo.

Pero también, no hay que olvidarlo, fue una etapa creativa donde los actores sociales ocuparon en plenitud el escenario, usaron todos sus recursos, hablaron y gesticularon, pero también se rebelaron, explotaron con violencia casi día tras día.

Campeños, obreros, "bajo pueblo" pero también "alto pueblo", momios astracanados e hijos de papá

aglutinados por el miedo y convertidos en agitadores, dispuestos a subvertir su venerado orden público. Sin embargo, atención: el mundo popular estaba escindido, los obreros y los pobres se ubicaban a los dos lados de la barricada. Algunos, entre ellos una parte importante de los trabajadores de El Teniente, confraternizaron con los gremialistas en la recta final de la lucha contra la Unidad Popular.

Quizás fue éste el más importante momento de fisura de una democracia de participación controlada y regulada, de fuerte predominio de los partidos y poco espacio para los movimientos sociales. Había una atmósfera de acción histórica, donde muchos se sentían cambiando el mundo o salvándolo de los bárbaros.

Sí, la Unidad Popular cometió graves errores. Es sabido. No sólo habló más de lo debido y soñó en exceso, además introdujo un irresponsable discurso de guerra. No fue capaz de adecuar sus objetivos a las realidades políticas y terminó sin iniciativa, atrapada en una situación de aislamiento catastrófico, pese a conservar su capacidad de movilización de masas. Pero fue un momento activo, bulente, donde los hombres comunes tuvieron algo que decir, a cualquier lado que estuvieran. Y fue un gobierno que trató de realizar a fondo su vocación popular, aunque distorsionada por las anteojeras teóricas de un marxismo elemental y primitivo, muy lejano de la densa, compleja y multifacética tradición originaria.

Veinte años y todavía no es posible olvidar aquel día, ese desamparo, esas muertes, esa muerte, la de Salvador Allende. Ese gesto ha marcado como un fuego estos veinte años. Quizás todo hubiese sido distinto sin él, porque opuso a la traición su propio sacrificio, pero también porque opuso a la pomposa retórica de las palabras la limpidez de un acto que hablaba por sí mismo.

Subdirector de Flasco y director de la Escuela de Sociología de Arcls. Ex miembro del Comité Central del Mapu-OC (1970-73).

LA VIGENCIA DE SU POLITICA EXTERIOR

Aníbal Palma Fourcade

Salvador Allende entendió siempre que en el mundo moderno la dimensión internacional de una política juega un rol decisivo.

Esto tenía particular importancia en el caso del gobierno de la Unidad Popular, que iniciaba la experiencia inédita de introducir reformas profundas a la estructura capitalista dentro del marco de la legalidad vigente, y en que la aplicación del programa de gobierno tendría que lesionar necesariamente los intereses del imperialismo y de los sectores dominantes en el país.

En el período se prestó una especial atención a las vinculaciones con América Latina. El restablecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba se planteó como un acto de reparación ante una injusticia histórica, y fue más tarde seguido por otras naciones. Se dio estricto cumplimiento a los compromisos contraídos con la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (Alalc) y se impulsó decididamente el desarrollo de la subregión andina, que promovía la progresiva complementación e integración económica de los países signatarios del Pacto Andino (Chile, Perú, Ecuador, Bolivia, Colombia y, más tarde, Venezuela).

Allende se preocupó de establecer una vinculación especial con los gobiernos de los países limítrofes, llegando a entablar una estrecha amistad personal con el Presidente Juan Velasco Alvarado, del Perú, y manteniendo con el Presidente Lanusse, de Argentina, una relación de mutuo respeto y cordialidad. Fue un rasgo característico de Allende su facilidad para entablar relaciones personales con otros mandatarios, lo que le permitía a veces resolver problemas que parecían difíciles, a través de un contacto directo.

Durante el gobierno de Allende, Chile no tuvo conflictos con ningún país latinoamericano. Es significativo que las relaciones con los países fronterizos nunca fueron mejores que durante su mandato.

Su preocupación permanente por los problemas de América Latina lo impulsó a buscar los mecanismos que permitieran transformar la Organización de Estados Americanos (OEA), adecuándola a la realidad regional. Se planteó abiertamente la necesidad de superar dos ficciones fundamentales en que se fundaba la OEA, que impedían que a través de ella se pudiera sustentar un diálogo constructivo con Estados Unidos. En primer lugar, la ficción de suponer que en su seno se reunían 23 estados iguales y, en segundo lugar, considerar la existencia de una gran homogeneidad entre esos estados, sobre la base de presuntos intereses, objetivos e ideales comunes.

El común interés de los pueblos de América Latina por superar el subdesarrollo y la dependencia, los ubican en el mundo junto a otros pueblos que en Asia y África enfrentan desafíos semejantes. Consciente de esta realidad, Allende tomó la decisión de incorporar a Chile al Grupo de los No Alineados, muchos de cuyos postulados coincidían con los enunciados de su política exterior.

Allende trató de evitar la confrontación, insistiendo en recurrir a los mecanismos jurídicos que permiten la solución pacífica de los conflictos. Fue ésta su política frente a Estados Unidos, a cuyo gobierno propuso reiteradamente aplicar el tratado bilateral de 1914, aún vigente, y al tenor del cual se hubiera podido llevar el conflicto provocado por la nacionalización de las minas de cobre a un arbitraje internacional, o al tribunal de La Haya. Estas proposiciones fueron rechazadas, insistiéndose en el camino de las presiones.

Convencido de proceder con estricto apego a la legislación chilena y al Derecho Internacional, no vaciló en revelar en su discurso ante la Asamblea General de la ONU la agresión y las maniobras de que su país era víctima. En aquella ocasión (diciembre de 1972) expresó: "No se trata de una agresión abierta, que haya sido declarada sin embargo ante la

"Durante el gobierno de Allende, Chile no tuvo conflictos con ningún país latinoamericano. Es significativo que las relaciones con los países fronterizos nunca fueron mejores que durante su mandato".

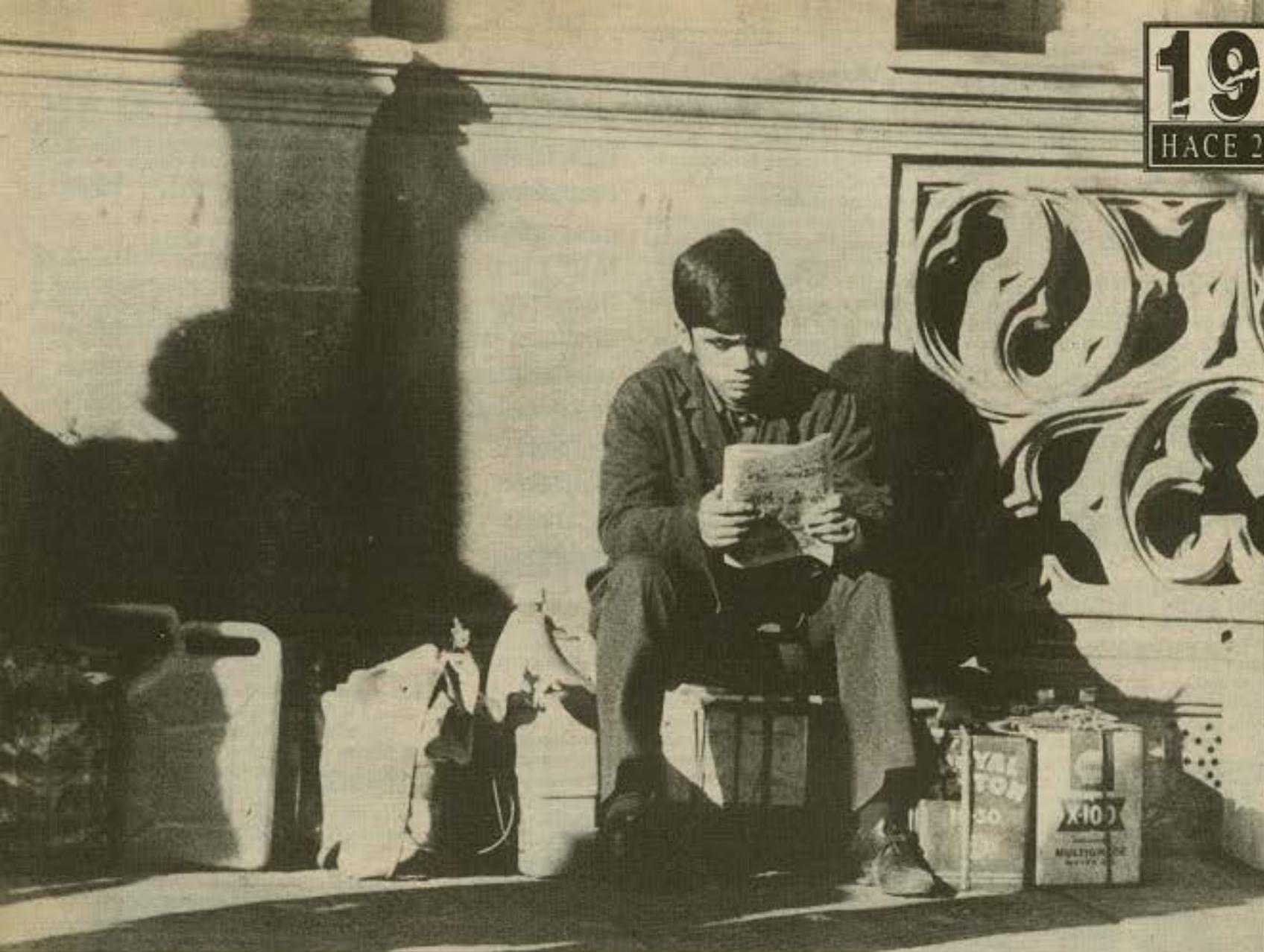


faz del mundo. Por el contrario, es un ataque siempre oblicuo, subterráneo, sinuoso, pero no por eso menos lesivo para Chile. Nos encontramos frente a fuerzas que operan en la penumbra, sin bandera, con armas poderosas, apostadas en los más variados lugares de influencia". Las investigaciones posteriores realizadas por el Senado de Estados Unidos han confirmado todas y cada una de sus denuncias.

La política internacional de Chile no pretendía ningún liderazgo. Se trataba, sobre la base del respeto mutuo y de la plena aplicación de los principios de no intervención y de autodeterminación de los pueblos, de contribuir a la lucha por el imperio de la justicia y la paz en las relaciones internacionales.

El realismo y sobriedad de la política exterior impulsada por Allende hacen que sus postulados mantengan actualidad y vigencia.

Dirigente del P.S. Fue subsecretario de R.R.E.E. en el gobierno de la Unidad Popular, y Ministro de Educación.



Las colas se hicieron habituales en el paisaje urbano del período de la Unidad Popular. Como este paciente muchacho que espera su turno para comprar parafina, miles de chilenos hacían cola para abastecerse de los productos más indispensables.

LA EXPERIENCIA ESTADÍSTICA

Manuel Délano

La huella de las transformaciones que emprendió la Unidad Popular persiste hasta la actualidad, no obstante el golpe militar que tronchó la utopía de construir el socialismo en Chile. El vigor exportador de Codelco y la modernización de la agricultura no serían posibles sin, respectivamente, la nacionalización del cobre y la Reforma Agraria que destruyó el latifundio. El rechazo a la inflación, a la excesiva injerencia del Estado y a la agitación social no estarían manifiestos en el mismo grado sin la experiencia que condujo el ya fallecido Pedro Vuskovic. El consenso que se aprecia respecto de la necesidad de preservar los equilibrios macroeconómicos es atribuible en no desdeñable medida a la ruptura de éstos en los tres años del Presidente Salvador Allende.

Intenso y apasionante para quienes lo vivieron y sufrieron, el período constituyó un singular y audaz

El período dejó indelebles marcas y profundas lecciones que llegan hasta el presente, no obstante su cruento epílogo.

intento de implantar una economía con control estatal de los principales medios de producción, cuando estaba en declinación el modelo capitalista de industrialización sustitutiva, dentro del cual -con diferente éxito- se movieron los anteriores gobiernos.

La economía terminó dislocada, con 507 empresas en manos del Estado o "tomadas" -la mayor parte de la industria, la banca y los servicios-, una inflación que galopó en 1973 hasta un 508,1 por ciento, desabastecimiento de bienes esenciales -"hay harina para cuatro días", advirtió Allende poco antes del golpe-, mercado negro, un cuantioso déficit fiscal y la inversión contraída. A tal punto, que los resultados de la primera etapa de la UP, de expansión económica, se desvanecieron en el despeñadero del segundo período.

No es posible separar los diversos aspectos de la derrota de la Unidad Popular: política, económica y militar. Al no asegurar una mayoría que respaldara los cambios revolucionarios, la vía chilena al socialismo estaba condenada al fracaso.

Pero como suele ocurrir en los dramas, los prota-

gonistas fueron los últimos en advertir el anunciado epílogo: eran demasiadas las esperanzas depositadas a favor y en contra.

• ACENTO ESTADISTA

La estrecha victoria de la coalición izquierdista en 1970 fue el primer acto del drama. Pese a la evidente similitud en las reformas económicas que proponían la Unidad Popular y la Democracia Cristiana, las candidaturas de Allende y Radomiro Tomic marcharon separadas.

Ambos programas daban cuenta, tanto del agotamiento del modelo como del ascenso de la participación popular en los años sesenta, ansiosa de protagonismo en la construcción de su destino. El acento estadista era, eso sí, más marcado en el programa allendista y el carácter socialista, especialmente en cuanto a la profundidad y rapidez del cambio, le era propio.

En palabras de Vuskovic, el propósito era "sustituir, a partir del área de propiedad social, la estructura preeminentemente capitalista por el predominio de relaciones socialistas de producción". Según el diagnóstico, la economía estaba muy concentrada: 150 empresas controlaban en 1967 las 30 mil 500 industrias del país, monopolizando el crédito y la ayuda estatal, y asfixiando al resto del aparato productivo. El área social reuniría a la minería, la banca, el comercio exterior, las grandes empresas y los monopolios, coexistiendo un sector de propiedad mixta y otro privado. En el campo, la reforma agraria iba a profundizar la iniciada en el gobierno de Eduardo Frei, para lograr que la propiedad colectiva e individual de la tierra por parte de los campesinos sustituyera a la estructura semifeudal del latifundio.

Con los recursos del área social, la UP pretendía redistribuir el ingreso, pues el 10 por ciento más rico de la población captaba el 40,2 por ciento del ingreso total, y el 10 por ciento más pobre sólo el 1,5 por ciento de la misma torta.

Caracterizaba la UP a la economía nacional como un capitalismo subdesarrollado y dependiente. Las "Cuarenta Medidas" del programa allendista -ocho de

(pasa a la página 18)

las cuales eran económicas - tradujeron en un lenguaje accesible éstos y otros objetivos: aumentar la producción de bienes de primera necesidad, control de los precios y detención de la inflación; asegurar el derecho al trabajo; un medio litro de leche diario a todos los niños, y construcción de viviendas.

• INYECCIÓN A LA DEMANDA

La victoria de un candidato marxista en las urnas, inédita en el mundo desde la época de los frentes populares, suscitó simultáneamente la admiración y el rechazo internacional. En Estados Unidos, que concentraba la mitad de la deuda y el 25 por ciento del comercio exterior chileno, la Administración de Richard Nixon no siguió el consejo que *The New York Times* planteó en un editorial: "Luego de la victoria de Allende, EE.UU. sólo puede lavarse las manos, comportarse correctamente y esperar lo mejor".

Irritado por el triunfo de Allende, Nixon exclamó: "¡Tal vez haya una posibilidad de uno en diez, pero salven a Chile!... Hay diez millones de dólares disponibles; más si es necesario... hagan sonar la economía", según apuntes del ex jefe de la CIA, Richard Helms. Los dirigentes izquierdistas preveían tal oposición, pero les bastaba con que no hubiera una intervención militar estadounidense.

Con el apoyo de poco más de un tercio de la población, la estrategia económica de la UP buscó incrementarla e infundir confianza ante el pavor de septiembre, patente en la caída de un 64 por ciento en el precio de las acciones, y en los retiros masivos de

depósitos.

Bajo la dirección de Vuskovic en Economía y Américo Zorrilla en Hacienda -socialista el primero, comunista el segundo- se inició una política expansiva sin precedentes, a través de aumentos de remuneraciones, del gasto fiscal y de la cantidad de dinero circulante. En un año, esta última más que se duplicó.

El resultado fue un incremento descomunal de la demanda. Quienes compraban autos y televisores debían esperar hasta tres meses antes de recibirlos, por los pedidos pendientes. El pollo pasó a ser cotidiano y cuando la producción alimentaria fue insuficiente, crecieron las importaciones.

Las empresas, que disponían de capacidad ociosa -estimada en el 20 por ciento- y venían saliendo de dos años de lento crecimiento, expandieron su producción para enfrentar la mayor demanda.

Aumentaron el consumo y el empleo, mientras el control de precios impedía que éstos -por el momento- se elevaran. La inyección permitió que en 1971 la economía creciera en un 9 por ciento.

En medio de la euforia, la UP alcanzó una votación del 50 por ciento en la elección municipal de abril de 1971. La oposición aún no era radical y los gremios empresariales aparecían dubitativos.

Pero en las causas de ese fulgurante éxito se incubaban también las del fracaso ulterior. Sin oír las advertencias, incluso algunas en las propias filas izquierdistas, el equipo económico desdénaba los peligros de su política.

"Aquellos que anuncian una inflación desenfrenada no entienden nada de lo que está ocurriendo. Hay factores nuevos que hacen que no sean las puras

"Pese a la similitud en las reformas económicas que proponían la UP y la Democracia Cristiana, las candidaturas de Allende y de Tomic marcharon separadas".

magnitudes financieras las determinantes del funcionamiento económico, ni siquiera las que comandan el sistema de precios, ya que en la medida que se eliminan las trabas institucionales que tradicionalmente han frenado la economía chilena, se abren grandes posibilidades de expansión", sostenía Sergio Vuskovic en abril de ese año.

• LA "DIGNIDAD NACIONAL"

La textil Bellavista Tomé fue la primera empresa traspasada al área social. Sugestivamente, la medida se adoptó en diciembre de 1970, porque primó cierta cautela ante la burguesía local.

La política económica fue, en cambio, despiadada con el capital foráneo, frente al cual existía una generalizada visión crítica. Incidió de modo determinante en esta actitud antiimperialista el desarrollo histórico en forma de enclave de la gran minería del cobre, cuyas empresas tenían ejecutivos extranjeros, no transferían tecnología, carecían de interés por estimular la industria cercana y dejaban escasas utilidades en el país.

Esto explica que hasta la derecha votara favorablemente en el Congreso Pleno la nacionalización del cobre: 158 diputados y senadores aprobaron por unanimidad la medida. El general Carlos Prats atribuyó al traspaso tanta importancia como a la firma de la independencia nacional, y Allende bautizó el día 11 de julio como el de la "Dignidad nacional". Pronto siguieron un rumbo similar la minería del hierro y el salitre, y la compañía de teléfonos.

Con las industrias locales la táctica fue diferente. El gobierno desempolvó un antiguo decreto, el 520, dictado durante los doce días de la llamada República Socialista (1932), que le permitía expropiar empresas. La idea, considerada un "resquicio legal" por la oposición, fue del abogado Eduardo Novoa.



La escasez fue quizás una de las características más graves que afectaron a la población. Era frecuente encontrarse con carteles como éste, que simplemente decían que "no hay..."

VARIACION DEL INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR (IPC)

(De diciembre a diciembre)

AÑO	IPC
1970	34,9
1971	22,1
1972	153,4
1973	508,1

FUENTE: Instituto Nacional de Estadísticas (INE)

LAS LECCIONES DEL PERIODO

El diputado socialista Jaime Estévez, miembro de la dirección de las empresas del cobre nacionalizado, resume en cuatro las lecciones que dejó el gobierno de la Unidad Popular a la izquierda renovada. Primero, que el voluntarismo no es suficiente: "no porque algo sea justo es posible hacerlo".

La segunda es el fracaso de la estatización de los medios de producción y de la planificación centralizada. Tercero, Estévez resalta el esfuerzo hecho por el gobierno de la época "para recuperar la dignidad, en especial de los trabajadores". Y cuarto, la voluntad de la UP para disminuir los agudos contrastes sociales.

• NACIONALIZACIÓN ERRONEA

"Desde el punto de vista de la política económica, no se puede extraer nada positivo del gobierno de la Unidad Popular", afirma Pablo Barona, activo opositor a Allende y ministro durante el gobierno militar.

"Vuskovic era como una especie de guerrillero de la economía. Su plan era terminar con el capitalismo y llegar al socialismo", puntualiza Barona.

Reconoce que la derecha cometió un error al votar

favorablemente la nacionalización del cobre. Y atribuye este hecho al rechazo histórico: "Desde que yo nací, los gringos eran unos explotadores, ladrones capitalistas. Esa carga hizo que probablemente muy pocos pudieran resistir la aprobación". Agrega: "De todos modos, la derecha cometió menos errores que la izquierda".

• CONSENSOS NECESARIOS

Para el actual presidente del Banco del Estado, Andrés Sanfuentes, que participó en la redacción del plan económico alternativo a la Unidad Popular, la principal lección que arroja el período 1970-1973 es que "para hacer transformaciones estructurales en una sociedad se requiere de consenso o, al menos, de una amplia mayoría".

Además, los resultados del período, según Sanfuentes, "maestran lo delicado que es el manejo macroeconómico de un país. Cuando hay desequilibrios macroeconómicos graves, la sociedad entra en crisis".

Sanfuentes rechaza calificar al gobierno de Allende como populista o compararlo con el de Alan García. La etapa expansiva del primer período fue

"una estrategia para ganar primero la elección de 1971, y después una mayoría que le permitiera transformar a la sociedad en socialista", dice.

• TRANSFORMACIONES CORRECTAS

Protagonista en la trinchera opuesta, Hugo Fazio, vicepresidente del Banco Central durante el período de la Unidad Popular, estima que las transformaciones iniciadas "fueron y siguen siendo correctas y necesarias".

Al intentar una autocritica, admite que el manejo de las políticas monetaristas fue deficiente, porque en la izquierda "había una simplificación de los problemas financieros". No obstante, señala, los grandes problemas monetarios y económicos "eran generados por la política".

Otro error, según Fazio, fue satisfacer las necesidades de la población, justas y necesarias, "más allá de lo que permitía la economía real" del país.

Rechaza explicar la crisis a partir del boicot de Estados Unidos o de la oposición. Tampoco acepta que las cuentas externas estuvieran al borde del colapso en vísperas del golpe de Estado. Los problemas, sostiene, eran de caja y superables.

INDICADORES DE TRES GOBIERNOS

Indicadores	Eduardo Frei (1964-1970)	Salvador Allende (1970-1973)	Augusto Pinochet (1974-1989)
Crecimiento PGB (promedio anual)	4,1	0,7	3,4
Inversión respecto del PGB (porcentajes)	19,3	15,9	15,7
Desocupación en el Gran Santiago (porcentaje)	6,1	4,6	13,9
Inflación (promedio anual variación IPC)	26,1	231,2	76,9

Nota: Cuando en un año hubo más de un gobierno, para los efectos de comparación se adoptó el criterio de asignar los resultados a quien estuvo más tiempo gobernando. Por este motivo, en los tres casos el primer año considerado es el siguiente al inicio del gobierno y, además, no se incorporó 1990 al régimen militar. En el período ha habido cambios de metodología en la estimación de las cuentas nacionales y del Índice de Precios al Consumidor.

Fuente: Elaboración del autor, sobre la base de cifras del Banco Central de Chile.

Para estatizar la banca, la UP adoptó principalmente el camino del mercado, adquiriendo el Estado paquetes de acciones que le permitían controlar las instituciones financieras.

En el campo, el ritmo de las expropiaciones previsto por el programa fue superado por la movilización popular. Grupos de campesinos comenzaron a ocupar fundos y tierras de menor extensión que la planificada en la Reforma Agraria.

Algo similar ocurrió en las ciudades, en especial a partir del paro nacional de octubre de 1972. Se habían abierto de par en par las puertas de la "Caja de Pandora" del principal conflicto político-económico que agitó a la sociedad chilena en las tres décadas pasadas: la propiedad de los medios de producción.

• ¿AVANZAR O CONSOLIDAR?

Los síntomas de la crisis se tornaron evidentes en 1972. La mayor producción, por la falta de inversiones, no siguió el ritmo de la emisión. Como los precios estaban bajo control, a la economía le quedó sólo una salida: apareció primero la escasez, después el desabastecimiento y, finalmente, el mercado negro.

El sector externo también flaqueaba. A fines de 1971, el gobierno dejó de pagar la deuda externa e inició una renegociación de los intereses. Desde Estados Unidos no llegaban créditos, mientras las exportaciones de cobre eran boicoteadas por la decisión chilena de no pagar indemnización a las mayores compañías nacionalizadas, debido al exceso de utilidades recibidas.

Además, caen la producción del cobre, que representaba un 75 por ciento de las exportaciones nacionales, y el precio del metal. El presupuesto fiscal, por falta de financiamiento, se estiraba a través de nuevos aumentos de emisión. Desde los centros productivos, arrojaron las presiones por aumentos de salarios y se elevó el número de huelgas y tomas.

Ante la emergente crisis, reunidos primero en El Arrayán y después en Lo Curro, los máximos dirigentes de los partidos integrantes de la Unidad Popular revisaron la situación. En materia económica aparecían serias divergencias internas: mientras los socialistas deseaban avanzar más rápido, los comunistas se conformaban con consolidar lo ya conseguido.

La definición no fue nítida en el tema fundamental, la construcción del área social. Junto con buscar

un acuerdo con la DC, que definiera los límites del área, en el ala más radical de la UP -y también fuera de ella- las tomas de empresas, de hecho, implicaban quitar su propiedad o control a los empresarios.

En agosto de 1972, dos meses después que Vuskovic y Zorrilla fueran sustituidos en sus cargos por el socialista Carlos Manes y el comunista Orlando Millas, se dictaron alzas de precios para compensar la inflación, cercana ya al ciento por ciento. La inevitable medida resultó ser como prender un barril de pólvora.

En octubre, la oposición encabezó un paro nacional, que detonaron los camioneros, al cual se sumaron los comerciantes, médicos y otros sectores. Fondos norteamericanos apoyaban a los opositores. El gobierno hizo un llamamiento a sus partidarios a mantener funcionando la economía: los sindicatos y organizaciones sociales controladas por los partidos de la izquierda ocuparon fábricas, tierras y centros de distribución. El heroísmo y la abnegación individual y colectiva reinó en ambos bandos.

• GENESIS DEL "LADRILLO"

La UP suspendió las alzas, negoció con los gre-
(pasa a la página 20)

1973
HACE 20 AÑOS

CRONOLOGIA

Una carrera al despeñadero

4 de enero - El Banco Central establece restricciones al turismo nacional, que en la práctica impiden entrar o salir del país.

-El Gobierno anuncia nuevas medidas contra el mercado negro, como segunda fase de la llamada "economía de guerra".

6 de enero - El Senado denuncia una inflación desmesurada en la emisión de billetes: 60 millones de escudos diarios.

7 de enero - Mil 500 comerciantes detallistas cierran sus establecimientos por falta de mercaderías.

8 de enero - El ministro de Hacienda, Fernando Flores, anuncia que se establecerá racionamiento de alimentos.

23 de enero - Comienza a operar la Secretaría Nacional de Distribución y Comercialización, encabezada por el general de Aviación Alberto Bachelet.

29 de febrero - El Gobierno anuncia su propósito de crear un estanco para cereales que asegure alimentos a los chilenos.

10 de abril - Un decreto de insistencia del Gobierno obligó a la Contraloría a dar curso a decretos de requisamiento de 41 industrias y establecimientos comerciales.

11 de abril - Paros parciales en la mina Disputada de Las Condes. Los trabajadores exigen aumento de 5 mil escudos e incentivo de producción de 30 por ciento. El día anterior había comenzado una huelga indefinida en el mineral de El Teniente.

16 de abril - Paro de trabajadores de la División Mecánica de Chuquicamata por mejoras económicas.

3 de mayo - Trabajadores ocupan las plantas de Hidroquímica Chilena y de Química Hoechst.

14 de mayo - Sindicatos Profesional e Industrial de Chuquicamata apoyan la huelga de El Teniente.

15 de mayo - El Presidente Allende solicita a México cargamentos de parafina y gas.

1º de junio - El Senado despacha vetos de reajuste con desfinanciamientos de hasta 90 por ciento, obligando al Ejecutivo a realizar emisiones inorgánicas que agudizan la inflación.

5 de junio - Suspendidos los envíos de cobre a Inglaterra y Alemania por huelga en El Teniente.

12 de junio - El Congreso aprobó un proyecto del senador DC Rafael Moreno, que modifica Reforma Agraria y devuelve tierras a propietarios expropiados.

-El Gobierno rechaza esa reforma y estudia vetos para que no se imponga.

14 de junio - Entra en vigencia el nuevo billete de mil escudos.

2 de julio - La Contraloría General de República rechazó un decreto del Ejecutivo que promulgaba parcialmente la reforma constitucional que fijaba tres áreas de la economía, por no ajustarse a las normas constitucionales.

4 de julio - Trabajadores de El Teniente (que enteraron 76 días de huelga) se reintegran al trabajo, tras aceptar nueva fórmula propuesta por el gobierno.

11 de julio - El Departamento de Economía de la U. de Chile anuncia que el costo de la vida subió en un 107,7 por ciento. La desocupación alcanza según el mismo estudio a un 3,1 por ciento.

12 de julio - Chile pide renegociar su deuda externa de cuatro mil millones de dólares ante los 14 países que integran el Club de París.

25 de julio - La Confederación de Dueños de Camiones inicia un paro nacional.

18 de agosto - El Instituto Nacional de Estadísticas informa que la inflación en los últimos doce meses alcanza al 323,2 por ciento. ■



Uno de los fenómenos más inesperados en el período fue que hubo trabajadores a ambos lados de la barricada. Los de esta industria estatizada se opusieron a los interventores y a su presencia en el área social.

mios y superó el conflicto incorporando militares al gabinete, pero sin salir de la crisis.

En vísperas de la elección parlamentaria de marzo de 1973, y pese a la impopularidad de la medida, el gobierno anunció el control de la distribución, el racionamiento de bienes esenciales y la creación de las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP), órganos vecinales de apoyo a la comercialización de artículos esenciales. El aparato estatal, incapaz de controlar la inflación y el mercado negro, tampoco fue eficaz en la distribución. Los chilenos se acostumbraron a dedicar tiempo y energías a las colas y a conseguir alimentos. El acaparamiento de bienes, alentado por los opositores, y las inciertas expectativas, se hizo rutinario.

Economistas de la Democracia Cristiana y del Partido Nacional, casi todos formados en Chicago, comenzaron a elaborar con discreción un plan económico alternativo. Se reunían en una oficina situada en los altos del cine Continental. Por petición de la Armada, redactaron un documento que bautizaron como "el ladrillo", por su volumen de hojas en papel grueso y rústico. Estuvo listo casi un año después, poco antes del 11 de septiembre: y se convirtió en la base de la política económica de la Junta Militar.

El resultado electoral de marzo de 1973 no resolvió los dilemas de una economía en franca recesión. Si bien triunfó la oposición, la UP sólo bajó seis puntos respecto de 1971, logrando un 43 por ciento.

La abortada intentona golpista del 29 de junio provocó que se multiplicaran las empresas bajo control estatal. Los trabajadores que ocupaban fábricas para defender a la UP ya no las devolvían. Surgieron los cordones industriales, formados por sindicatos de una zona, y los comandos comunales, que además, agrupaban a otras organizaciones sociales, embriones de un poder paralelo al de la institucionalidad capitalista, alentados por los sectores más radicalizados.

La espiral inflacionaria se acrecentó y las medidas para aminorar el déficit fiscal fracasaron. La huelga de El Teniente se convirtió rápidamente en un conflicto político. Las acusaciones constitucionales a ministros, el fracaso del diálogo entre la UP y la DC, y la exacerbación de las divergencias entre los partidos del gobierno fueron los síntomas de que el fracaso económico se sumaba a una derrota política.

No tardó en llegar la derrota militar. Las colas y el desabastecimiento de los últimos días, agravados por una nueva huelga de los camioneros y de otros sectores, fueron el preludio para el abrupto -y sangriento- fin del sueño socialista.

Manuel Délano es periodista, corresponsal en Chile del diario español "El País", y coautor del libro "La herencia de los Chicago boys".



En los días que siguieron al golpe militar numerosos comerciantes exhibieron mercaderías, que hasta entonces habían acaparado.

DIMENSION ECONOMICA DE LA CRISIS

Humberto Vega F.

El principal objetivo de estas reflexiones es tratar de interpretar la dimensión económica de la crisis global que experimentó la sociedad chilena, en los primeros años de la década de los setenta, y que condujo al golpe de Estado del 11 de septiembre del año 1973. Mi análisis está centrado en la búsqueda de respuestas a la pregunta: ¿por qué la economía chilena llegó a una situación de crisis y qué podemos aprender de esa experiencia?

Es importante aclarar que las causas y factores de la crisis no justifican ni moral ni intelectualmente lo que sucedió después: la imposición por la fuerza de un proyecto autoritario, los atropellos y violaciones sistemáticas de los derechos humanos y la cancelación del proceso de democratización de la sociedad chilena.

Mi hipótesis principal consiste en explicar la crisis económica por la convergencia de dos procesos. El primero de ellos estaba asociado al patrón de desarrollo y de transformación de la sociedad chilena y corresponde al tipo de procesos de "larga duración". El segundo, de carácter coyuntural, se origina en el diseño y aplicación de la política económica de corto plazo, las reacciones nacionales e internacionales que despertó, la falta de mecanismos de solución de conflictos de nuestro sistema político y el desconocimiento y falta de responsabilidad de la clase política en cuanto a respetar los límites, posibilidades y fragilidad del modelo de desarrollo que hacía posible la democratización progresiva de la sociedad chilena.

La superación de la Gran Crisis mundial del año 1929, dio origen a la aplicación práctica de un modelo de "desarrollo hacia adentro" o de industrialización sustitutiva, que surgió como una respuesta necesaria y compatible con la democracia política, para elevar los niveles de producción, empleo e ingresos de la economía chilena y así superar la crisis. Este modelo cambió la estructura productiva y social del país y fue capaz de proporcionar, inestable y progresivamente, la base material requerida para la transformación más global de la sociedad chilena, caracterizado, a su vez, por la interacción de tres grandes procesos, a saber:

- un proceso de democratización fundamental
- un proceso de crecimiento económico inestable, dependiente y con pérdida progresiva de su dinámica principal: el desarrollo industrial
- una progresiva expansión y diversificación del rol económico del Estado.

"La crisis del año 1973 tiene mucho de tragedia griega, donde un fin inevitable y catastrófico espera a sus principales protagonistas".

La conjunción de estos tres procesos hacía posible el desarrollo democrático de la sociedad chilena, dentro de ciertos límites políticos y económicos, y en un marco de progresivo agotamiento del esquema de crecimiento económico y de las posibilidades efectivas de seguir elevando la inversión pública que alcanzaba, a fines de los años sesenta a un 75 por ciento del total, si se consideraba la inversión pública directa e indirecta.

Los límites económicos estaban dados por la restricción externa o situación de balanza de pagos que dependía de la capacidad para importar, los términos de intercambio y las posibilidades de endeudamiento externo, y de la situación presupuestaria del sector público. En ésta, las posibilidades de generar ahorro público descansaban en la eficacia del sistema tributario y en la política de precios de las empresas públicas, junto con la capacidad y disciplina de la política fiscal para mantener el crecimiento de los gastos corrientes dentro de las posibilidades de aumento de los ingresos corrientes.

Los límites políticos estaban dados por la capacidad del sistema políticos, circunscrito al espacio del "Estado de Compromiso", en que se negociaban los avances, retrocesos y la selectividad del proceso de democratización. Este espacio se venía reduciendo por la creciente y alienante ideologización de la vida chilena, la incorporación de nuevos actores sociales tradicionalmente marginados y la inestabilidad y debilidad del proceso de crecimiento económico.

Es importante subrayar el hecho de que estos límites políticos y económicos formaban parte de la crítica estructuralista al modelo de desarrollo chileno, crítica y pensamiento que proporcionó las bases teóricas de los programas de los gobiernos de los Presidentes Frei y Allende, con distintos matices, y que las reformas estructurales y la iniciativa del Presidente Frei de creación del Pacto Andino respondían a la convicción y voluntad de superar dicho modelo.

La progresiva y creciente crisis de inviabilidad del modelo de desarrollo y democratización de la sociedad chilena fue acelerada y anticipada por el diseño y aplicación de la política económica de corto plazo, el boicot internacional y los comportamientos confrontacionales entre los principales actores políticos, en un contexto de aguda polarización ideológica y de algunos desbordes violentistas.



El gobierno de la Unidad Popular tuvo una sola política económica, la que fue aplicada desde un comienzo con la finalidad de reactivar la economía, redistribuir el ingreso e iniciar los cambios estructurales que permitieran crear una área de propiedad social. A esta política de corto plazo le habría seguido una política centrada en la acumulación del capital del área social que nunca se llegó a aplicar.

La política de corto plazo buscaba responder a la presión democratizadora mediante un conjunto de medidas reactivadoras y redistributivas, sobre la base de un diseño keynesiano en una situación de capacidad productiva ociosa, aumento del desempleo abierto a una tasa del 8,3 por ciento y una cierta disponibilidad de reservas internacionales. La demanda efectiva fue expandida mediante un aumento del gasto público con un déficit programado, aumentos espectaculares de las remuneraciones reales y una política de control de precios y tipo de cambio fijo. La política fue tan efectiva que agotó sus variables de holgura hacia fines del tercer trimestre del año 1971, obligando a plantearse una nueva y radicalmente distinta política económica, tarea que nunca se cumplió. Ahora bien, ¿por qué el gobierno y los partidos de la Unidad Popular fueron incapaces de rectificar y aplicar una política económica distinta a la que venían aplicando y que no tenía ninguna condición de éxito en las nuevas condiciones económicas nacionales e internacionales?

La respuesta a este interrogante desborda las posibilidades del análisis económico, en la medida que éste indica que la única salida viable era -en un



1973
HACE 20 AÑOS

COMERCIO EXTERIOR DE CHILE			
(millones de dólares)			
AÑOS	EXPORTACIONES (FOB)	IMPORTACIONES (CIF)	SALDO BALANZA COMERCIAL
1970	1.111,7	948,2	163,5
1971	962,2	1.165,6	-203,4
1972	836,2	1.411,5	-575,3
1973	1.247,5	1.681,4	-433,9

FOB- Valor en la frontera aduanera del país
CIF- Incluye costos de transporte y seguros
FUENTE: Banco Central de Chile.

TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DEL PRODUCTO GEOGRAFICO BRUTO (PGB)	
AÑO	PGB
1970	2,1
1971	9,0
1972	-1,2
1973	-5,6

Fuente: Banco Central de Chile

TASA DE INVERSION COMO PORCENTAJE DEL PGB	
AÑO	PGB
1970	20,4
1971	18,3
1972	14,8
1973	14,7

Fuente: Banco Central de Chile

¿VEINTE AÑOS NO ES NADA?

Joaquín Lavín I.



Gardel canta en sus tangos que veinte años no es nada. Pero la verdad es que si comparamos lo que ocurría en septiembre de 1973 con la realidad de hoy, veinte años ha sido mucho.

En ese entonces yo estaba estudiando el tercer año de Ingeniería Comercial en la Universidad Católica, y nuestra carrera no tenía ni remotamente la importancia que alcanzó después.

Obviamente, la realidad económica era totalmente distinta.

• EL AREA SOCIAL

Todo, o casi todo, dependía del Estado. Los fundos se expropiaban con la reforma agraria. Las empresas se "mecanizaban". Crecía la llamada "área social" de la economía, que era,

"Cada elección presidencial o parlamentaria era una moneda lanzada al aire. Si ganaba el candidato "A" se aplicaba un determinado modelo de sociedad. En cambio, si ganaba el candidato "B" se ponía en práctica un modelo totalmente distinto".

en realidad, el propio Estado. La escasez cundía por todos lados. Está claro que no era un ambiente muy propicio para estudiar Ingeniería Comercial.

Mis recuerdos de estudiante de hace veinte años son los de un país hiper-politizado. En nuestra Universidad Católica había normalidad, pero era bastante difícil sustraerse a un ambiente de huelgas, marchas, concentraciones, "tomas" y, sobre todo, de mucha violencia. El país vivía en un estado de tensión permanente. Las declaraciones políticas enfervorizadas se sucedían unas a otras. Por inquietud personal decidí comenzar a participar en mi junta de vecinos. Las discusiones entre los que vivíamos en un mismo barrio se sucedían. Las Juntas de Abastecimientos y Precios, más conocidas como las JAP, entregaban unas tarjetas que daban acceso a adquirir determinados productos, entre los que el "chancho chino" era de los más abundantes.

La verdad es que el llamado socialismo a la chilena, con empanadas y vino tinto, había finalmente derivado en un fracaso. ¿Por qué pasó lo que pasó? Eran otros tiempos, en que primaba un ideologismo excesivo, y en que en nombre de una doctrina o de una utopía se les cambiaba a los chilenos su forma de vida. Cada elección presidencial o parlamentaria era una moneda lanzada al aire. Si ganaba el candidato "A" se aplicaba un determinado modelo de sociedad. En cambio, si ganaba el candidato "B" se ponía en práctica un modelo totalmente distinto.

Un país así, tan dividido, tan polarizado, terminaba siendo inevitablemente un país inestable y, por tanto, en el que nadie miraba el largo plazo, condenado a la pobreza y al subdesarrollo.

Los recuerdos se agolpan, y no podemos dejar de comparar la realidad de entonces con el Chile de hoy: una economía que crece, un país tranquilo. Gane quien gane en las próximas elecciones, la vida no nos cambia.

No quiero contradecir a Gardel, pero en Chile veinte años han sido mucho.

Militante de la UDI
y Alcalde de Las Condes

escenario de estancamiento económico, aceleración de la inflación, crisis de balanza de pagos y aumento del déficit del sector público -un severo ajuste de demanda y una política paulatina de aumento de los niveles de inversión y de ahorro, tanto públicos como privados. De este modo se habrían priorizado los objetivos de estabilización y de crecimiento de mediano plazo, postergándose las demandas del proceso de democratización. En otras palabras, la Unidad Popular estaba colocada frente a la disyuntiva de frustrar las expectativas y esperanzas de su base social y política o dejar de resolver la progresiva y virulenta crisis económica que le erosionaba el apoyo popular, sentido y motivación de su existir.

El análisis de las etapas posteriores a la aplicación de la política económica de corto plazo, como el intento fracasado de la política Millas-Matus, junto a los débiles y erráticos movimientos de rectificación, indican que el Presidente Allende y los partidos de la Unidad Popular no pudieron superar esta disyuntiva con las trágicas consecuencias conocidas. El análisis del proceso político también muestra que los partidos políticos opositores, la dirigencia gremial y algunos grupos de intelectuales cerraron toda posibilidad de salida, exacerbando las demandas sociales, y obstaculizaron todo intento de rectificación económica, como fue la negativa al aumento de los impuestos y aprobación de proyectos de leyes desfinanciados.

La crisis del año 1973 tiene mucho de tragedia griega, donde un fin inevitable y catastrófico espera a sus principales protagonistas. Todos actúan de acuerdo a sus convicciones e ideales, pero ninguno trasciende y es vulnerable a los requerimientos y necesidades de los demás, y no existen valores ni bienes colectivos. La lección principal de la crisis, desde su dimensión económica, es la de nunca volver a repetir el proceso que condujo a un gobierno democrático a un callejón sin salida, tanto desde aquellos que diseñan y aplican la política económica como de los que, sin compartirla, deben fiscalizarla y evitar su fracaso que es el fracaso de todos. Todo gobierno es el principal garante del bien común, en el ejercicio de dicha responsabilidad debe y puede ser capaz de rectificar sus errores, siendo deber moral de la oposición el facilitarle esta tarea.

Tesorero General de la República. Ex subdirector del Presupuesto (1970-73)

LA EXPERIENCIA SOCIALISTA-POPULISTA CHILENA

Patricio Meller y Felipe Larraín

La experiencia chilena bajo el gobierno de la Unidad Popular fue una mezcla de socialismo y populismo inédita en América Latina. No se trató simplemente de una expansión insostenible de la demanda agregada y del gasto fiscal, para lograr metas redistributivas, que es la característica central de los experimentos populistas. Además, la ideología marxista jugó en la experiencia chilena un rol central, puesto que el objetivo final era reemplazar el sistema capitalista por el socialista.

Las políticas macroeconómicas seguidas por el gobierno de la Unidad Popular pueden resumirse en tres: reactivación, redistribución y reestructuración. La importancia relativa de los cambios estructurales fue abrumadora, en tanto que la reactivación y la redistribución estuvieron en gran medida subordinadas a aquéllas.

El gobierno anterior al de la UP (1964-1970), ayudado en parte por los altos precios del cobre, había mejorado la distribución del ingreso y el nivel de vida de la población, e introducido cambios estructurales significativos, como la reforma agraria y la chilenización del cobre. El gobierno de la UP (1970-1973) no recibió, en consecuencia, una economía estancada, sino una que se había desacelerado desde el vigoroso comienzo en los tres años iniciales del gobierno anterior. Más que estancamiento o franca depresión, el caso de Chile en 1970, al asumir Allende, podría caracterizarse más bien como una fuerte expansión de expectativas, que quedaron insatisfechas.

Las fases tradicionales de los experimentos populistas están claramente presentes en la experiencia de la Unidad Popular. Las políticas expansivas iniciales provocaron un fuerte aumento del producto y de los salarios reales y una disminución del desempleo en 1971; paradójicamente, esto ocurrió junto a una reducción de la inflación. Hacia finales de 1971 las señales de desequilibrio eran ya claras para cualquier observador desapasionado. Los cuellos de botella aparecieron con fuerza en 1972, y el año siguiente fue testigo del colapso de todo el experimento, con el desenlace que todos conocemos.

En definitiva, la ideología resultó ser un mal sustituto del realismo macroeconómico. Cuando algunas autoridades consideran el desabastecimiento como un buen síntoma del

"Cuando algunas autoridades consideran el desabastecimiento como un buen síntoma del desempeño macroeconómico, o lo achacan a 'la culpa de la burguesía y el sistema internacional'; o cuando el déficit fiscal se adjudica a la falta de cooperación de la burguesía, quiere decir entonces que la ideología ha oscurecido hasta el límite la percepción de la realidad".

desempeño macroeconómico, o lo achacan a "la culpa de la burguesía y el sistema internacional"; o cuando el déficit fiscal se adjudica a la falta de cooperación de la burguesía, quiere decir entonces que la ideología ha oscurecido hasta el límite la percepción de la realidad. A la luz de la experiencia chilena entre 1970 y 1973, el fracaso de la Unidad Popular no se debió al intento de atacar todos los frentes al mismo tiempo. Fue el fracaso de una concepción ideológica.

Según el diagnóstico hecho por los técnicos de la Unidad Popular, la economía chilena presentaba hacia 1970 cuatro características fundamentales que debían corregirse: monopolística, dependiente, oligárquica y capitalista. En relación al primer punto, se constataba que 248 firmas controlaban fundamentalmente la mayoría de los sectores económicos, y el 17 por ciento de todas las empresas controlaban el 78 por ciento de todos los activos; en la industria, el tres por ciento de las firmas controlaban más del 50 por ciento del valor agregado y casi el 60 por ciento del capital. En la agricultura, el dos por ciento de los predios poseían el 55 por ciento de la tierra; y en la minería, tres compañías extranjeras controlaban la producción de cobre de la Gran Minería, que representaba el 60 por ciento de las exportaciones chilenas. La concentración se daba también en el comercio y en la banca.

Respecto a la dependencia externa de nuestra economía, los técnicos de la UP señalaban que dada la naturaleza monoexportadora del país, el cobre representaba más del 75

afirmaba explícitamente su naturaleza antiimperialista, antioligárquica y antimonopolística, que marcaba el tono para los profundos cambios estructurales que proponía

realizar. Como contraparte, el programa sostenía que esto iría en beneficio de los trabajadores en general (obreros y empleados), campesinos y pequeños empresarios, es decir, la inmensa mayoría nacional. El gobierno de la UP iba a ser un experimento histórico en que la transición al socialismo sería llevada a cabo utilizando la estructura institucional vigente.

Se requerían dos elementos para hacer posible esta transición: la estatización de los medios de producción, y una mayor

participación popular. Declarando que su propósito era establecer el régimen más democrático de la historia de Chile, mediante el traspaso del poder de los grupos dominantes a los trabajadores, las reformas estructurales que puso en práctica la UP abarcaban un amplio campo: a) nacionalización de los principales recursos básicos (Gran Minería del cobre, carbón, salitre, hierro y acero); b) expansión del área de Propiedad Social, estatizando las empresas industriales más grandes; c) intensificación del proceso de reforma agraria; d) estatización del sistema bancario, y e) control estatal de las principales firmas mayoristas y distribuidoras.

No cabía duda, a estas alturas, que el programa de la UP representaba la transforma-

ción más radical de la economía desde la independencia de Chile. Pero claramente algunos aspectos del programa eran más controvertidos que otros. La nacionalización del sector minero de propiedad extranjera, que ya había comenzado en el gobierno anterior, gozaba del apoyo de una inmensa mayoría del país. Pero no sucedía lo mismo con otros aspectos del programa. La reforma agraria pudo intensificarse el gobierno mediante la utilización de la ley aprobada en el gobierno de Frei, más algunas medidas extralegales como las "tomas" y expropiaciones de predios menores del mínimo legal de 80 hectáreas. Pero el gobierno no logró en el Congreso la aprobación de ningún otro proyecto legislativo de importancia que favoreciera las estatizaciones.

A ello se sumó que el desempeño de los sectores nacionalizados e intervenidos estuvo lejos de ser óptimo. Los principales problemas se dieron en la gestión de las industrias que cayeron en manos del Estado. La declinación y el colapso total del experimento de la UP en los años 1972-73 fueron una clara consecuencia de las políticas sobreexpansivas puestas en práctica en 1971. El favorable resultado inicial aumentó la popularidad del gobierno de la UP, y en ese contexto, las críticas relacionadas con la presencia de distintos tipos de desequilibrios se descartaban como meras observaciones técnicas.

Por otra parte, el gobierno de la UP tenía un difícil dilema: la reducción de los salarios reales era condición necesaria para atenuar los desequilibrios existentes, pero esa solución perjudicaría la imagen progresista y revolucionaria del gobierno. Prevalció la ideología, esto es, se le dio más importancia al mantenimiento de la imagen progresista, que a la reducción de los desequilibrios.

Todo ello condujo, y por razones no sólo económicas, al fracaso de la experiencia y a la derrota de la concepción ideológica que llevaba implícita; esto sucede en Chile en 1970-73, mucho antes de lo recientemente ocurrido en los países de Europa Oriental.

Patricio Meller es investigador de Cieplán; Felipe Larraín es profesor de la Univ. Católica. Este artículo es síntesis de un documentado estudio realizado por ambos.



Patricio Meller

por ciento del total de las ventas al exterior. Ello implicaba que las fluctuaciones del precio del cobre en los mercados mundiales ejercieran un impacto decisivo sobre la balanza de pagos y sobre los ingresos del gobierno. Luego, empresas extranjeras controlaban un producto (el cobre) crucial para Chile.

La característica oligárquica se basaba en la distribución del ingreso prevalente en la década de los '60. Mientras el 10 por ciento más pobre de la población tenía una participación del 1,5 por ciento en el ingreso total, el 10 por ciento más rico participaba con el 40,2 por ciento de ese ingreso. La razón entre el ingreso de ambos grupos era de uno a 27. El programa de la UP



Los conjuntos más famosos de "La Nueva Canción" -entre ellos el joven grupo Inti Ilimani, que surgió al calor de las peñas universitarias- cantaban en los actos de la UP, inflamando de fervor y entusiasmo a miles de jóvenes.

Luis Alberto Mansilla

Una gran carpa de circo que se levantó en el Parque Forestal, frente al Museo de Bellas Artes, atrajo -a comienzos de 1970- a millares de visitantes. En su interior se vendían o remataban cuadros y grabados de los más eminentes artistas nacionales. Cantaban los conjuntos más famosos de la "Nueva Canción"; se representaban obras de teatro con encendidos mensajes de izquierda; se ofrecían recitales de poesía y conciertos de música culta y popular. El ballet clásico y las danzas folclóricas con sus mejores representantes, los coros de universidades y de colegios, los artesanos más cotizados, mostraban en la carpa sus creaciones con entrada gratuita. Todos expresaban su adhesión a la Unidad Popular (UP) y a la candidatura presidencial de Salvador Allende.

Al cabo de dos semanas se había constituido un Comité Nacional de Escritores y Artistas de la UP. Se decía que más del 70 por ciento de los más conocidos nombres de la cultura nacional habían declarado su disposición a participar en una gran cruzada que le daría a la postulación de Allende un sello diferente y desconocido hasta entonces en las campañas políticas. Firmaron un manifiesto -encabezado por Pablo Neruda- en el que se comprometían "a devolver la cultura al pueblo".

Los primeros en llevar a la práctica tales propósitos fueron los artistas plásticos. Inauguraron simultáneamente en 80 ciudades de Chile exposiciones de serigrafías con temas de denuncia social. Las Brigadas Ramona Parra de las Juventudes Comunistas multiplicaron sus equipos de pintores murales en todas las provincias. Aparecieron en calles, plazas, cerros, hospitales y escuelas grandes pinturas alegóricas en las que artistas importantes como José Balmes, Julio Escámez, Gracia Barrios, Guillermo Núñez y Santos Chávez, competían con muchachos inexpertos o artistas lugareños que durante su trabajo eran acompañados por improvisados grupos musicales o de teatro que atraían la atención de los vecinos,

LA GUERRILLA DE LOS MURALES Y LAS CANCIONES

mientras muchos otros ojos miraban recelosos.

• CULTURA IDEOLOGIZADA

Los murales, las canciones y la poesía no eran ajenos a una aguda y creciente polarización política. Los tres conglomerados de la contienda -derecha, DC y UP- proponían proyectos mutuamente excluyentes que llevarían a los extremos el clima de conflicto.

No obstante, el gobierno de la UP desencadenó en el campo cultural una serie de procesos que significaron introducir un nuevo dinamismo en el mundo artístico. Se registró una extraordinaria participación, en todos los eventos, de artistas y de público. Oero también hubo una extrema ideologización, llegando a concebirse la cultura como herramienta de transformación de las conciencias en un conflicto de clases que hasta entonces no se había expresado con tanto apasionamiento en Chile.

El dramático desenlace de la polarización no se advertía en absoluto a comienzos de 1970. Todo era entusiasmo, banderas, canciones y murales. El primer acto de proclamación de Salvador Allende como

candidato lo realizaron los artistas en el Teatro Antonio Varas, que fue desbordado, lo que obligó a colocar altoparlantes en la calle Morandé.

Los conjuntos Quilapayún, Inti Ilimani, Tiempos Nuevos, Illapu, participaron en los mítines importantes y secundarios de la campaña. Asimismo, agitaron las consignas de la UP los cantantes Víctor Jara, Angel e Isabel Parra, Rolando Alarcón, Margot Loyola, las peñas folclóricas y Pablo Neruda con sus recitales y discursos. A menudo los festivales artísticos que precedían a los mítines del candidato eran más atractivos para sus partidarios que los largos discursos de los dirigentes de la UP.

El equipo de técnicos que elaboró las "cuarenta medidas", que pondría en marcha el Presidente electo, se vio obligado a considerar a la cultura como una de las prioridades inmediatas. Así la medida número cuarenta contempló la creación de un Instituto Nacional del Arte y la Cultura, y escuelas de formación artística en todas las comunas del país.

Nunca se cumplió.

A pocos días de llegar Allende a La Moneda, fue creado el Departamento de Cultura de la Presidencia (pasa a la página 24)

de la República a cuya cabeza estuvo el escritor Waldo Añas. Desde allí se organizó un Tren de la Cultura que recorrió casi todo el territorio nacional llevando exposiciones, conjuntos musicales y de teatro, funciones de cine, ballet y títeres.

• ROBERTO MATTA EN LA GRANJA

La experiencia fue todo un éxito. Motivó la creación de un Consejo Nacional de Cultura en el que estuvieron representados los partidos de la UP, así como las diversas disciplinas artístico-culturales. Cada sector confeccionó un programa de trabajo y de demandas que se mantuvo en carpeta a la espera de un plan cultural integrado que jamás se realizó.

Con Allende en el poder, los artistas se dieron cuenta de que estaban formados en una temática de protesta que ya no correspondía cultivar y que perdía vigencia. Por eso el Museo de Arte Contemporáneo, dirigido por el pintor Guillermo Núñez, organizó una exposición destinada a exaltar "las cuarenta primeras medidas del gobierno popular". Las imágenes creadas por los artistas para esa exposición sirvieron en gran medida para ilustrar la campaña de agitación que se hizo de ellas y fueron copiadas por las brigadas de muralistas.

A la ya mencionada Ramona Parra se sumaron las brigadas Elmo Catalán de los jóvenes socialistas, la Camilo Torres del MAPU y la Izquierda Cristiana, y la Inti Peredo del MIR. Operaban en la noche y a menudo se disputaban con violencia los mejores muros de las ciudades. Los murales medían a veces hasta 20 metros de largo por dos o tres de altura. Hubo esfuerzos extraordinarios, como un mural de quinientos metros de largo que se pintó en las riberas del río Mapocho en homenaje a los cincuenta años del PC. Fue casi imposible borrarlo después del golpe. Los rostros de Balmaceda y Recabarren permanecieron allí durante años.

Hasta el pintor Roberto Matta se entusiasmó con esta singular expresión de plástica política y vino en 1971 a ejecutar un mural en el Estadio Municipal de La Granja. Nadie entendió mucho sus figuras, como de palotes infantiles, pero de todos modos fue muy celebrado y las imágenes de su creación recorrieron Europa.

La simpatía que despertaba el proceso cultural chileno en el mundo se concretó en un llamado a crear un Museo de la Solidaridad de los artistas plásticos. La idea fue del brasileño Mario Pedrosa, vicepresidente de la Asociación Internacional de Críticos de Arte y del crítico español José María Galván. Recibieron cientos de obras como expresión "del respaldo que tenía en el exterior de la revolución chilena" según informaron. Entre los más notables artistas que hicieron donaciones figuraron Picasso, Miró, Calder, Moore, Siqueiros, Tápies, Vasarely, Guayasamín. La primera exposición del "Museo de la Solidaridad" se realizó en mayo de 1972 y fue inaugurada en el Museo de Bellas Artes con un discurso de Allende.

Por esos mismo días de 1972 había culminado la construcción de un gran edificio para la realización de una conferencia de la Unctad, que su secretario general, el francés Jean Pierre Martin, llamó "el milagro chileno". En apenas ocho meses se construyeron 16 mil metros cuadrados, 20 pisos de oficinas, un gran auditorium, salas de conferencias, espacios para salones y restaurantes. Participaron 920 obreros, 380 ingenieros y técnicos, dirigidos por un colectivo de arquitectos.

Después de la reunión Allende decidió que el edificio se transformara en un gran Palacio de la Cultura con el nombre de Gabriela Mistral. La decoración de la respetable construcción fue dirigida por el pintor Eduardo Bonatti y colaboraron con murales, esculturas, cuadros y tapices, Roberto Matta, José Venturelli, Marta Colvin, José Balmes, Gracia Barrios, Sergio Castillo, Santos Chávez, Ricardo Meza, Bernal Ponce, Eduardo Vilches, las tejedoras de Isla Negra y otros artistas de renombre.

El edificio nunca cumplió plenamente sus funciones. No había presupuesto para sus programas y sus mejores servicios fueron culinarios. Siempre funcionó en el subterráneo un restaurante de precios módicos y platos al alcance de los estudiantes que lo convirtieron en uno de sus lugares de encuentro. A partir de septiembre del '73 cambió de rubro. Se llamó Diego Portales, y fue sede de la Junta Militar.

• LOS LIBROS DE QUIMANTU

Un mejor destino tuvo la nacionalizada empresa editorial Zig-Zag transformada en la Editorial Quimantú ('sol del saber', en lengua mapuche). En los mil días de la Unidad Popular las prensas de Quimantú funcionaron febrilmente a pesar de las muchas discusiones ideológicas de sus dirigentes. Una colección de literatura universal publicaba un libro cada semana con tiradas promedio de 23 mil ejemplares que eran vendidos en los quioscos de diarios, en los sindicatos y centros comunitarios. La actividad editorial de Quimantú estaba orientada hacia el consumo masivo de libros en tres direcciones: el patrimonio literario nacional y universal, la divulgación del pensamiento teórico y político marxista -al estilo de los países socialistas- y los libros para niños. Se editaban allí colecciones como *Nosotros los chilenos*, *Camino abierto* y *Cuadernos de educación popular*. Las buenas intenciones naufragaban ante una concepción sectaria y proselitista que sólo no estaba presente en la serie "Quimantú para todos" y en los minilibros, que eran los más vendidos y que divulgaban a grandes autores europeos clásicos, latinoamericanos y nacionales.

Hasta septiembre de 1973 Quimantú había editado más de cinco millones de volúmenes. Los que guardaba en sus bodegas fueron guillotizados sin discriminación después del golpe. La editorial pasó a llamarse Gabriela Mistral y sobrevivió a duras penas hasta que sus maquinarias fueron rematadas y sólo quedó en pie -hasta hoy- la estructura de sus

Chile Films se convirtió en un monopolio absoluto del cine e intervino todas las empresas distribuidoras. Estas declararon un boicot, y durante tres años no se exhibieron en el país las películas que circulaban en el resto del mundo.

Las imágenes creadas por los artistas plásticos para exaltar "las cuarenta primeras medidas del gobierno popular", se convirtieron en murales, algunos de ellos de dimensiones gigantescas.

talleres.

Cuando el gobierno de la Unidad Popular empezó a tambalear se realizó, a mediados de 1972, un evento llamado "Operación Verdad", al que concurren relevantes escritores, cineastas, músicos, pintores, cantantes, de fama universal. Entre ellos vino a Chile el novelista inglés Graham Greene, que trató de pasar inadvertido, los escritores Carlos Levi, Alfonso Sastre, Ernesto Cardenal, los músicos Mikis Theodorakis y Luigi Nono, el cantante Juan Manuel Serrat, los cineastas Renzo Rossellini y Roman Karmen, la cosmonauta Valentina Tereshkova.

• NACIONALIZACIONES CULTURALES

La fiebre de nacionalizaciones e intervenciones estatales no respetó las empresas culturales. La RCA Víctor fue nacionalizada y se transformó en la IRT (Industria de Radio y Televisión) y Chile Films se convirtió en un monopolio absoluto del cine. Intervino todas las empresas distribuidoras de películas con el resultado de que éstas declararon un boicot, que impidió que durante tres años se exhibieran los nuevos filmes que circulaban en el resto del mundo. A cambio, Chile Films adquirió películas de productoras independientes y de los países socialistas. En general no tenían mayores atractivos y en las salas de cine penaban las ánimas.

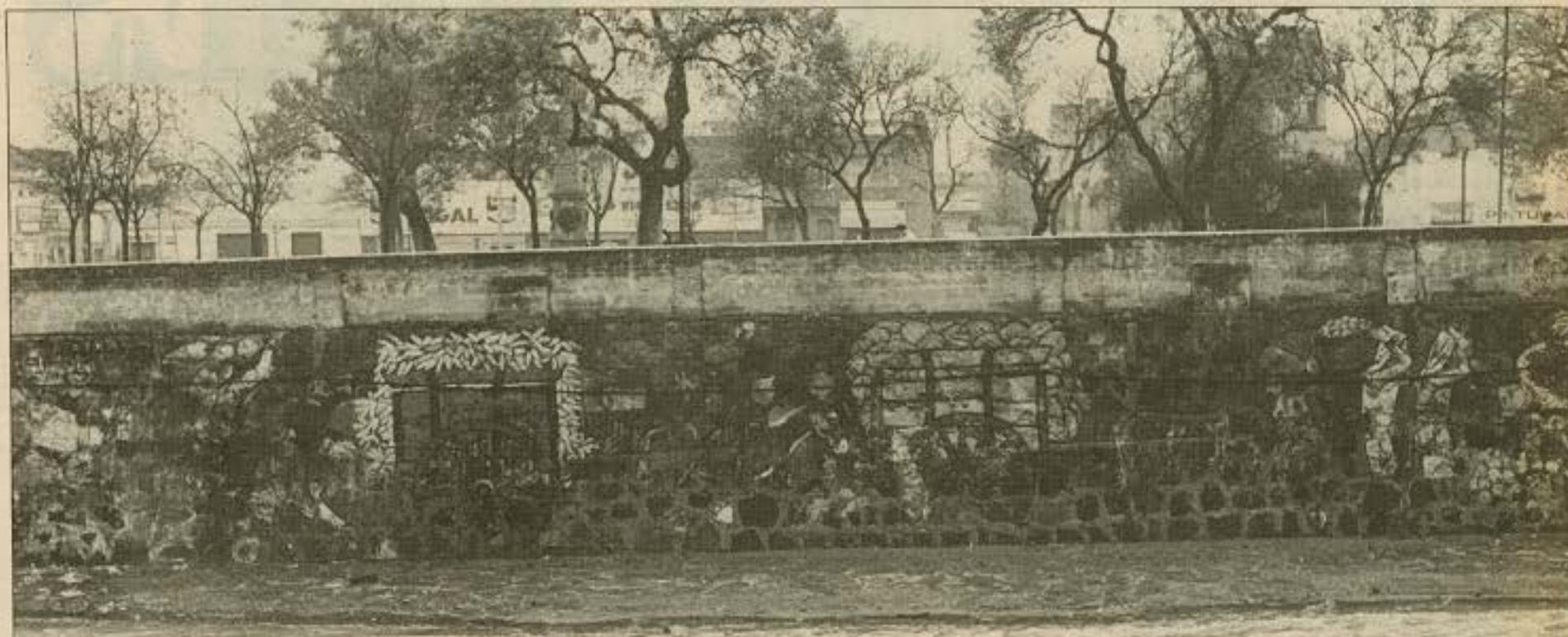
Cuando triunfó la UP en 1970 la TV ya era el principal medio de comunicación. A los canales universitarios existentes hasta 1968 se sumó ese año el Canal Nacional con cobertura en todo el territorio nacional y de propiedad estatal. Antes de la asunción de Allende la oposición parlamentaria aprobó una ley que dejó a Televisión Nacional bajo el control de un consejo pluralista. El debate parlamentario durante la UP giró reiteradamente en torno al cumplimiento de las disposiciones de la ley que a menudo eran desconocidas por las programaciones del canal.

La permanente confrontación convirtió al Canal 13 de la UC en un órgano de la oposición a la UP con la entusiasta animación de su director, el sacerdote Raúl Hasbún. El Canal 9 de la Universidad de Chile se radicalizó hacia la izquierda, hasta el punto que fue desconocido y desautorizado por la Rectoría de la universidad. Los trabajadores se atrinchero allí hasta donde les fue posible. La universidad terminó por sacar al aire una nueva estación -el Canal 6- y así el Canal 9 murió de manera poco natural.

La producción de los escritores no fue -paradójicamente- muy abundante en esos tres años. Los de izquierda estaban ocupados en hacer agitación y los enemigos de la UP guardaban sus creaciones para tiempos más tranquilos. Estaban, también, empeñados en una agotadora lucha política.

En medio de zozobras, racionamientos, desórdenes y pasiones se alzó el telón del año 1973.

Nadie sospechaba demasiado lo que vendría después.



CARTELERA CULTURAL DE UN AÑO INTRANQUILO

1973
HACE 20 AÑOS

El año 1973 empezó con los acostumbrados juegos artificiales en la bahía de Valparaíso. Al día siguiente *El Mercurio* informaba: "El inolvidable espectáculo finalizó con una cascada deslumbrante. Se hallaban en la bahía los más importantes buques de la Armada Nacional, entre ellos la "Esmeralda". En Santiago, millares de personas se congregaron en la madrugada en el Mercado Central "para servirse un plato de mariscos o almejas para componer el cuerpo".

Los cines Marconi y Bandera exhibían, sin gran éxito, un filme nacional dirigido por Enrique Artega llamado *Operación Alfa*. Reconstruía con actores -Leonardo Perucci, Peggy Cordero, Mario Montilles, Rafael Benavente- los entretelones del asesinato del general Schneider en 1970.

Una mayor atención despertaba el cinerama del cine Santa Lucía que exhibía *Vacaciones en Rusia* un colorido paseo en pantalla grande y con sonido estereofónico por "la inmensa y poderosa URSS", según el diario *El Siglo*.

• EL REPERTORIO TEATRAL

La cartelera teatral veraniega ofrecía más novedades que las salas de cine. Continuaba el éxito de los mimos de Noisvander con la obra *Educación Seximental* en el Teatro Petropol, de calle Villavicencio. El Túnel, de calle Merced, ofrecía las últimas representaciones de *Agamos el amor* (sin h) de Edmundo Villarroel, una desenfadada comedia que retrataba en parte a algunos clientes habituales del bohemio. *El Bosco*. El teatro Ictus ofrecía *Tres noches de un sábado*, una comedia de creación colectiva. Asimismo, las revistas del Bim Bam Bum en la Sala Opera divertían a los viudos de verano con *Socorro, me persigue una vedette* con la atractiva Rosita Salaverry. En el Teatro Cariola se anunciaba el estreno de *Amarga dulzura*, con letra y música del inglés Noel Coward y bajo la dirección de Eugenio Guzmán.

La ciudad parecía tranquila a pesar de las largas colas, que se iniciaban en la noche frente a los supermercados que anunciaban ventas de pollos o mantecquilla para el día siguiente. La gente llevaba

Pablo Neruda - que en esta foto posa en un salón de la embajada de Chile en París- defendió al gobierno de la UP en la negociación de la deuda externa y en el proceso internacional iniciado por Estados Unidos tras la nacionalización de las minas de cobre.



sillas y mantas para dormir allí y no perder su ubicación.

El día 5 de enero hubo un eclipse solar que duró más de tres horas y que no produjo mayor alarma. La Orquesta Filarmónica Municipal iniciaba su temporada de conciertos al aire libre en el Parque Bustamante, con la *Quinta Sinfonía de Beethoven*, y el sin

par Lucho Córdoba, en su temporada en el Teatro Maru, representaba una sátira escrita por él mismo, *Es mejor tomarlo para la risa*, en la que hacía múltiples alusiones a la realidad nacional e invitaba a no tomar muy en serio las cosas.

La campaña parlamentaria -con elecciones en marzo- empezó a tomar impulso y virulencia apenas
(pasa a la página 26)



GENTILEZA - EMILIO MONTECINO

transcurrieron los primeros días del año. La opositora Confederación de Partidos por la Democracia (CODE) decía que las elecciones serían "el funeral de la dictadura comunista de la UP". El economista Orlando Sáenz declaraba "Donde quiera que dirija la vista, la economía chilena es sólo ruinas y desolación".

Varias radios empezaron a transmitir el programa *El DesUPelote*. Por otra parte los intelectuales de izquierda proclamaban en el cine Gran Palacio la candidatura a senador por Santiago de Volodia Teitelboim. Hablaron el académico Carlos Naudón y la actriz Ana González, luego de un programa artístico a cargo de Víctor Jara, Ángel Parra y Héctor Pavez y su conjunto.

El Presidente de la República había instalado su despacho en la Industria Sumar y allí recibía la visita del conjunto acrobático chino Shenyang que ofreció funciones con entradas agotadas en el Teatro Municipal y en el Estadio Chile. El ministro de Economía, Orlando Millas, anunciaba un estricto control sobre las mercaderías compradas por cada familia en los supermercados. La oposición dijo que era el comienzo del racionamiento y anunció una acusación constitucional contra Millas "por atentar contra el estómago y la libertad de los ciudadanos".

• RADIO Y TELEVISION

Los comentarios políticos de Luis Hernández Parker eran seguidos con devoción en la radio y en el canal 7-TV. El programa *A esta hora se improvisa* tenía un alto "rating" a las 22:30 todos los domingos. Dirigido por Jaime Celedón reunía a un grupo pluralista de conversadores: Jaime Guzmán, Alejandro Magnet, Jorge Navarrete, Julio Martínez y Darío Carmona. Los jóvenes seguían favoreciendo el programa *Música Libre* de Canal 7. Y Don Francisco se imponía con *Sábados Gigantes*.

Hubo acuerdo para celebrar como acertada la decisión del alcalde de Santiago, Mario Farías, de convertir cinco cuadras de la calle Huérfanos en paseo peatonal con asientos, maceteros de flores y gran iluminación.

El mercado negro de mercaderías de primera necesidad aumentaba, el dólar se elevaba a alturas astronómicas y las colas se multiplicaban en todas

partes. Era difícil encontrar cigarrillos, carne, harina e incluso leche para los niños. Se hablaba de grandes acaparamientos y de un sabotaje económico organizado contra el gobierno.

• NERUDA DERROTADO EN VIÑA

No obstante, las expansiones culturales continuaban sin muchos tropiezos. El décimo cuarto Festival de la Canción de Viña del Mar inició sus recitales en la Quinta Vergara el 5 de febrero. Fue animado por César Antonio Santis y Ana María Barrenechea. Las atracciones internacionales fueron la cantante griega Kanti Paraky y un promisorio joven español llamado Julio Iglesias, del cual se afirmaba que era el nuevo Raphael con mayores atractivos: una voz aterciopelada y una atractiva figura. A ellos se agregaban el holandés Bernardo Euson y el argentino Fausto Rey. Se repitieron los chivateos y los aplausos cuando ocupó el escenario el conjunto Quilapayún profundamente comprometido con la UP, aunque los silbidos no adquirieron el volumen del año anterior cuando la cantante africana Miriam Makeba rindió público homenaje a Allende y "a la revolución chilena". Los cantantes nacionales José Alfredo Fuentes, Marcelo y Buddy Richard completaron el elenco.

El humorismo corrió por cuenta de Los Perlas, Coco Legrand y Sergio Feito.

Causó sorpresa la derrota de Pablo Neruda y Vicente Bianchi en el género folclórico. Una canción de ambos *A la bandera de Chile*, defendida por Los Fortineros, sólo obtuvo el segundo lugar. Ganó el primer premio *Mi río* de Julio Numhausen interpretada por Charo Cofré. El ganador del género internacional fue el chileno Julio Zegers con *Los pasajeros*, un tema de su creación cantado por él mismo.

Mientras se realizaba el Festival de Viña murió el cantautor Rolando Alarcón, figura importante de la "nueva canción chilena" a quien el Presidente Allende le rindió homenaje en el Estadio Nacional en una multitudinaria concentración para proclamar a los candidatos a parlamentarios de la UP. Allí el Presidente le respondió a quienes pedían su renuncia diciendo que su mandato terminaba en 1976. Agregó que era necesario elevar la producción (la Sofopa

"Palomita Blanca", de Lafourcade, y "Corría el Billeto", de Waldo Atías, fueron los únicos best sellers nacionales en 1973. El resto de la producción literaria, que la editorial Quimantú imprimía en tiradas millonarias, correspondió a clásicos extranjeros.

sostenía que la caída de la industria nacional era superior a un dieciocho por ciento) y derrotar a la burocracia.

• LIBROS POLITICOS

Las elecciones del 4 de marzo no fueron el desastre previsto para la UP: obtuvo un 43,39 de los votos contra el 54,70 por ciento para la CODE que levantó como una de sus banderas la primera mayoría nacional obtenida por Eduardo Frei para asegurar que ya se podía hablar del "fin de la vía chilena al socialismo".

No aparecían muchos libros de ficción de autores nacionales. Los best seller continuaban siendo *Palomita Blanca* de Enrique Lafourcade y *Corría el billete* de Guillermo Atías. La novela de Lafourcade era leída por los adolescentes y la de Atías por los obreros de los cordones industriales. Se publicaban, en cambio, libros de temas políticos que se referían a la candente actualidad. Se podía encontrar en las librerías *Los días del arco iris* de Silvia Pinto, *Corvalán 27 horas* de Eduardo Labarca, *El socialismo traicionado*, de Mariano Ruiz Esquide, *Crónica de un fracaso*, de José Musalem, *Comentarios escogidos*, de Hermógenes Pérez de Arce, *Chile, el costo social de la dependencia*, de Claudio Orrego Vicuña.

Pablo Neruda había regresado al país en octubre de 1972 galardonado con el Premio Nobel. Enfermo de un cáncer avanzado se recluyó en Isla Negra y no volvió a aparecer en público. La editorial Quimantú publicó con gran tiraje su aporte poético a la defensa de la Unidad Popular *Incitación al nixonicidio y alabanza de la revolución chilena*. No fue un libro a la altura de la mayoría de la obra del poeta pero agotó varias ediciones.

• CINE Y ESTRELLAS

Cada quince días los cines exhibían un noticiero de actualidad de Chile Films. Se presentaba, además, una nutrida producción de películas documentales producidas en sus estudios: *Apuntes para una geografía*, *Campos y ciudad*, *El sueldo de Chile*. El director Raúl Ruiz filmaba *Palomita Blanca* y Miguel Littín *La tierra prometida*. Se construían los



El conjunto Quilapayún estuvo presente en todos los actos de la campaña electoral de la Unidad Popular, junto a otros artistas de la época. Era tanta su popularidad, que se comentaba que muchos se retiraban de las concentraciones cuando iban a comenzar los discursos.

sets para una película que nunca se rodó, *Balmaceda*, que tendría como protagonista central al pintor Nemesio Antúnez.

Seguían apareciendo intérpretes y conjuntos de la canción protesta que divulgaba el sello discográfico Dicap de las J.J.C.C. que produjo más de doscientos long play en su exitosa historia. Por esos días difundió *Canto para una semilla* en base a las décimas de Violeta Parra musicalizadas por Luis Advis y con Isabel Parra y el Inti Illimani como sus intérpretes.

En otros planos las visitas de artistas internacionales parecían desconocer la profunda crisis de la sociedad chilena y de la convivencia que estaba a la vista: el famoso conjunto "The Platters" actuó en el Hotel Sheraton y en el Estadio Chile; el Ballet de Alvin Nikolais presentó sus modernas coreografías en el Teatro Municipal.

El Teatro de la Universidad de Chile preparaba una versión de *Las troyanas* de Eurípides luego de una reposición de *Chilof celos cubiertos* de María Asunción Requena. Asimismo el Aleph, dirigido por Oscar Castro, presentaba en una casa de la calle Lastarria su renovador repertorio de teatro de creación colectiva: *Casimiro Peñafleta*, *Erase una vez un rey*, *Grufs*.

• **"TANQUETAZO" Y MISS CHILE**

El inquietante "tanquetazo" del 29 de junio no fue un impedimento para que en los primeros días del mes siguiente se realizara en el Teatro Municipal la Tercera Exposición Nacional de la Moda. Ni para que la bella Wendy Robertson resultara elegida Miss Chile y partiera -luego de ser proclamada en el Canal 13- a competir a Grecia en el concurso Miss Mundo.

La oposición expresaba entonces una indignada crítica a la editorial Quimantú por la publicación de *Capítulos de la Historia de Chile*, un volumen firmado con el seudónimo Ranquil que denigraba a O'Higgins -según ellos- y exaltaba la figura de José Miguel Carrera como la de un revolucionario asesinado por O'Higgins. Las explicaciones de los personajes de la editorial fueron inútiles. Se exigía la prohibición y destrucción de tamaño desacato al Padre de la Patria.

Ajenos a esas polémicas, un grupo de actores, músicos y cantantes jóvenes se dieron a la tarea de realizar un montaje de la ópera rock *Jesucristo Super Estrella* en el Teatro Municipal. Los resultados artísticos fueron modestos pero recibieron elogios por el esfuerzo. Le cedieron el escenario al Ballet Folclórico de Brasil que con sus sambas, escenas de carnaval de Río, canciones de Bahía y de Vinicius de Moraes, se sintieron en Chile como en el mejor de los mundos.

La misma placidez se advertía en la actividad del Museo de Bellas Artes, dirigido por Nemesio Antúnez, que le quitó al edificio su carácter académico y anquilosado para transformarlo en un lugar bulleante con un café, representaciones de teatro y danza moderna, conciertos de música clásica y jazz y puertas abiertas para los artistas y el público joven. Tal vez eso llenó de sospecha a los militares que, después del 11 de septiembre, removieron todos los rincones y las bodegas del museo en busca de armas. Aburrido de la búsqueda infructuosa un capitán le dijo a Antúnez: "Aquí hay puros monos y nosotros buscamos armas ¿Dónde las escondió?".

Luis A. Mansilla es periodista. Director del Boletín Informativo de la Fundación Pablo Neruda.



Isabel Parra no sólo era una estrella de la canción folclórica, sino que también se daba tiempo para visitar las redacciones de los diarios. Aquí aparece visitando LA NACION.

CRONOLOGIA

Cultura para todos

5 de enero - El Ministerio de Educación entrega a la Dirección de Prisiones catorce mil ejemplares de una Antología Poética de Pablo Neruda, con prólogo del Presidente Allende.

7 de enero - El Círculo de Críticos de Arte concede los premios de la Crítica '72. En Artes Plásticas, Ismael Roa; en cine, Patricio Guzmán; en música, el 3º Festival Contemporáneo de la UC; en ópera, la soprano Clara Stock, y en teatro, el conjunto de Mimos de Enrique Noisvander.

8 de enero - Se inicia la temporada de "Difusión Cultural '73", organizada por la Municipalidad de Santiago, que incluye ciclos al aire libre de teatro, lírica y música.

26 de enero - En la Plaza del Pueblo de Valparaíso comienza el 4º Festival de la Canción Comprometida, organizado por el Instituto Chileno-Cubano de Cultura. En el evento, que dura tres días, actúan Quilapayún, Inti Illimani, Víctor Jara, Patricio Manns, y el uruguayo Daniel Viglietti.

29 de enero - El grupo de difusión folclórica Chile ríe y canta, que dirige René Largo Farías, inicia un gira nacional. La muestra de bailes y cantos criollos lleva, además, una exposición fotográfica de los dos años de gobierno de la UP.

2 de febrero - Se inaugura el XIV Festival de Viña del Mar. En la competencia folclórica gana Charo Cofré.

4 de febrero - La Municipalidad de Viña suspende el festival por incidentes durante la actuación del Quilapayún. El evento se reanuda el 9 de febrero, pero a Quilapayún no se le permitió realizar su segunda actuación.

5 de febrero - Muere el folclorista Rolando Alarcón, ex integrante del conjunto Cuncumén.

26 de febrero - Comienza el ciclo de cine de Chile Films, "América Latina en 7 películas", que incluye filmes de cineastas de todo el continente.

6 de marzo - Finaliza el 7º Festival de la Canción del Laja. Durante cuatro días más de tres mil espectadores asistieron al evento.

11 de marzo - Mueren dos Premios Nacionales de Literatura: en Perú, Benjamín Subercaseaux, y en Chile, Manuel Rojas.

- La escuela municipal de Teatro Infantil y Juvenil de Santiago da a conocer los cursos que ofrecerá en el año, tales como folklore, educación de la voz,

En un clima de confrontación, el festival de la Canción de Viña del Mar de 1973 tuvo que suspenderse tras los disturbios registrados cuando cantaba el Quilapayún.

iniciación literaria y dramática, abiertos a todos, sin más requisito que tener entre 4 y 15 años.

12 de marzo - Bajo la dirección de Mario Baeza, el coro de la Universidad Técnica del Estado inicia la preparación del calendario del año, que incluye giras por todo el país.

18 de marzo - La película de Miguel Littin, *El Chacal de Nahuelto*, primera obra de cine chileno exhibida en Londres, recibe elogiosos comentarios de la prensa británica.

24 de marzo - Se inicia el Festival de Calama, que este año cuenta con la colaboración de Chile ríe y canta y es transmitido por radio a todas las ciudades del norte.

30 de marzo - La Escuela de Artes de la Comunicación de la UC estrena una parte de la historia del teatro chileno, titulada "Croniteatro". La obra, de Fernando Cuadra, muestra la secuencia histórica del teatro nacional desde la independencia, hasta 1930.

1º de abril - El Grupo Pincheira, integrado por estudiantes de 3º y 4º año de la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile, prepara su nuevo espectáculo infantil bajo la dirección del actor Jorge Guerra, autor del personaje "Pin Pon".

16 de abril - Tras examinar a cientos de aspirantes para los papeles principales y secundarios, comienzan las filmaciones de *Palomita Blanca*, basada en la novela homónima de Enrique Lafourcade.

19 de abril - La Secretaría de Cultura de la Presidencia y el Centro Juvenil Rolando Alarcón, de la población Violeta Parra, organizan el 1º Festival de la Canción de los Pobladores.

8 de mayo - Dos años cumple El Teatro Nuevo Popular, nacido de un convenio entre la Central Única de Trabajadores y la Universidad Técnica del Estado.

10 de mayo - Se estrena *Canto para una semilla*, creación musical de Luis Advis, inspirada en las Décimas de Violeta Parra, y que interpreta Inti Illimani con Isabel Parra.

22 de mayo - El Departamento de Cultura del Ministerio de Educación pone a disposición de los colegios sus servicios culturales de cine educativo, recreativo y social, además, de cursos de guitarra, ballet folclórico, danza contemporánea y ballet infantil.

27 de mayo - La CUT y la Universidad de Chile

ponen en marcha los talleres literarios populares. Uno de los coordinadores del proyecto es el escritor Ariel Dorfman.

14 de junio - Los trabajadores cinematográficos se quejan por las medidas judiciales precautorias sobre la producción norteamericana que llega al país.

19 de junio - El poeta Pablo Neruda hace un llamado a los artistas a oponerse al clima que propicia la guerra civil entre los chilenos.

27 de junio - Se inaugura el Primer Festival Internacional de la Canción Popular por la Paz y Amistad, en el Fortín Prat de Valparaíso. Están presentes los cantautores argentinos Alfredo Zitarroza y César Isella.

4 de julio - La compañía de Mimos de Noisvander, presenta nuevamente y con gran éxito su comedia *Educación Seximental*.

5 de julio - El doctor Alfonso Asenjo Gómez, fundador del Instituto de Neurocirugía, recibe el Premio Nacional de Ciencias.

9 de julio - Chile Films anuncia la creación de una Cinemateca Nacional.

12 de julio - La cineteca de la UTE organiza un festival cinematográfico con lo más relevante del cine nacional.

14 de julio - Se inicia la temporada oficial de Ballet Municipal de Santiago, a cargo del profesor y bailarín soviético Alexander Prokofiev.

20 de julio - Chile envía una numerosa delegación al X Festival de la Juventud y los Estudiantes, a realizarse en Berlín, RDA.

26 de julio - El director polaco Henryk Czyz dirige la Orquesta Sinfónica de Chile. El músico es director de las Orquestas Sinfónicas de Polonia y del estado de Ausseldon, Alemania Federal.

15 de agosto - Los conjuntos "Los Lonqui" y "Los Cuatro de Córdoba" ganan el Festival de La Patagonia, realizado en Punta Arenas, con participación de siete representantes chilenos y siete argentinos.

22 de agosto - Se inicia en todo el país la "Semana Nacional del Folklore". En Santiago, la Confederación Nacional de Conjuntos Folclóricos la inaugura con el espectáculo "Cantos y Danzas de Chile", en el Teatro Municipal.

9 de septiembre - La Liga Cultural Araucana Milleliche organiza un concurso para confeccionar una bandera nacional araucana.

11 DE SEPTIEMBRE: FICCIÓN, HISTORIA, VIDA

Poli Délano

El reencuentro se produjo porque un día Hitler también llegó a Chile. Mi tío Raymundo había pasado los sesenta años y la mañana de ese día andaba rondando las calles de Santiago en su taxi, a la caza de aquellos pasajeros que vuelvan atrasados al trabajo. Soplaban una brisa primaveral un tanto fría que lo hizo subir su ventanilla, y en las calles se advertía cierta agitación, algo anormal, rostros inquietos, gentes más apuradas que de ordinario, muchas personas apostadas en las puertas de casas y edificios escuchando sus radiotransistores. Algo estaba pasando. Mi tío encendió la radio en el momento en que un tipo le hacía señas de que se detuviera. Era un hombre joven, de bigote, y apenas se instaló en el asiento de atrás, le dijo: "A La Moneda. Rápido, por favor". Mi tío, que se dirigía por Los Leones a Bilbao, dio vuelta en U para enfilar hacia Providencia. "¡Dieron el golpe los carajos!", dijo el pasajero. "Están pidiendo la renuncia del Presidente". Mi tío emitió un silbido de sorpresa, pero guardó silencio mientras intentaba en vano sacarle algún sonido a su radio descompuesta. "¿Golpe militar entonces?", preguntó tímido. "Una junta de cuatro. Ya ametrallaron las emisoras del gobierno y le dan a Allende una hora de plazo para que abandone el palacio. Si resiste, amenazan con bombardear". En Providencia la gente hace nata en las aceras. Hay rostros alegres, rostros tristes, rostros soberbios y rostros temerosos. Muchos

caminan a paso rápido, grupos de liceanas de uniforme azul marino se apiñan en las esquinas. Por primera vez se escucha desde el cielo claro de septiembre el silbido inquietante de los aviones que sobrevuelan el territorio de Santiago. "¿Y qué va a hacer a La Moneda?", pregunta mi tío, manipulando siempre la perilla de la radio. Entre carraspeos y ruidos de interferencia se alcanzan a distinguir intermitentemente partes de un bando que anuncia que se ha implantado en el país el estado de sitio y que cualquier forma de resistencia se le aplicará la pena de muerte. "A ver qué está pasando... A presentarme", contesta el pasajero. "Soy Jaime Bustamante, del equipo de periodistas de la Presidencia". Dieron vuelta en la glorieta de Plaza Italia y entraron a la Alameda. Mayor era la agitación en tanto avanzaban hacia el centro. En las inmediaciones del Cerro Santa Lucía se escuchaban disparos. "Parece que no se va a poder pasar", dijo mi tío al divisar una patrulla de militares armados apostada en la esquina de Bandera y los tanques que acordonaban Testinos. "Déjeme aquí". El hombre le pasó un billete. "Guárdelo", dijo mi tío. "¡Y que tenga suerte!". Al doblar hacia el centro en busca de calles más tranquilas vio a tres o cuatro uniformados que apuntaban sus metralletas a un grupo de civiles tendidos boca abajo en la vereda, con las manos en la nuca. Uno de ellos estaba cubierto de periódicos ensangrentados. Tomó la calle Merced y antes de llegar al cerro escuchó una fuerte detonación, como un bombazo, y alcanzó a ver un camión de carabineros volar en pedazos. Civiles armados se parapetaban en las puertas, disparando. Esto era



Santiago. Así andaría la cosa por todas partes. ¿Vendría la guerra? ¿O simplemente de la noche a la mañana había llegado Hitler?

Eran casi las dos de la tarde -ya la emisora de la Junta Militar había anunciado la muerte de Allende e impuesto el toque de queda- cuando a los trabajadores de la fábrica donde me habían nombrado interventor nos llegó la orden abandonar el local y dispersarnos hacia nuestros hogares. No llegarían, pues, las armas. No habría resistencia... Vendrían la

represión, las cárceles, la muerte.

Se trata de cómo fue la mañana del 11 de septiembre para un personaje (más bien dos) de mi *nouvelle* *El verano del murciélago*.

Ficción, por lo tanto. Pero no hay que olvidar que siempre la ficción está plagada de elementos autobiográficos. Es decir, muchas de las descripciones y todas las sensaciones son de primera mano, aunque pueda haber informaciones adquiridas. Pero el lúgubre 11 de septiembre, día martes, se proyectó dos días más en la soledad del toque de queda. Gabriel Canales, protagonista de otra novela mía, *En este lugar sagrado*, se había quedado encerrado accidentalmente en el W.C. de un cine céntrico la noche precisa del 10 y, por lo tanto, no pudo salir hasta la mañana en que se levantó el toque, aún ignorante de todo. ¿Qué le iba a pasar al girar el picaporte del "Caballeros" y ver que la puerta se abría ampliamente hacia la libertad?

"¿Vendría la guerra? ¿O simplemente de la noche a la mañana había llegado Hitler?" ...

VOCES DE MUERTE

Nissim Sharim Paz

*"Voces de muerte sonaron, cerca del Guadalquivir;
Voces antiguas que cercan, voz de clavel varonil.
Les clavó sobre las botas, mordiscos de jabalí;
Y en la lucha daba saltos, jabonados de delfín;
Pero eran cuatro puñales y tuvo que sucumbir".*

F. García Lorca.

Voces de muerte sonaron

En junio de 1973, Juanita Kovalskys (mi mujer) y yo viajamos, invitados, a China y a Londres. Habíamos regresado a Chile los primeros días de agosto de ese mismo año.

Las experiencias de aquel viaje provocaron en mí una renovación de fe por los dirigentes de la Unidad Popular, aún cuando mi grado de adhesión nunca fue incondicional. En ninguna parte del mundo se había realizado lo que aquí se estaba intentando. Al menos, lo que algunos intentaban.

De repente sentí ganas de no usar más mi auto y caminar; pues me parecía -aun entendiendo la ingenuidad de la propuesta- una forma digna de colaborar a una manera de ver y vivir la vida.

Más que moralmente cuestionable, siempre me pareció muy alejado de lo que estaba ocurriendo, comprar casas o automóviles a huevo, aprovechando el pánico de la gente que se había ido. (Me equivoqué, claro. El alejado de la realidad era yo).

Yo formaba parte de un Grupo de Artistas en "la cresta de la ola".

A su calificada trayectoria teatral, Ictus había agregado desde hacía cuatro años la realización de un trabajo televisivo muy creativo, que dejaría huella en la historia de nuestras comunicaciones: *La Manivela*.

En mi ausencia, mis compañeros habían resuelto terminar el programa en el Canal 9 de la época. Yo que he sido siempre partidario que los



artistas trabajen en la TV y contribuyan a elevar sus niveles de comunicación, me apresuré en tratar de devolver el grupo a las pantallas.

El 11 de septiembre de 1973 me levanté muy temprano, pues debía llegar antes de las 9 AM a TV Nacional a firmar un contrato para presentar una nueva temporada de *La Manivela*.

Cuando salía de mi casa, escuché sonar las primeras voces de muerte: los bandos militares.

...voces antiguas que cercan
Sentado en el bérgero verde de mi casa -que aún

"En ninguna parte del mundo se había realizado lo que aquí se estaba intentando. Al menos, lo que algunos intentaban".

conservo- y llorando, como cuando se murió mi padre, permanecí durante varias horas, ininterrumpidamente, escuchando la radio. Ante mí pasaban múltiples imágenes de mi vida que se negaban a detener su ritmo enloquecido.

Tenía la sensación visceral de que mi país había sido siempre conservador y temeroso y que todos los pequeños o grandes avances transgresores, eran producto de rupturas generadas por la tensión que produce el conservantismo.

Evocaba la época de don Pedro Aguirre Cerda. La creación de los Teatros Universitarios, la Orquesta Sinfónica, el Ballet Nacional... todo entroncado con la creación del Frente Popular, en un intento por desbanalizar el arte y la cultura y de ampliar sus proyecciones, convirtiendo el hábito cultural de unos pocos en una necesidad social.

Me conmovió sentir que se enterraba el esfuerzo de los que intentábamos continuar esa magna empresa, despertando la sensibilidad dormida de tanto rostro sorprendido...

Tuve la dolorosa sensación de que durante 3 años habíamos vivido un sueño que paulatina y gradualmente se había transformado en una pesadilla, cuyo clímax se producía en la agonía de esa larga mañana. ¿Por qué...? ¿Por qué?

La necesidad de algunos por asegurar el lucro... el aventurerismo de los "soñadores" o el oportunismo de los "realistas"... La indiferencia y pasividad de muchos... el miedo a la libertad y la búsqueda de seguridad en el regazo del gran Estado o la gran empresa... El temor a la emancipación espiritual, a la liberación del determinismo económico; la falta de fe en la restitución del hombre a su totalidad humana... la falta de fe en el encuentro de una unidad y armonía con sus semejantes y con la naturaleza... No sabía lo que iba a pasar. Aunque muy pronto -como todos- lo iba a saber con demasiada confusión.

Eran las antiguas voces del Holocausto que reaparecían, implacables, en nuestro caótico entorno. Eran las voces antiguas, más próximas al desgarrar de la muerte que a la dignidad de la vida.

...les clavó sobre las b.otas, mordiscos de jabalí; y en la lucha daba saltos...

CHILENIZACION DE LA POLITICA

Vittorio di Girólamo

Mis series culturales en Canal 13 UC Arte y Desarrollo (1972) y *El planeta agoniza* (1973), alcanzaron una alta sintonía. Tal vez por esta razón Jaime Celedón me pidió que me integrara en calidad de comentarista permanente a su programa *A esta hora se improvisa*. Acepté y renuncié luego de unas pocas participaciones. ¿Por qué?

Porque me di cuenta que se me había elegido por considerarme, *a priori*, sin consultarme, como un hombre de derecha radical. Supe además, que esta calificación convenía a un gran número de comunicadores que consideraban muy atractivo el binomio de los hermanos Di Girólamo: se los definía como el Claudio, de izquierda, y el Vittorio, de derecha.

En mi última intervención en el programa de Celedón rechacé energicamente el uso demagógico del adjetivo "fascista". En esa oportunidad (entre los invitados estaba don Patricio Aylwin), puse en su lugar a un típico vocero de la extrema izquierda, el cual había memorizado ciertos *slogans* según los cuales capitalismo y fascismo eran la misma ideología, culpables de atrocidades que en verdad había cometido Stalin. Las felicitaciones entusiastas que recibí entonces por parte de los políticos de derecha (una derecha económica), me hicieron comprender que se pretendía usarme cual cabeza de ariete para golpear a la Unidad Popular.

Debo recordar que mis amigos de ese período, el cineasta Helvio Soto y el periodista Augusto Olivares, con los cuales me fue imposible colaborar en TV Nacional por exigirse desde La Moneda una programación neroniana de "pan y circo", jamás me calificaron como hombre de derecha, excluyendo a la vez que yo pudiera ser marxista. Mucha gente de izquierda había aplaudido mi ensayo publicado en la revista *Portada* sobre la Escuela Nacional Unificada, ENU (junio 1973) en el cual defendía la idea de completar el estudio teórico con el trabajo, a la manera de los talleres del Medioevo y del Renacimiento y según el *Ora et Labora* benedictino.

Por otro lado mis colaboraciones como diseñador en la película *Caliche sangriento* de Soto, y como escenógrafo en la producción chileno-francesa *Los soles de la Isla de Pascua*, y mi franca colaboración con el equipo periodístico de Emilio Filippi, desconcertaba a todos.

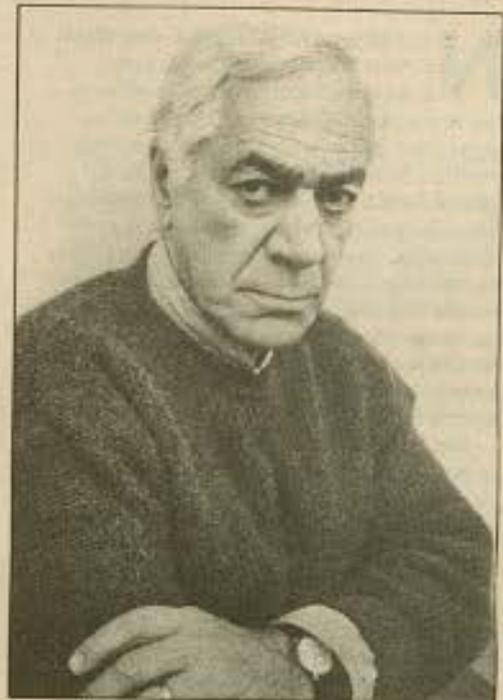
Era inútil que yo declarara continuamente que era partidario de una chilenización de la política chilena, equidistante de Moscú y de Washington. Si me refería al fascismo (no con la frecuencia que se me atribuía), lo hacía como mostrando un ejemplo de alternativa nacional, como un tipo de política autosuficiente. Por esto no podía disgustarme la frase de Tomić: "Comunismo, no. Comunitarismo, sí", que sugería un cambio a la chilena.

En los meses anteriores al pronunciamiento militar (para mí eso fue, en un principio, y no un vulgar golpe de "gorilas"), yo leía todos los diarios y revistas chilenos. La página "La vida simplemente", escrita para *Ercilla* por Guillermo Blanco, expresaba mis pensamientos. Compartía con el autor opiniones como la que se refirió a los sociólogos, que proliferaron en la UP, en el artículo "Democratización del adeseño".

Compartía también la tristeza de los cinéfilos por la falta de estrenos de películas extranjeras. Sabíamos de *Ludwig* de Luchino Visconti, o de *Llantos y suspiros* de Bergman, que triunfaban en los festivales de cine. Había que viajar a Buenos Aires para verlas. Sabía por Augusto Olivares que Allende estaba harto con los programas de *Barnabás Collins* y *Los titanes del ring*, en TV Nacional; y que echaba de menos películas del far west.

A pesar de todo, también compartía ciertas

"En mi última intervención en el programa de Celedón rechacé energicamente el uso demagógico del adjetivo 'fascista'. En esa oportunidad puse en su lugar a un típico vocero de la extrema izquierda, el cual había memorizado ciertos slogans".



afirmaciones de Nelson Villagra, el actor de *Tres tristes tigres*, de Ruiz y de *El Chacal de Nahueltro*, de Littin, de que el cine norteamericano era una penetración impuesta de su cultura nada deseable. Dijo Villagra: "Proponemos una política revolucionaria que abarque la producción, distribución, exhibición y la formación de cuadros cinematográficos" (en *Punto Final* del 13 de febrero de 1973). "Está bien -decía yo a mis amigos de la UP- siempre y cuando esa producción chilena no sea calificada exclusivamente por el pensamiento socialista".

Confieso, además, que canturreaba ciertos estribillos de Violeta Parra. Como éstos: "La patria ya tiene al cuello/ la soga de Lucifer/ no hay alma que la defienda/ ni obrero ni montañés/ soldados hay por montones/ ninguno como Manuel". (¿No estamos ahora con la soga al cuello, de las producciones norteamericanas?). El "Perro", como llamábamos a Olivares, sabía que yo admiraba a Manuel Rodríguez, que mucho tuvo de Giuseppe Garibaldi. Pero que dejé de simpatizar con Fidel cuando se entregó a Moscú, perdiendo la gran oportunidad de ser líder de una nueva independencia americana (me refiero a la América verdadera, la de Vespucio, la América "morena").

Augusto me daba la razón. Entonces en mi casa, presentes entre otros Helvio Soto y la actriz Patricia Guzmán, subía sus pantalones hasta las rodillas, levantaba el brazo en el saludo romano y cantaba alegremente conmigo "¡Giovinezza, giovinezza, primavera di bellezza!".

Mi enemistad hacia la UP creció cuando comprobé su desvío hacia una obediencia a la dictadura de la Unión Soviética y las ya claras consecuencias de ese desvío.

Eduardo Frei lo dijo muy claramente: "En toda la historia de Chile no ha habido una destrucción más catastrófica que la de estos dos años. Ha sido de una extensión y profundidad que ni aún quienes conocen y manejan las cifras pueden reflejar adecuadamente. Porque no sólo es material, económica, sino también política, moral y espiritual" (en revista *Qué Pasa*, el 12 de febrero de 1973, en el artículo "Frei: 3 horas exclusivas con *Qué Pasa*").

Todos veíamos venir el pronunciamiento militar, después de que la Cámara de Diputados, la que había sido elegida por votación popular directa en marzo del '73, declarara inconstitucional el gobierno de Salvador Allende, por medio de un acuerdo que emitió en conformidad a sus atribuciones fiscalizadoras (22 de agosto del mismo año).

Sucedió lo que debía suceder. Me refiero al día 11 de septiembre.

Profesor universitario.

...si después de tres días con sus noches de sórdido encierro en la pestilencia, usted sale por fin a la calle y se encuentra con el mundo al revés, no se imagina el sacudón que recibirá: temblará entero, se le arremolinará la sangre, le castañetearán los dientes y sus cabellos se electrizarán como púas punzantes. Su alma comenzará a descender hacia los más bajos fondos y sus pasos, autómatas, se encaminarán débilmente al paradero más cercano de autobuses, sin dejarlo siquiera acordarse de un *hot-dog*, un sanguchito para el estómago desamparado.

Si en su camino a la micro pasa usted frente al palacio de gobierno, La Moneda en este caso, y lo ve destruido, incendiado, una sola fachada en ruinas, comprenderá que las cosas son mucho más graves de lo que parecen a simple vista, antes de fijarse, claro, en el detalle. Verá usted a muchas personas que miran asombradas el estado deplorable del edificio. Enfilará entonces hacia el quiosco más próximo para enterarse por el único periódico que queda de todo lo que haya pasado, y si toca que lo que ha pasado es que el Presidente socialista ha sido muerto a bala y que su país está siendo gobernado por una junta militar, el desconcierto no encontrará límites y el miedo hará fácil presa suya.

Y así, este desconcertado Gabriel Canales irá, como Cristóbal Colón, descubriendo el nuevo mundo, sorprendiéndose de todo lo que ocurre durante su viaje en micro y su caminata por las calles hasta llegar a casa.

Al entrar lo golpearán un fuerte olor a descomposición y el desorden: los libros desparramados y destrozados por todo el suelo, los sillones rajados a cuchillo y bayoneta, destruidos los cuadros de la pared y, cerca de la mesa, el cadáver café con leche de Lu, la pekinesa de los niños.

Y para qué seguir, aunque todavía queda mucho. Es ficción, sí. Pero también es historia. Y digamos que un poquito de autobiografía.

Escritor.

"No renunciaré al mandato conferido por el pueblo y responderé con mi vida, si es necesario, al compromiso contraído con la Patria".

El Presidente Allende era un hombre de gran dignidad política. Con aguda sensibilidad frente al arte y la cultura. Con gran sentido del humor en lo coloquial, tenía una actitud de intensa reverencia frente a su propia dimensión histórica.

Siempre supe que seguiría en La Moneda hasta el final, con el fusil que le regaló Fidel y el puñado de amigos leales fajándose, como dicen los cubanos, por la vida, hasta la muerte...

...pero eran cuatro puñales...

Hasta el último momento muchos pensaban -y yo también- que alguien apoyaría al gobierno ese 11 de septiembre. ¿Alguna rama de las Fuerzas Armadas tendría que ser leal...? ¿O una parte de alguna rama... o los carabineros... o algún cordón industrial o grupo sindical, o de pobladores armados... o el general Prats con un destacamento del norte... o alguien ¡cresta! con poder real...!

El poder real lo tenían cuatro generales. En términos numéricos existía un equilibrio bastante marcado, como lo había demostrado la última elección de marzo del '73, pero en términos de poder real, el desequilibrio era grotesco:

Allende y el pequeño grupo de lealtad haciendo verónicas de alhél en La Moneda. Los cuatro puñales, con todo el armamento que la modernidad y la ingenuidad de los mortales ha puesto a su disposición, disparando, bombardeando y jugando a la guerra, como si de verdad, tuvieran enfrente a un enemigo de la patria. El poder real es de los cuatro puñales, pensé. Lo tuvieron siempre.

Seguí escuchando declaraciones en la radio. El senador Bulnes decía que él era moderado frente a la situación y que pensaba que el gobierno militar no debería durar más de 5 años...! -¡Tanto tiempo, por Dios! ¡Tanto tiempo!

Al atardecer se confirmó la noticia de la muerte del Presidente. ¿Cómo fue? ¿Cómo fue? Su corazón quedó solo y... tuvo que sucumbir...

Actor y director teatral.

RECONCILIAR LA CULTURA

Isabel Velasco B.

No es fácil volver la "mirada" después de 20 años, sin sentir que todo parece atemporal. Supuestamente, tendríamos que reconciliar la Cultura en Chile, poner en algún lugar los hechos sin que ello signifique enumerar la nostalgia. Quienes escribimos, sabemos que la memoria es nuestro perseguidor. Sin embargo, es necesario acercarse a ese país que éramos, "reconstruirlo" de cualquier forma, desde cualquier ángulo, teniendo en mente que cuando se quiere cruzar, o más bien, atravesar ese campo minado que es la cultura, se tiende a equilibrar el sueño con la pesadilla, sólo que hoy estamos hablando de un fragmento real en la historia de este país.

Las fechas suelen ser para nosotros los postes de tensión, hitos que marcan ese camino fragmentado y efímero de lo que pudo ser nuestra cultura en la modernidad. Pero, ¿cuándo comienza la palabra "cultura" a percibirse socialmente? Con toda seguridad cuando los artistas adoptan una actitud casi "física" o ese gesto que les permitía salir del "ghetto", y donde la creación personal se mostraba a un pueblo que exigía, de alguna forma, que "sus" artistas salieran de su olimpo y expresaran con sensibilidad y respeto el deseo social de esas décadas.

Los artistas en sus gremios afianzaban propuestas; los escritores creaban congresos internacionales de intercambio, creación y reflexión. Especialmente importante fue aquel que se efectuó en el año 69, donde escritores americanos se reunieron en distintos puntos del país, en universidades y lugares público con

jóvenes, mujeres y hombres chilenos, junto a creadores como Pablo Neruda, Mario Benedetti, Nicolás Guillén, Allen Ginsberg, en torno a una experiencia histórica en esos tiempos.

Y es en los años 70 donde el concepto de arte y cultura tuvo su máxima expresión, donde innumerables proyectos culturales, colectivos o individuales se realizaban en distintos espacios. Esto hizo que los 70 fueran un momento cúlmine en el acercamiento de la cultura; con artistas, intelectuales y el pueblo de nuestro país. La participación del arte y la cultura en aquella sociedad dejó huellas de ese "encuentro", pero sobre todo, es el protagonismo social lo que define los años setenta como una época "viva".

Los procesos siempre se acompañan de incertidumbre, y es inevitable volver al lugar de los hechos, no se puede dejar de contemplar el silencio de nuestra historia y tomar esas piezas para armar esa memoria, tan frágil.

Un país nunca pierde su expresión... su "libre expresión". Pese a cualquier acontecimiento la cultura transcurre como un puente entre los seres humanos y su "realidad", y ese puente levadizo se elevará cada vez que lo deseemos.

Sabemos bien que cualquier intento de unir el pasado a proyectos del presente se hace reconstituyendo la memoria cultural. No es posible otra forma cuando se pasea la mirada retrospectivamente por lugares irrecuperables; pero al mismo tiempo, existen proyectos nuevos, nuevas ideas que buscan un eco en el Chile de hoy. Es así como la ecología, la mujer, las etnias, son temas con los cuales los chilenos nos estamos familiarizando y

"Los procesos siempre se acompañan de incertidumbre, y es inevitable volver al lugar de los hechos, no se puede dejar de contemplar el silencio de nuestra historia".



que a su vez también representan una búsqueda cultural, desde otra perspectiva y con nuevas generaciones.

Finalmente, debemos pensar que todo intento por recomponer el pasado significa encontrarse con pérdidas, con fantasmas, o con heridas, pero en algún punto existe una ganancia, probablemente terrible para nuestro país: que los ideales dejaron de pertenecer al futuro, ellos deben realizarse ahora para recuperar años perdidos. Se puede reinventar entonces cada rincón, y sentir a ratos que este paisaje y que cada habitante, es un testimonio que todavía puede maravillarnos.

Presidenta de la Sociedad de Escritores de Chile, SECH

Angel Parra, Julio Numhausen y Patricio Manns estaban entre los artistas más populares del período. A la derecha, tres actores del programa de televisión "La Manivela": Patricio Contreras, Nissim Sharim y Jaime Vadell. Abajo, un rayado mural. En los muros se expresaban los jóvenes, y también los adultos.



1973

HACE 20 AÑOS

DIRECTOR
Abraham Santibáñez
EDITOR DE SUPLEMENTOS
Leonardo Cáceres
DISEÑO Y DIAGRAMACION
Eduardo Gallegos
EDITOR FOTOGRAFICO
Marcelo Agost
REPRESENTANTE LEGAL
Sergio Granados

LAS TRES M DEL 11 DE SEPTIEMBRE MILAGROS-MISTERIOS-MENTIRAS

Carlos Jorquera Tolosa

"El gobierno de Allende habrá pecado de muchas faltas, menos de una: la deshonestidad. Un buen ejemplo fue el de los 'jerarcas' prisioneros en Dawson. Investigaron hasta los detalles más íntimos. Nada. Salvo el ideologismo..."

Y ahora, veinte años después, ningún bombazo resuena más en los tímpanos del alma que aquel minuto de silencio. El que ordenara el Presidente Allende en homenaje al "primer mártir de la revolución chilena". Así, con esas palabras, consagró al extraordinario periodista y mejor amigo Augusto Olivares Becerra (el "Perro Olivares") y esa fue la penúltima orden que diera el Presidente y que yo cumpliera a medias, por culpa de mi llanto.

La última fue: "Bajen todos, compañeros. En silencio y con las manos en alto. Que la 'Payita' baje primero. Yo seré el último".

Y cada uno de los dos pisos de La Moneda se quedó con su propio testimonio mortal y moral: el periodista en el primero y el Presidente en el segundo.

Con los sobrevivientes bajaron también los milagros. De otra manera no se explica que algunos de ellos sigamos respirando. Pero, milagros caprichosamente injustos, que estuvieron con nosotros hasta el final, que sobrevivieron a los "rockets" y a ese vendaval impresionante de balas y que, en la calle Morandé, recibieron la orden de subir a unos camiones para ser conducidos a lugares que sus familias todavía no logran conocer. Y hoy, a veinte años de distancia, en verdad lo que se pide es una cosa muy simple: saber dónde están sus restos. Y así precisar en qué pedacito de tierra podrán dejar una flor o colocar una placa o plantar una cruz o, simplemente, guardar un minuto de silencio.

¿Puede haber un derecho más humano que éste? Para algunos, sin embargo, reclamarlo ahora suena a provocación política. Pero, si el 11 de septiembre fue una "guerra" -con o sin comillas, total da lo mismo- entonces ¿por qué nuestros compañeros de La Moneda no reciben el mismo tratamiento de todos los vencidos y caídos en las guerras que en el mundo han sido? Con amarga ironía, quizás la culpa se la pudieran endosar a Fidel Castro. Claro, como devolvió a Estados Unidos los muertos en Playa Girón -que cayeron tratando de invadir Cuba, nada menos- entonces tal vez un ejemplo inconveniente de seguir. Pero, ni aún así, porque no se trata de que imiten al gobernante cubano, sino de algo más claro y sencillo: que digan dónde están los restos. Nada más. Para que lo sepan sus familiares. Y eso sólo pueden decirlo quienes lo saben.

Mientras más pronto lo hagan, más rápido terminaría ese lacerante suspiro que se arrastra por veinte años. Asimismo, los compañeros de quienes saben esa verdad respirarían también más tranquilos. Esa nubecilla tóxica que emponzoña el aire nacional afecta a todos.

Los amigos y compañeros somos también directamente afectados. No es fácil aceptar que, de pronto y por una orden de la que nadie se responsabiliza, desaparezcan de la vida, sin dejar ni sombra de rastro, un economista destacado como Jaime Barrios, un abogado exitoso como Arsenio Poupin, un psiquiatra de tanto prestigio como Enrique París, un

sociólogo como... Y así. Es que la verdadera amistad llegó a La Moneda antes que la primera bomba. Valgan dos ejemplos: José Tohá y Arturo Jirón. Ambos habían sido ministros; pero, para esos días, eran sólo ciudadanos comunes y corrientes. No tenían obligación de aparecerse por La Moneda. Pero, eran amigos de Allende. Los dos fueron a dar a isla Dawson. José Tohá murió cuando seguía preso, en un hospital: el militar. Arturo Jirón, después de un largo exilio, sigue salvando vidas, también en un hospital: el San Juan de Dios.

Entre los que sobreviven hay dos mujeres.

Sobre una de ellas se descargó bastante publicidad, antes y después del 11: Miriam Contreras, "Payita". De la segunda, muy poco o nada se sabe. Es Marcia (baste sólo su nombre), una de las funcionarias de la Subsecretaría del Interior que, antes de que comenzara el bombardeo, se escondió tras una cortina para no abandonar La Moneda. De cómo lograron escurrirse a los vencedores y lograr asilarse, días después, en embajadas solidarias, daría tema para una película de suspenso. Que seguramente no ganaría ni la menor mención en ningún festival, los críticos la despedazarían y los espectadores se saldrían a la mitad. "Es que esas cosas no pasan en ninguna parte, ni menos en Chile", dirían. Y, no obstante, en este punto, como en tantos otros, hay buen material de trabajo para quien se interese por investigar los detalles desde ese día que marcó la historia. Por ejemplo, podría comenzar por releer lo que algunas publicaciones dijeron de una de ellas: de "Payita". ¿Se acuerdan, ahora, de cuántas cosas la acusaron, de esos dólares que había depositado en un banco de Canadá, de la flotilla de automóviles que poseía? Eso está escrito y recibió mucha difusión. Que sus autores no quieran acordarse, ahora, es

otra cosa. Pero ahí están esas aseveraciones, emanadas de fuentes fácilmente identificables.

Es que eso era ideologismo, se dice hoy. Y no escasean las razones para atribuirle a esta causa el peso mayor de todas las culpas. Especialmente en estos días en que, para exorcizar ese mismo ideologismo, pareciera que hay que recurrir a un pragmatismo de supermercado. El gobierno de Allende habrá pecado de muchas faltas, menos de una: la deshonestidad. Un buen ejemplo fue el de los "jerarcas" aprisionados en isla Dawson. Les llovieron las acusaciones y sus inquisidores se

popular. Nada de salir volando a disfrutar cuentas corrientes depositadas en bancos extranjeros. Ninguna semejanza con mandatarios derrocados reponiéndose en faraónicas mansiones. Cien dólares fue todo el capital que "Tencha" tenía en la casa de Tomás Moro. Así salió al exilio.

En cuanto a documentos, de los bandos que ese día emitieron los digitadores del "pronunciamento" muy poco o nada queda en el recuerdo. Lo contrario sucede con las palabras de Allende, esas que legara a través

de *Radio Magallanes*. Con ellas se despidió de los "trabajadores de mi tierra", esforzándose por reconfortarlos con la esperanza de que "más temprano que tarde se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre". El total de esas palabras no alcanza a un centenar: noventa y cuatro. Están traducidas a todas las lenguas y han sido cantera de inspiración para muchas expresiones artísticas. No porque pretendan ser un modelo retórico, sino porque están avaladas por un enorme capital

ético: la consecuencia que, cuando en política se demuestra verdadera, resulta estremecedora.

Y hubo otros dos documentos que también jugaron un rol interesante, si bien de orígenes y consecuencias diametralmente opuestos: el discurso de Allende llamando a plebiscito y el famoso Plan Zeta.

En cuanto al primero, muy pocos se atreven a mencionarlo. En cambio el segundo copó titulares y fue esgrimido como una especie de enigmática Carta Magna. Personajes muy importantes se refirieron a él con tanto respeto y convicción que había que ser antipatriota para entrar a dudar de su existencia y veracidad.

El discurso de Allende fue redactado el sábado 8 de septiembre. El propósito era

pronunciarlo, por cadena nacional de radio y TV, en la mañana del lunes 10. Dos altas personalidades, vestidas de civil, visitaron al Presidente en la tarde del domingo 9. Le propusieron que postergara la difusión de ese discurso -que calificaron de "muy patriótico"- para el miércoles 12. El presidente acogió las razones que le dieron y aceptó la sugerencia. Todos saben lo que pasó el martes 11.

Pero, en fin, puede que no toda haya sido tal cual uno lo recuerda. De los tres colaboradores que trabajaron en la carpintería de ese discurso, uno murió en La Moneda (el "Perro Olivares"), otro vive en España (Juan Enrique Garcés), lo cual hace que yo sea el único que esté a la mano. Sin embargo, también existen otros testimonios valiosos, como el que acaba de dar Hernán Santa Cruz al publicar sus memorias. En ellas relata que el Presidente Allende (su gran amigo y compadre) ya le había hecho saber su decisión de llamar a plebiscito. Con las mismas palabras que nos dijera a nosotros, el sábado 8: "Si la mayoría quiere que nos vayamos, nos vamos, pues, compañeros. Lo que hay que evitar es la masacre".

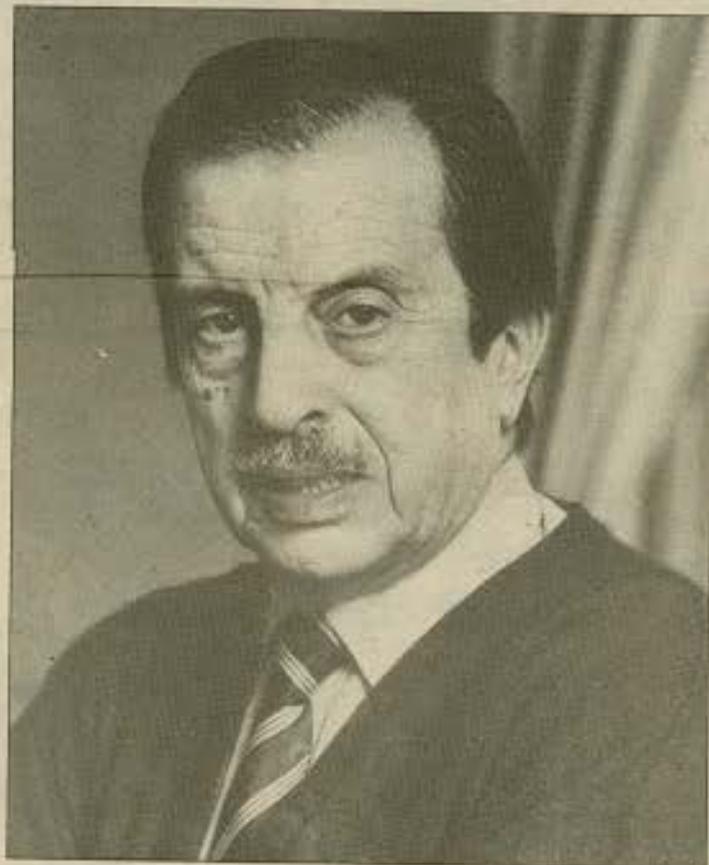
Ahora bien, tratándose de mi testimonio personal, ¿qué puedo hacer? Lo de siempre: decir la verdad, o lo que yo creo que es la verdad. Pero, acepto que pueda estar equivocado, que mis recuerdos sean imprecisos, que haya visto gigantes donde había molinos, etcétera. Total, ya nada puede alterar lo sustancial. Y yo sólo soy apenas un periodista.

Pero, no sucede lo mismo con el Plan Zeta, el otro documento. No pues. De éste sí que muchos hablaron, invocándolo para avalar afirmaciones muy categóricas, como destacamentos militares extranjeros en suelo chileno, miles de marxistas-leninistas fuertemente artillados y dispuestos a lo peor, todo detalladamente siniestro, etcétera. En los primeros días posgolpe todo el país y el resto del mundo esperaron anhelantes que se diera a conocer el texto de este plan tan macabro. Pasaron los días, las semanas, los meses, llegaron a los veinte años y nada. ¿Habría corrido la suerte de los detenidos-desaparecidos? Es extraño, también, que ninguno de estos institutos de altos estudios socioeconómicos haya podido conseguir un ejemplar, por lo menos. O, si lo han obtenido, no den a conocer las reflexiones que tal documento les merece. Y lo mismo vale para las empresas que albergan a científicos políticos expertos en tomarle la temperatura al cuerpo social. Y eso, sin mencionar a las academias castrenses que, sin duda, deberían ser de las más interesadas.

Pero, en fin, así se escribe la historia. Con verdades y mentiras, porque es la proyección de la vida misma. Pero la historia con mayúsculas sólo se escribe con hechos dignos. Esta fue la meta que Salvador Allende se propuso alcanzar como culminación de su vida política.

Y esa historia es la que tiene la palabra. Hoy y mañana.

Periodista. Ex secretario de prensa del Dr. Salvador Allende.



sobaban las manos, preparándose para un festín. Investigaron hasta los detalles más íntimos. Nada. Salvo el ideologismo...

Son verdaderas bibliotecas las que se han escrito en favor y en contra de esta experiencia política, abortada de manera tan dramática. El 11 de septiembre es una fecha que adquirió relieve mundial y en todos los idiomas del mundo el nombre del Presidente Allende es pronunciado con respeto. Y para ello no es preciso coincidir políticamente con él. No es eso lo que se venera. Es su consecuencia política. El hecho de que fuera capaz de pagar con el único precio aceptable -su propia vida- el "peaje" por cruzar ese "trance histórico" - así lo llamó - al que lo habían conducido su larga trayectoria de hombre público y el impulso del movimiento

